

Pedro Alcides



3L M1NUT4DOR



El poeta, escritor y artista versátil Pedro A. Molina, mejor conocido como Pedro Alcidez, vio la luz de este mundo en el legendario municipio Guaraque y allí se crio barbecho adentro. Curtido según las costumbres y usanzas propias de los habitantes de los llamados Pueblos del Sur. Razón por la cual siempre se ha desenvuelto como un hombre sencillo. Esa sólida formación campestre lo ha mantenido desprendido de todo prejuicio academioso. Pedro Alcidez no es persona que se para en hueso a la hora de tomar una herramienta agrícola y metérsele al barro, si se presentare tarea emergente alguna.

*La inseparable consigna que acompaña sus labores académicas es: **“Muchachos y muchachas, no os envanezcáis nunca. Recordad: la grandeza del ser humano es su sencillez”.***

Desde su temprano andar, cuando las combinaciones de los caracteres del abecedario comenzaron a pasearse por sus dendritas, Pedro Alcidez se fue armando de fonemas y fue acomodando palabras con sabor a poesía y metáfora. Esos comienzos ocurrieron en la Escuela Concentrada No. 89 de la hoy Parroquia Río Negro, municipio Guaraque. Desde entonces no ha dejado de rayar papel durante los ratos libres. En sus renglones es recurrente la ironía y ese sentido del humor que lo acompaña a todas partes. Algunas de sus cosas las ha traducido a otros idiomas de los cuales tiene apreciables conocimientos.

Pedro Alcidez es un destacado decimista, declamador e improvisador. Posee una graciosa habilidad para cultivar el poema llanero y algunas veces canta acompañándose de sus propios punteos y rasgueos. Canciones de su autoría han llevado varios intérpretes al acetato y ahora al disco compacto. No son pocos los aportes hechos por este poeta a la dramaturgia venezolana. De su prolija pluma han fluido piezas de considerable valor literario: coplas, canciones, cuentos, sainetes y ensayos. Sus amenas pláticas acostumbra ilustrarlas con refranes (es un refranero nato, y algunos de esos refranes son de su autoría).

Eventuales fines de semana le dedica horas al pincel y a los lienzos, sobre todo cuando tiene compromisos de participar en algún Salón de Arte. Durante seis años se destacó como caricaturista del Diario Caribazo en la Isla de Margarita. También estuvo haciendo la caricatura del diario Los Andes (Táchira). Igualmente ha mantenido programas de radio.

En el año 2009 ganó el Premio Nacional Historias de Barrio Adentro, Mención Historia Local (Historia Local de Tucupé estado Táchira). En ese mismo año la editorial El Perro y la Rana tuvo a bien publicarle un libro de poemas burlescos, titulado: “Pedro Alcidez Obras Escogidas (por él mismo)”.

*Es muy extenso su quehacer cultural. Es inagotable su capacidad creativa. En pocas palabras: **Ése es Pedro Alcidez, un académico proletarizado.***

Yelitza Márquez Chaparro.



3L M1NUT4D0R

El Minutador

Primera edición, 2014

xxxxxx

Revisión:

xxxxxx

Diseño y Diagramación:

María José Chourio Maldonado / Orlando Gabriel Zambrano Guillén

Hecho el Depósito de ley

DEPOSITO LEGAL: If95320148002744

xxxxxxxxxxxxxx

Fundación Fondo Editorial "Simón Rodríguez" Lotería del Táchira"
Av. Libertador - Sector las Lomas, Edificio Residencial Lotería del Táchira,
Piso 1 apartamento 1-C, San Cristóbal, Apartado Postal: 5001,
Táchira - Venezuela E-Mail: Fundacionsimonr@gmail.com
Teléfono: 0276-651.12.28

Comité Editorial

Arturo Linares

Temistocles Salazar

Rafael Matías Villaroel

José Gregorio Chacón

Olmedo Sánchez

www.loteriadeltachira.com.ve

Impreso en la Tipografía y Litografía Mundial C.A

Carrera Nº 10-140 Telefax: 0276-341.58.86 / 341.36.03

San Cristóbal Edo - Táchira

tlmundial@hotmail.com

**Las obras publicadas por la Fundación Fondo Editorial " Simón Rodríguez"
Son Arbitradas por una comisión de especialistas**

Presentación

Las novelas se comenzaron a escribir en tiempos cuando los únicos mediosLa Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez, se enorgullece en publicar la obra como El Minutador. Esta obra reúne varios estilos y géneros literarios; pero en los que predomina el costumbrismo, como un movimiento artístico que retrata las costumbres de nuestro país para la década de 1920 a 1930. El Minutador, es “un hombre que lo observa todo y lo escribe todo”. Su nombre deriva de La minuta, pues es su herramienta de trabajo preferida para plasmar sus observaciones como Científico o Autodidacta Aventurero. Sus observaciones generan teorías interesantes sobre temas diversos, por ejemplo establece que la estatura de un adulto es el doble de lo que este medía al cumplir dos años de edad. También resalta la conducta animal, particularmente de perros, gatos e insectos; con estos últimos, propone un método de cálculo para determinar la altura a la que vuelan las moscas.

El autor sorprende al lector con una brillante descripción de situaciones plenas de fantasía y de realismo costumbrista; que transcurren en un periplo que comienza en el pueblo de Biyanos (Parroquia Río Negro del hoy Municipio Guaraque, Estado Mérida), sigue su zaga por los pueblos del Llano, hasta llegar a Zalbagé (Caracas), para luego retornar al Provincia XIX (Táchira), concretamente a la ciudad de Salomara (San Cristóbal) donde desarrolla y cierra sus pintorescas aventuras en una boda con características no conocidas en occidente. Las interesantes explicaciones de ciencia amena, mas sus fantásticas aventuras conforman una mezcla de episodios humorísticos e imposibles propios del realismo que caracteriza la idiosincrasia del venezolano. Los desenlaces de cada capítulo que dan lugar a otro nuevo más disparatado que el anterior, llenos de imaginación, humorismo y habilidad para tejer diversos estilos del lenguaje. Su esclarecedor Glosario es de obligatoria consulta para la comprensión de la obra.

Con el impulso del Gobernador del Estado Táchira, Dr. José Gregorio Vielma Mora y el decidido apoyo del Directorio de la Lotería del Táchira y su filial Fundación Fondo Editorial “Simón Rodríguez”, se materializa esta hermosa obra de Pedro Antonio Molina, mejor conocido como Pedro Alcidez; la cual estamos seguros contribuirá al desarrollo y elevación cultural del Estado Táchira, al exaltar los valores, sentimientos y costumbres que configuran su gentilicio.

Dr. Oscar Ernesto Romero Vallenilla
Presidente de Lotería del Táchira

Prólogo

Las novelas se comenzaron a escribir en tiempos cuando los únicos medios de comunicación e información eran la oralidad y las cartas. Entonces, era necesario que la narrativa se hiciera presente. Era el entretenimiento del momento, muy a pesar de lo difícil de hacerse a un libro. Las copias eran hechas por encargo.

También había quienes conseguían ejemplares en alquiler para copiarlos a mano. De manera que comprarlo en esos tiempos era hacer un enorme esfuerzo como el de hoy para adquirir un auto, digamos entonces, que en esta era moderna, cuando hay tantos medios, modos, recursos y mecanismos para comunicarse, informarse y entretenerse: ¿Tiene sentido para un ser humano dedicarle años a una novela? Debe tenerlo, y de eso está convencido Pedro Alcidez.

Quienes tenemos la suerte de conocerlo años ha, debemos prestarle atención a la propuesta narrativa (excepcional) que esta vez nos trae el poeta. Es un sondeo en el cual seguramente, están reflejadas sus propias vivencias. Pudiéramos decir por lo tanto que Celemin Pedrería no es otro que el mismísimo Pedro Alcidez. También hay allí un antagonista: Er Mataor. En cuanto a él, el propio autor nos dice que ciertamente lo conoció en Caracas (Zalbagé en la novela), pero también representa a todas aquellas personas perversas a quienes el poeta ha combatido y sigue combatiendo en el terreno de las ideas, la ética, la moral y las buenas costumbres. Por eso El Minutador pone el dedo en la llaga con relación a los profesionales resabiados y deshonestos. Es una cartilla para la honradez.

Esa recurrente habilidad y maestría de Pedro Alcidez para la rima improvisada, la decima y el poema se ponen de manifiesto esta vez en su novela. Todo eso es parte intrínseca de su identidad, puesto que también es músico y artista plástico. En esta nueva embestida literaria no descansó un momento y le dedicó el tiempo suficiente para que tomara forma y cobrara vida su tan anhelada obra El Minutador, comedia plena de situaciones ocurrentes cargadas de un profundo sentido del humor, donde hay poco lugar para lo tedioso. De algo que se percatará cualquiera mortal quien tenga a bien imbuirse en las ocurrentes líneas de Pedro Alcidez, es de esa habilidad para imprimirle a su pluma una considerable dosis de realismo mágico.

El Minutador es un ser dotado de unas facultades extraordinarias, capaz de ver la pulga donde otro no ve el perro y escuchar el susurro cuando otros no oyen el grito. Nunca Pedro Alcidez ha abandonado esa irreverencia que pone en entredicho lo formal, lo convencional, lo establecido, lo académico, lo de etiqueta. ¿Para qué? Tal vez para establecer sus propias reglas; las que a su juicio deberían regular el día a día del ciudadano común.

El protagonista de la novela tiene su residencia en un país imaginario de locaciones imaginarias, con nombres curiosos: Bengazola, Cibalayebo, Boizuviendo, Dulsebino... Provincia I, II, III... sin embargo puede advertirse perfectamente que se trata de Venezuela y sus adentros. El autor es un hábil manipulador del verbo con sus astutos juegos de palabras: "Las riveras y sus riberas"; "...dio una ojeada buscando donde dar una hojeada" y es entonces cuando se mete en camisa de once varas en cuanto a múltiplos, submúltiplos y unidades con las cuales se media el diario quehacer de la época en que se ubica la novela.

En el costumbrismo de El Minutador nos trasladamos a la segunda y tercera década del siglo XX. Más Celemín Pedrería es un visionario del siglo XXI que busca corregir entuertos, pero también superar sus propias ingenuidades. Es una obra perfectamente ubicable como novela neo-costumbrista. Su figura central es un excéntrico joven de nombre Celemín Pedrería, de misterioso origen, criado por una familia campesina en la locación rural de Biyanos. Trae en sus genes planteamientos de cambio social y los transmite a su entorno

En cuanto al autor, es de señalar lo dicho de él por la conocida bióloga e investigadora Yraima Gutiérrez, compañera de trabajo en sus labores académicas, cuando manifiesta: "es todo un observador de la vida.

El Minutador es un cúmulo de sentimientos y elementos encontrados: poesía, humorismo, nostalgia, tristeza, suspenso. Cada uno en su debido lugar. Adentrémonos, pues, a este legado literario de profundo valor ambientalista. Para tal propósito, este poeta, dramaturgo y escritor merideño de linaje semítico, ha desempolvado el Manifiesto de Seattle para emplearlo como inter-texto necesario, para servir de guía a venideras generaciones, ávidas de agua, aire puro y tierra productiva.

Lic. Carlos Eduardo Ramírez
Periodista



3L M1NUT4D0R
Pedro Alcidez

Tarea: Observar

__¡Ah, ya sé! No todas las arañas tejen telarañas para atrapar allí insectos desprevenidos, por ejemplo esta pequeña saltarina que se desplaza rápidamente, a lo mejor no es tejedora, -y es lo más seguro- puesto que no he visto alguna red en todo su recorrido. Pero, posiblemente tiene otra manera de atrapar a las víctimas. Tal vez saltándoles encima.

Fueron las consideraciones hechas durante ese rato por aquel autodidacta. todo cuanto observaba lo registraba. Catorce varas habíase desplazado el insecto desde el comienzo del seguimiento hasta perderse entre las hierbas. Entonces se acomodó a la orilla del camino, para continuar con sus reflexiones, propias de un labriego detallista. Su lema era: **“Yo veo la pulga donde otro no ve el perro”**: Y no es para menos. Tenía una capacidad de atalayar como pocos. Era casi un zahorí.

__Quién sabe qué comerán esas arañitas recién nacidas. -Se sentó a reflexionar- Yo no creo a los insectos tan generosos como las aves, las cuales le llevan alimento a sus pichoncitos. O a lo mejor será por eso que algunas de esas diminutas especies se llegan a comer a su propia madre; por ejemplo, los alacranes. O tal vez será que ellas se entregan en sacrificio para que sus hijos se las coman y se alimenten. Si eso es así, es clara señal de que el amor de madre también existe entre los animales.

Todas las noches era para él un ritual sentarse en su catre de cuero a registrar en el diario (él lo llamaba: “*Mi Libro de Ciencias*”) todo lo observado durante el día. Claro, también se ocupaba de otros menesteres. Más bien era durante sus ratos libres cuando se dedicaba a hacer observaciones de todo cuanto hubiere en derredor: describía el paisaje, estudiaba los animales, internalizaba las personas, desfiguraba las cosas y desconfiguraba los sistemas. Para él tenía capital importancia prestarle atención al movimiento de los vientos, el agrupamiento de los insectos, el traslado de las aves, el ruido de la lluvia, el andar de los mamíferos, el desplazamiento de los peces y el rastro de los reptiles. Una vez se quedó treinta y seis horas continuas observando unas crisálidas para ver qué comían durante la metamorfosis

y, como sus observaciones no arrojaron resultado satisfactorio alguno, extenuado, anotó en su inseparable minuta:

__ *“Debe ser que los insectos cuando atraviesan por alguna transformación, no comen nada durante los días de ese proceso. Esta investigación debe continuar”*

Desde niño se había dedicado a la búsqueda del porqué de las cosas que le rodeaban. En la ventana de su cuarto colocaba frutas maduras para que los pajaritos vinieran a comer. El primer apunte de esas observaciones lo tomó un día cuando observó una especie de riña entre una avispa y un azulejo. El insecto estaba parado sobre un cambur maduro. En ese momento llegó un pajarito a comer de ahí; entonces se levantó de allí la avispa y se posó sobre el ave como buscando aguijonearla; ahí el azulejito le lanzó un picotazo pero no la alcanzó. De esa primera indagación anotó:

__ *“¡Ah, ya se!. Las aves y los insectos se pelean por el dulce”*

En una rama alta de un árbol cerca del patio de la casa de páramo donde vivía, tenía sujeta una polea, por la cual giraba una cuerda utilizada como aparato para hacer experimentos. De uno de los extremos colgaba una especie de platillo de balanza. Sobre éste colocaba algún señuelo para atraer insectos. En el caso de las moscas, las hacía venir con pequeñas porciones de carne descompuesta. ¿El propósito del experimento? Conocer la altura máxima del vuelo de las moscas. Para ello iba halando el otro extremo de la cuerda para que la carnada fuese quedando cada vez más alta. El mismo ensayo lo hizo con abejas y otros insectos, para lo cual -desde luego- utilizaba otro tipo de alimento. Otra prueba fue defecar en la tierra y cubrir ligeramente su excremento con algunas yerbas, sin cubrirlo del todo. Del resultado allí obtenido, salió del sitio proclamando con voz estentórea:

__ *¡Ah, ya sé! Si las moscas no tienen acceso directo a la carnada mediante el aterrizaje, ellas no podrán desplazarse caminando hasta el lugar donde está el manjar.*

También se había hecho costumbre en él, prender fogatas nocturnas para estudiar la conducta de perros y gatos. Observó a los felinos acercarse al fuego en cambio los perros se alejaban.

Una noche lo picó una abeja en la planta del pie, estando estudiando insectos en el patio, a los cuales -a su juicio- se les había anochecido y se habían quedado rezagados por ahí. Para asombro de quienes se encontraban cerca de él, en vez de lanzar una maldición -como pudo haberlo hecho cualquier mortal- más bien exclamó:

__ *¡Pobrecita, una abejita me picó!*

___ *Pobrecito el picado de la abeja -dijeron los presentes- ¿Pobrecita esa perra abeja, por qué?*

___ *Pobrecita -respondió El Minutador- porque abeja que pica se muere, y ningún animal busca la muerte por cuenta propia, a menos que las circunstancias lo ameriten.*

Algunas anotaciones las hacía en coplas y otras veces en décimas. Cuando se las dedicaba a alguien, siempre acostumbraba leerlas en el momento. Famosa se hizo en todas las aldeas de Bijilia aquella espinela escrita a la coqueta de su prima de crianza Gloria Irma Sanchet.

Ves entre la muchachada
de todo cual en botica,
algunas que se dedican
a las dietas refinadas,
toman agua descremada
las otras leche de abejas.
Más aquellas que se quejan
que las dietas son muy duras,
buscando buena figura
cada vez se ven más viejas.

El Cura echó por la Iglesia

Ya iba por el segundo tesoro, el primero lo había terminado puntualmente un 31 de Diciembre a las once de la noche; estando dando los últimos retoques a un muñeco de Año Viejo pronto a ser quemado justo al dar el reloj de la capilla rural las doce campanadas. Ese mismo día le entregó esos manuscritos a su tío adoptivo Aurelio Contrerán, quien vivía en la ciudad de Zalbagé y había venido al municipio de Bijilia para celebrar con ellos el recibimiento del Año Nuevo.

Al hacerse cargo de esos valiosísimos apuntes le dijo:

___ *Sobrino. Gracias por confiar en mí. Le prometo mover cielo y tierra para ayudarlo. Tengo la esperanza de verlo convertido en todo un escritor científico. La publicación de su libro será un gran acontecimiento.*

El sueño de su vida era pasar algún día frente a las puertas de una pulpería y ver una obra con el título: "**Anotaciones Científicas de Celemin Pedrería, El Gran Minutador**". De llegar a ocurrir en su vida algo tan importante, sería como haber tomado la luna por asalto.

Al amanecer del primer día de ese nuevo año, en lugar de ir a darles el Feliz Año a los vecinos más cercanos, -que vivían a unas ochocientas varas de la casa de crianza- se dirigió a su laboratorio, situado en la parte trasera de la casa a reflexionar acerca de la amenaza de excomunión la cual el cura de la parroquia tenía contra él. Ese primero de enero quedó convencido sobre lo necesario de abrirse hacia nuevos derroteros; para comenzar una vida en paz y con libertad de proseguir con sus investigaciones. Aun cuando hubiera de residenciarse lejos de la comarca rural de Biyanos. Siempre se le oía decir:

__Tengo que irme de Biyanos, nada hago con quedarme aquí. A la excomunión no le temo mucho, pero no me va a dejar vivir tranquilo.

Siempre lo pensaba, pero no había llegado el momento de tomar esa importante decisión, seguramente histórica para los biyaneros. Claro, no dejaba de tener sus temores: si se iba a escondidas de sus familiares de crianza, iba a ser más tomado en cuenta como villano y no como sabio.

Ya había traspasado las fronteras de lo que significa ser profeta en su tierra. Era un indagador de equivocarse muy poco en lo que la vista le decía (aun cuando algunas veces podemos ser engañados por nuestros propios sentidos). Eran muchas las personas que día a día iban a su casa a consultarle asuntos relacionados con los tiempos de la luna, las plantas, los animales y otras cosas.

Quien cotidianamente lo abordaba era su primo de crianza Hermindo Molinao -llamado Yeyo-, cuidador de gallos de pelea y conocido gallero del distrito de Habizpás. Para Yeyo, Celemín era la fuente de consulta para todo, menos para los gallos y riñas de gallos. Casi siempre al indagarle algo relacionado con el tema, Celemín decía no saber.

Y no es que no lo supiera, porque en todo el municipio de Bijilia quién como él para conocer los secretos de la naturaleza. El asunto es que Pedrería no estaba de acuerdo con nada que significase diversión a expensas del sufrimiento animal. Es más, desde muy pequeño rehusó juntarse con los niños que andaban por allí tumbando los nidos de las avispas. Él comparaba esas acciones con algo tan cruel como llegar a la casa de una familia y atacarlos a pedradas, o quemarles la vivienda.

Hasta del lejano distrito de Bibovien, en la Provincia XXIII venían ganaderos a buscarlo para que observase las vacas y yeguas preñadas y predijera cuántas crías iban a ser machos y cuántas hembras.

Celemín Pedrería era persona que -al ojo por ciento- daba cuenta en toda la aldea de Biyanos de cuanta fémina había. Con sólo mirarlas sabía

quién era virgen y quién no. Claro, nunca se lo decía a nadie, sólo se limitaba a hacer anotaciones en su imperdible libreta.

Siempre estaba pendiente cuando caía un aguacero para tomar apuntes exactamente del tiempo de duración de cada lluvia. Tenía su teoría al respecto: Una lluvia nunca tiene una duración de más de ciento cincuenta minutos, y si por algún caso sobrepasa ese tiempo, comienza a presentar características de desastre natural.

La beata Rosabel Molinao lo tenía como un elemento de prácticas poco cristianas, cuyas observaciones podían ser propias de una mente maquinadora y perversa. A tal grado de fijación llegó con sus fantasías santurronas que un día lo acusó ante el cura Jesús Emilio Marqueso (El Padre Chucho), procurando que lo excomulgara o lo obligara a retractarse de sus ideas, mediante la amenaza de una estrapada.

En efecto, un domingo de octubre, estando El Padre Chucho de visita en la capilla rural de la aldea de Biyanos, no lo excomulgó pero sí dijo que ese jovencito quien se hacía llamar El Minutador, al morir debería dársele sepultura en un potrero donde lo pisara el ganado y no quedara de él ni siquiera el recuerdo.



II

Ermitaño

Un día se cruzó en el camino con Graciela, hija menor de Nelso Guerreros. Cuando la vio alejarse, no se pudo contener y expresó a todo pulmón.

__ ¡Huy, no, no, no! Esta niñita, la pinta que tiene es que... apenas la semana pasada le vino la primera regla y ya ayer la preñaron. Casi seguro fue jugando al escondite. No parece haber sido ningún sute sino un hombre grande.

Min no se había percatado de la presencia de Nelso quien estaba a la orilla del camino recortando semilla de apio detrás de una mata de pasto Imperial, y le alcanzó a oír toda su solitaria perorata. Enseguida lo llamó:

__ ¡Epa, Min! Venga acá! ¿Cómo es eso que usted anda diciendo que mi niña está encinta! ¡Ah! y de paso deseándola. Por lo que le acabé de oír. ¿Es que usted no sabe que mi niña tiene solamente once añitos? ¡Cuidado y lo coso a puñal! Pa enseñarlo a andar diciendo vainas por ahí pa' arriba y pa' abajo.

Celemín le vio a Nelso toda la intención de arremeter contra él con el cuchillo. Entonces se retiró unas tres varas caminando hacia atrás y se apostó en un sitio donde había piedras; por si acaso tenía que defenderse de una embestida a puñal limpio. Fue allí en sitio seguro donde pudo responder a las terribles palabras de su enfurecido interlocutor:

__ Mire Nelso, yo no ando diciéndole eso a nadie, como usted estaba diciendo ahorita. Tampoco es que se lo voy a contar a ninguno. Eso lo acabo de decir aquí, porque fue lo que me dijo la vista y usted sabe que a mí la vista nunca me ha engañado. De todas maneras el tiempo será el que hable si yo me equivoqué o no. Anote la fecha de hoy pa' que no se le olvide. ¡5 de Marzo! Y cuando vea a Graciela vomitando y comience a crecerle la barriguita, no se vuelva loco cayéndole a golpes, no sea que termine estrangulándola. Acuérdesse que lo hecho, hecho está.

Casi convencido por las reflexiones de Min, Nelso Luis le encargó

que no siguiera regando el cuento por ahí. También lo sentenció a ser hombre muerto de no resultar cierta esa predicción.

En efecto. Esa misma noche Graciela estuvo vomitando, pero ella misma fue quien menos lo sospechó, debido a que ese día en horas de la mañana se había comido en casa de la doctora Carmen Peranza Pérez un trozo de torta de ajo que no le había gustado mucho. Y eso fue lo pensado por todo el mundo en casa, menos Nelso quien comenzó a darle crédito al soliloquio alcanzado a oírle al Minutador. Motivado a esto la llamó aparte y le dijo:

__ *Niña. Ya lo sé todo. Cuidado con inventar cosas a última hora. No vayas a malograr esa criatura. La acabadas de concebir en el día de ayer, porque me lo dijo alguien quien se equivoca muy poco en lo que le dice la vista.*

Ella sólo atinó a decir:

__ *Está bien papá, perdóname. Eso fue jugando al escondite. Yo no quería.*

Pensando que Graciela pudiera provocarse un aborto por ahí con alguna hierba al saberse embarazada, Celemín le fue diciendo a todo el que se cruzaba con él en la vía que, en vista de la imposibilidad de llegar a ver publicado ese soñado libro de ciencias, lo mejor era internarse en la montaña, convertirse en ermitaño y dedicarse a una vida de contemplación, alejado de todo pensamiento pecaminoso.

Para cumplir lo dicho, un lluvioso domingo a primera hora de la mañana desencabó un barretón y lo enmochiló junto con una machetilla, un hacha sin astil, café molido, sal, kerosén, tijeras, hilo, hilo calabrés (pabilo), agujas, fósforos y yesqueros; entre otras cosas. Apertrechado con todos esos enseres, se dirigió montaña arriba hasta perderse entre sus breñas.

Por el camino recordó pasajes de su infancia. Más que todo aquel episodio de cuando estudiaba 6° Grado y la mamá de su señora madre de crianza le dijo una mañana:

__ *"Mire Celemín: después que se desayune le voy a dar una cueriza a ver si le entra la letra. Resulta que la Maestra María me dijo hace días que usted es muy bueno en matemáticas, pero muy desaplicado. Me dijo que le manda tareas de matemáticas pa' la casa y llega a hacerlas en la escuela.*

Ela hora ermitaño recordó perfectamente la escena de aquella mañana cuando su abuelita adoptiva Irma-Fermina lo fue a reprender físicamente. Volvió a ver el episodio tal como lo había vivido años atrás. Aquella visión lo llevó a encontrarse nuevamente frente ella. Recordó con lujo de detalles como

aquel día retiró un poco el plato hacia delante dio un giro sobre la silla en dirección hacia Mana Eufemia (llamada Irma-Fermina), se cruzó de brazos y observándola fijamente a los ojos con una mirada en pos de compasión, demoró pocos segundos en preguntarle:

__ Nonita... ¿Usted sabe qué cosa son esas matemáticas por las que usted me quiere dar cuero hoy?

Ella, no sabiendo leer -por supuesto- dijo ignorar completamente qué cosa era esas tales matemáticas, pero igualmente le pidió le aclarara. Entonces el pícaro zagal, le dio esta explicación:

__ Nonita, las matemáticas no son otra cosa que saltar unas cuerdas así a esta altura (tendiendo la mano horizontalmente a la altura del pecho). Y yo lo he intentado muchas veces, -dijo- pero cuando la voy a brincar me enredo con la cuerda y me caigo.

Allí sentado no podía quitarse de la mente cómo había logrado engañarla; así como también la granjeada compasión conseguida para consigo mismo de la señora Eufemia Güizaro después de oírle las explicaciones. Hasta le pareció injusto escarmentarlo tan duro y lo mejor sería esperar el momento oportuno para hablar con la maestra María, para que no le asignara tareas tan duras. Pero viéndolo bien tenía mayor sentido, tomando en cuenta que eran los días de los exámenes finales y Pedrería estaba terminando la primaria y por lo tanto no volvería más a esa escuela federal.

Celemín, a sus dieciocho años no conocía el cansancio, pero sí esta vez, camino a la espesura del frío bosque del páramo, se sentó sobre una piedra del camino. No fue precisamente para descansar, más bien para echarse a llorar con remordimiento de conciencia por esas travesuras de niño las cuales a veces tendían a convertirse en ligeras maldades. Especialmente por el engaño de que había sido objeto su abuelita de crianza.

Aquel día de profundas reflexiones, valoró el enorme esfuerzo hecho por su familia adoptiva para darle estudios al menos hasta terminar la primaria.

Para estudiar bachillerato habría de trasladarse hasta el distrito de Bibijente. Los pocos privilegiados del municipio de Bijillia que habían logrado cursar bachillerato en aquel lugar, eran hijos de familias pudientes y podían pagarles una residencia a sus hijos en una casa de vecindad. Las veintisiete (27) millas de distancia entre el municipio de Bijillia y la población de Bibijente, eran recorridas a lomo de mula o bestia caballar durante unas veinte horas; lo cual imposibilitaba que alguien fuera al colegio de varones

y regresase el mismo día. Tiempo después, durante el régimen del General Vicente Gomezca, abrieron una angosta carretera a pico, pala y barretón, la cual fue hecha enteramente por presidiarios.

Durante seis meses se quedó en lo más tupido del bosque, y compartió una cueva con una osa. Allí dormían felices los dos. En esas frías noches de la jungla él se abrigaba con el pelambre de ella. La osa lo quería mucho, siempre le llevaba cacería fresca y él la había enseñado a desenterrar las brasas en la mañana, para prender fuego. También aprendió a comer carne asada

Montaña Abajo

El afecto entre osa y ermitaño era cada día más cercano, sin embargo El Minutador ya estaba pensando en deshacerse de ella y bajar hacia la "civilización". Pero... ¿Cómo hacerlo? ¿Matarla? Jamás... sería casi un homicidio.

...Se había encariñado con ella. ¿Escaparse cuando ella no estuviera por ahí? No era posible. Lo seguiría por la huella y el muerto sería él.

Se le ocurrió entonces una idea bastante asertiva y trascendental: Cortó unas varas y, con los cueros de las cacerías fue confeccionando un sencillo planeador.

Hay que ver cómo el instinto animal a veces cobra talantes humanoides:

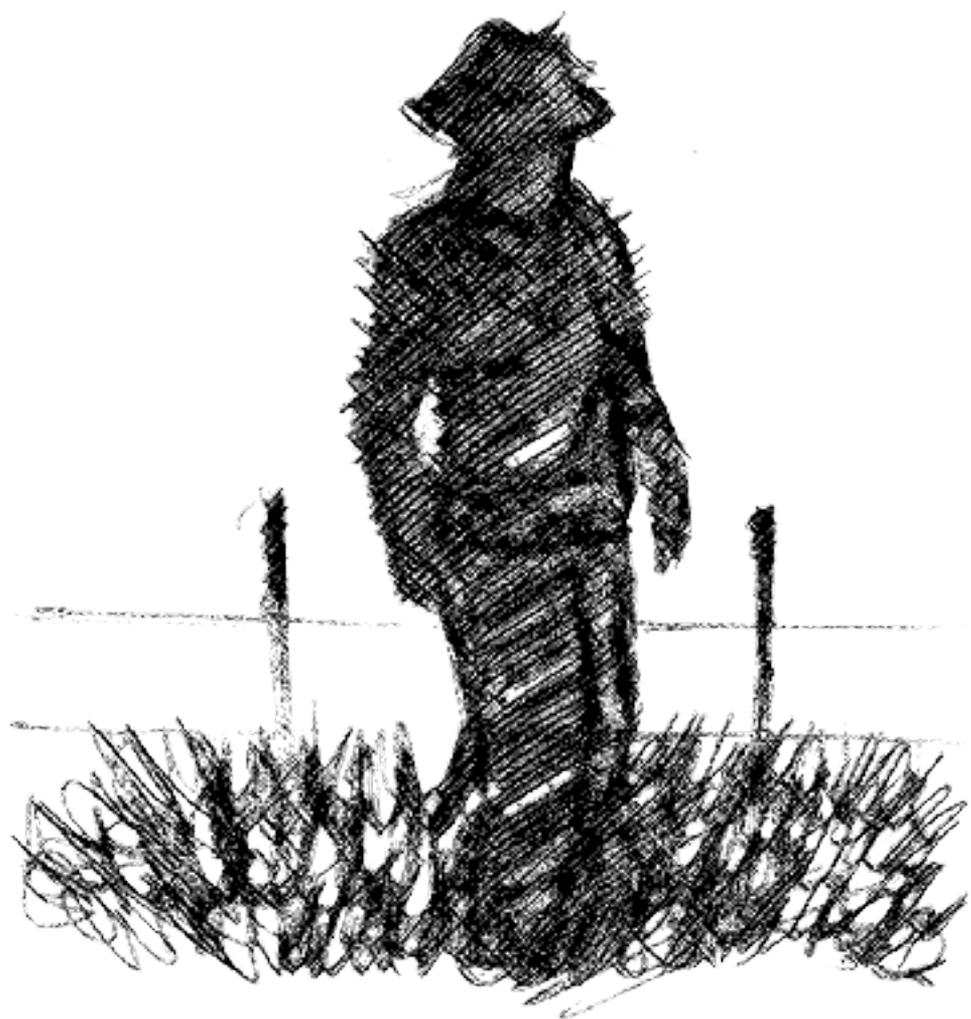
Cuando la osa contempló lo que El Minutador estaba haciendo, es como si hubiese sospechado que quería escaparse. Desde ese día no lo dejaba solo un momento. Ahora ya no salía a la cacería diurna. Sólo de noche buscaba alimento, como si estuviera segura de que en medio de la oscuridad su amigo no tenía ninguna posibilidad de escapar. También se le ocurrió fugarse de noche, pero pensó que podría enredarse en algún árbol y perder la vida. Claro que entre las provisiones llevadas montaña arriba, estaba una brújula. Tan decidido se encontraba a irse que se le ocurrió sujetar la brújula al planeador, de manera que la pudiese ver con la luz de la luna durante su recorrido. Ya lo tenía todo precisado. Se desplazaría hacia el punto intercardinal ENEE (Este Noreste Este). Para ello aseguró muy bien del planeador su improvisada bitácora.

Ya estaba llegando al borde de la desesperación. Se había resignado

vuelo nocturno. Un domingo en la mañana se propuso que si no encontraba otra manera de escapar, el sábado siguiente, (según sus cálculos sería luna llena) se fugaría durante la noche, cuando ella saliera a cazar.

Debía haber una manera de marcharse. Planificó preparar alguna bebida con la cual la pudiese embriagar dándosela a beber, pero las frutas silvestres conseguidas eran poco apropiadas para el proceso de fermentación. Esto tampoco le dio resultado.

De repente la Madre Naturaleza estuvo de parte del Minutador y ocurrió lo que tenía que ocurrir: Estando preparando una cama de hojas para descansar un rato, la osa se le adelantó y se tendió boca arriba. Al parecer alguna o algunas de las hierbas que el joven acomodó en el lecho resultaron ser un poderoso somnífero y, es así como la mamífera cayó en un inesperado y profundo letargo, lo cual fue aprovechado por El Minutador, quien salió de allí a toda prisa. Se dirigió entonces a donde estaba el invento y se lanzó desde una meseta. Fue un exitoso vuelo.



III

Retorno Apoteósico del Eremita

La temporada de la Navidad estaba cercana. El Minutador se mostraba casi seguro de no haber fracasado en sus observaciones. Desde el aire, -con su vista de águila- a una milla de distancia divisó a Graciela. Enseguida se dio cuenta que iba a tener morochos. Pensaba aterrizar en su propio hogar de crianza, pero cambió de idea.

__ No. Ya que le vi la barriguita a Graciela, voy a caer directamente en el patio de la casa de Nelso.

Esperaba encontrarlo a ver cuál iba a ser la reacción.

Para su propia sorpresa fue recibido como un héroe, con quema de pólvora y sonidos de latas vacías. Fue como una especie de cacerolazo pero de bienvenida. Guerreros salió a su encuentro vistiendo alpargatas, flux amarillo, guardacamisa teñida de rojo y corbata. Como saludo de recibimiento y luciendo en sus puños un par de mancuernas de plata, le cantó:

De la ofensa de aquel día
perdóname Celemín,
hoy reconozco por fin
que dije mil tonterías.
Pero yo jamás sería
capaz de hacerle algún daño
y pensar que medio año
estuvo por causa mía
en la montaña bravía
convertido en ermitaño.

Seguidamente dio órdenes a Marucha -su mujer- de matar una gallina y así agasajar al Minutador. Como eran los días previos a la Navidad también tenían en casa: hallacas, buñuelos, pan de jamón y pernil de cochino. Hasta alfondoque que tanto le gustaba, le había guardado.

También le tenía una botella de cachirí que el doctor Mario Albertosa había traído de la Provincia I. (Mario Albertosa era el único bachiller en la aldea de Bijaños, por eso le decían “El Doctor”). También le llamaban Doctor porque los domingos salía trajeado de frac, levita y pumpá.

Nelso tenía una muy bien ganada fama de tacaño. Los vecinos comentaban que cuando se iba los domingos de madrugada al poblado de Bijaños, y regresaba por la nochecita, teniendo una faja llena de morocotas y pesos fuertes, era incapaz de comerse un pastel o tomarse una chicha. Mas aquel día resultó generoso.

Seguidamente llamó a la sala a la ya casi madre Graciela para presentarla al Minutador. Una vez habiendo comparecido, la hizo desvestir para que Min con ese ojo de investigador nato, acertara a decir el sexo de la criatura.

acatando la voluntad de su amigo Nelso, El sabio se levanto de la silla, bajó a tierra la rodilla izquierda y colocando sus dos manos sobre el contorno de los ojos (en forma de catalejos), observándola detenidamente se atrevió a decir:

— Amigo Nelso Luis. El que sabe no se apura y esta es una tarea para El Minutador. Aquí no puedo andar de Babia y tengo que informarle al detalle. Pues le digo que allí se ve claramente: ... ¡son morochos! Son varoncitos los dos. Uno va a nacer de pie y el otro de cabeza, pero no se preocupe. No va a ser un parto difícil que digamos, más que todo porque primero nace el que está de pie y luego el que viene de cabeza lo ayudará a empujar.

Esa noche Nelso ofreció un baile por múltiples razones. Una: por el próximo advenimiento de su primogénito y temprano nieto; pero además, para darle un cálido recibimiento a su adolescente sobrina, que motivado a las presiones de los países acreedores para que el gobierno del General Vicente Gomezca privatizara el agua y el petróleo y, antes que se fuese a dar tal acontecimiento y se presentara alguna crisis, había decidido regresarse de Zalbagé, la capital del país.

Al compás de valeses, bambucos andinos, pato bombiao y perrabaya se tejieron a bailar sin soltarse durante horas un ya prestigioso científico popular aldeano y una recién llegada jovencita capitalina. Aquella fue una velada propicia para el amor a primera vista. Quedaron prendados recíprocamente uno del otro y juraron quererse para siempre con una pasión salvaje.

IV

Cria Fama

La fama de Celemín Pedrería se había regado lejos de la comarca donde lo vieron crecer. Esto le vino a merecer tanto envidia como admiración, pero despertar pasiones extremas no el fin de Pedrería. Su empeño pertinaz seguía siendo el lanzamiento del libro.

A Celemín le obsesionaba ese convencimiento de que para poder trascender necesario le era tomar la nostálgica decisión de irse de la aldea donde se formó desde los tres añitos. Seguramente para jamás regresar. Sólo pensaba volver algún día cuando el padre Chucho ya no estuviese por ahí.

No iba a ser fácil despedirse de su primer amor. Eso sería como arrancarse las uñas. Esa nenita se le había alojado muy adentro. No había taza ni plato que no tuviera grabado el nombre de Geraldina Sanchet, y no pasaba un día en que no le escribiera un poema. En casa de los Molinao Güizaro todo objeto llevaba la inscripción de esa dulce damita.

Un día ya cercano a la fecha que tenía en mente para su partida definitiva, estaba terminando de desayunarse con un atol trasnochado, cuando iba ya tocando el fondo de la vasija con la cucharilla vio en él el nombre de la jovencita que lo había trastocado. No terminó de llevarse la comida a la boca. Sufrió un desmayo y fue a dar contra el suelo. Algunos lo creyeron infartado, otros, un ataque de epilepsia. Pasaron minutos y no reaccionaba. Estaba allí en medio de un charco de sangre. Al caer se le había roto el tabique de la nariz. Hasta hubo quien pensara que habría sufrido una hemorragia interna. Nadie –de aquella numerosa familia- se atrevía a levantarlo. Por fin reaccionó y volvió en sí.

Aquel día era sábado. Caía un torrencial aguacero en todo el territorio de Bijilia, cuando dejó de llover y el sol arremetió con toda su carga, habiendo escampado, salió a un mirador desde donde se contemplaba buena parte del valle ribereño. Se sentó sobre el tronco de un árbol recién

talado y comenzó a hablarle como cuando se entabla un parlamento con alguien.

¡Quién iba a pensar viejo amigo que hoy estés en el suelo! Y todo por tumbar un nido de loro que había en tus ramas. Bueno. El comercio es así. Para el comercio no hay valores ni principios. Una persona tentada por el dinero es capaz de cualquier cosa.

Se levantó del tronco y caminó hacia las ramas, y señalando un nido abandonado allí continuó con sus reflexiones.

...Y todo por llevarse este nido de loro. Y ni siquiera se lo llevaron porque aquí está. Bueno, ... viéndolo bien para qué se lo iban a llevar, con llevarse los loritos era suficiente. ¡Y se los llevaron! ¡Qué vándalos! Quién sabe a quién se los venderían. Seguramente para llevárselos a alguno de esos gringos petroleros que pagan loros y guacamayas en dólares. Pero bueno, la naturaleza misma se encargará de compensar, bien sea pagando o cobrando.

Pobrecitas las aves de su misma especie, es mucho el vándalo depredador que las persigue para negociarlas. ¡Bueno! Nadie las mandó a ser tan escandalosas cantando por ahí en pleno vuelo.

Volvió a sentarse sobre el tronco derribado. Colocó la mano derecha sobre la rodilla derecha y con la izquierda cogió un pedacito de madera, con el cual hacía rayas en el suelo todavía húmedo. Esta vez ya no le dirigía conversación al árbol: hablaba consigo mismo.

___ Fueron muchas las veces que me senté debajo de este Lancetillo a sombrear. Antier nomás me quedé aquí bastante rato viendo a las aves comer. Unas comían frutas, otras picaban hojas, algunas pequeñas avecillas se paraban en las espigas del pasto a comer raspitas de ahí. Vi aves que comían insectos de varias maneras: algunas los buscaban en el suelo y otras los "pescaban" en el aire. También he visto palomitas comiendo algo en toda la mitad del camino, y me pareció verlas comiendo piedritas, pero no creo que las piedras contengan nutriente alguno para las aves. Igualmente recuerdo que una vez vi a un cernícalo comerse a otra ave más pequeña. Hay seres humanos que son así, el poderoso termina devorando al débil.

Estando absorto en esas introsersiones le llamó la atención una mariquita que avanzaba hasta el extremo de una hojita de pasto y ésta se descolgaba con el peso, luego el insecto regresaba hasta la mitad de la hoja, para que ésta recobrara su posición; luego volvía a avanzar hacia la punta de la gramita, así se repetía el ciclo. Entonces dijo en voz alta:

___ ¡Ah, Ya sé! Los insectos también juegan. Unas veces jugarán unos con otros y

otras veces solos.

Esta observación le distrajo por un momento, pero esta vez cayó en una depresión mayor. Entonces cruzó los brazos sobre las rodillas y asentó sobre ellos la cabeza. Así se quedó meditabundo y comenzó a lanzar una cadena interminable de suspiros en forma de sollozos. Después de un buen rato volvió a reanudar el monólogo:

__ Voy a dejarle grabado en este árbol caído un recuerdo inolvidable a mi querida Geraldina, por si se le ocurriera en algún momento acercarse por aquí. Le voy a dejar recuerdos en todas partes para que los lea y nunca se vaya a olvidar de mí. Porque ni ella misma sabe qué día me voy de aquí. Sólo mi Ángel de la Guarda lo sabe. De mañana en ocho días estaré lejos, como cuando el ave deja su nido y nunca regresa.

Echando un vistazo a todos lados, como asegurándose de no ser visto por nadie, metió la mano en el bolsillo y sacó una navaja, la abrió y comenzó a escudriñar el suelo. Le clavó la mirada a una piedra, la recogió y con ella fue afilando la hoja de la navaja. Luego procedió a hacer incisiones en el tronco. Casi medio día le llevó aquella inscripción: **GERALDINA TE PIDO QUE NO ME OLVIDES.**

El Viaje

La cosecha de café había llegado. La aldea de Boiceguro, del distrito de Bibijente gozaba de prestigio por ser la comarca de mayor producción cafetalera en toda la Provincia XIII. Así mismo era la más atractiva para el obrero rural, por cuanto tenían costumbre los “revolucionarios” hacendados del lugar, pagar a destajo por cantidad de producción diaria... A diferencia de otras aldeas donde se pagaban miserables salarios. A la aldea de Binyanos habían llegado de Bibijente unos potentados finqueros a contactar y llevar obreros y se habían enrolado decenas de personas para ir a la recogida del “rojito”.

Celemín también estaba entre los alistados, pero no pensaba irse con el grupo, sino antes. Quería de esa manera darse por desaparecido, para que su ausencia se hiciera noticia. En efecto así ocurrió. Estaba previsto que los recolectores partirían el miércoles once de mayo. Habían contratado a Ramón Grande para que los llevara en el remolque construido por él mismo, el cual solía colocarle a su tractor de cadenas CATERPILLAR de Holt año 1915. Era una de las dos unidades de transporte con que contaba el municipio de Bijilia, el otro móvil era un remolque de tracción animal. Se

había acordado como punto de salida "El Chupadero de Caña". Se conocía el sitio con ese nombre, porque la muchachada de la aldea acostumbraba salir allí los domingos a succionarle el jugo a la caña de azúcar, de una plantación cercana.

Tal como lo habían acordado, a las cuatro y veinticinco minutos de la mañana llegó Ramón a buscar el grupo de jornaleros. Estaban todos allí. Menos uno.

La mayoría de los presentes comentó la ausencia del Minutador. Uno de ellos dijo que hacía varios días no se le veía en la bodega de Juan María Contrerán, a donde solía frecuentar.

En común acuerdo decidieron esperarlo media hora más, pero Ramón Grande se negó y dijo tácitamente:

__ No. Yo soy hombre de palabra. Cuando me contrataron, quedamos en que yo pasaba por aquí a las cuatro y veinticinco minutos de la madrugada. Y entre quienes empeñaron su palabra conmigo, estaba él. Así que yo no puedo esperar un minuto más. El que se quedó se quedó.

Geraldina

Era tradición en el caserío de Bijilia el 31 de Mayo hacerles una fiesta a las madres, con un reconocimiento público para la más longeva del distrito de Habizpás. Esto se hacía en el ruedo de la gallera. Para aquel domingo estaba previsto que la homenajeadada de ese año sería la señora Marisela Mateos, tatarabuela de Geraldina Sanchet. La joven acomodó un cartón en forma cónica para proyectar la voz y, con ese instrumento en mano estaba fungiendo de maestra de ceremonia. Cada momento anunciaba:

__ Hoy se estará presentando el extraordinario poeta y declamador Celemín Pedrería con un bonito poema a la madre. En minutos estaremos haciéndole un recibimiento apoteósico.

Estando en esos quehaceres vino la señora Conanemita a decirle:

__ Mijita, pierde usted el tiempo diciendo que el zarco Celemín va a venir a cantar, porque no va a venir. Antier en la madrugada iba en la zorra de Ramón Moras. Yo también iba allí. Él llevaba una alforja, parecía llevar ahí toda la ropita. Cuando le pregunté si iba de viaje, se le hicieron agua los ojos y no me pudo responder nada.

Cuando a los oídos de Geraldina llegó esa información fue como haber recibido en su ser un venablo emponzoñado. Cayó desplomada y parecía estar más cerca de San Pedro que de San Lucas. Rato después se recobró. Al levantarse de allí rompió a llorar como niño a quien le quitan un juguete. Aún sollozante cogió un carbón de uno de los improvisados fogones y escribió sobre una pared:

Cuando mi Dios hizo el mundo tan sólo hizo el varón y dijo: ¡Huy me eché un pelón! Cometí un error profundo.

Este será un vagabundo si no le hago compañera. Ahora remediar quisiera este error que he

cometido. Lo voy a dejar dormido como niño en bañera, lo tiendo sobre una estera y le arranco una costilla

Si acaso lo veo que chilla o le da una calentera lo saco un momento afuera para que mire el paisaje y vea salir del follaje un maravilloso ser.

aquella mujer quedó. De esa mujer vengo yo, de aquella madre primera, la que comió de una higuera y por eso fue criticada.

Sólo tú mi madrecita. Claro, a veces tú me gritas pero hasta tendrás razón. Pues te pido de corazón que estas cosas pasajeras me las perdones quisiera,

Del susto se va a caer pero también de emoción, cuando vea ese mujerón que es de su propia costilla, va a decir: ¡Que maravilla! ¡Te alabo Señor de veras! por traerme compañera.. Y entre alabanzas y gritos, sentada en El Paraíso

Es que la madre es abnegada desde el comienzo del mundo. ¡Qué sacrificios profundos hace por criar a sus hijos! Sufre si ve que sufrimos, es desprendida y sincera. Eso no lo hace cualquiera.

y en estos versos te digo que nunca jamás conmigo vas a pasar calenteras. No te daré mala vida, te quiero madre de veras.

Para Geraldina ya las cosas no fueron igual. Comenzaron a darle continuos desmayos. Cuando la llamaban a comer, apenas miraba la comida y sin probarla la regresaba a la olla.

Noticias Llegan

Dos meses después, quienes habían ido a la aldea de Boiceguero a trabajar en la cosecha de café estaban de vuelta. Al menos trajeron noticias: Celemín estaba con ellos. Con todos mandó recado a Geraldina: que se conservara por si algún día regresaba. También le envió una décima con

Delfina Contrerán. (Única mujer entre el grupo):

No sé cuando pueda ser
pero estaré de regreso
tendré que sufrir por eso
ausente de ti mujer.
A nadie podré querer
como te quise amor mío
en las espumas del río
miro tu nombre flotando
siempre te vivo extrañando
en estas tardes de frío

Apenas llegando de Boiceguro, Delfina fue a visitar a su amiga Geraldina. Eran las siete de la noche. La encontró en el patio de la casa haciendo mecheros de tártago para la lumbre. Después de recibirla y preguntarle cómo le había ido, la invitó a sentarse junto a ella alrededor de una fogata, y a que la acompañara a tomar chicha de maíz. Estuvieron largo rato hablando pero Delfina no encontraba cómo darle el mandado. Parece ser que Geraldina presentía que su amiga venía a traerle noticias de su amado y no le iban a ser muy de su agrado.

___ *¿Qué noticias me trae por ahí de Min? ¿Por qué no se vino con el grupo?*

___ *Mire Geraldina -comentó Delfina- Celemín se fue de aquí buscando otros rumbos. Nosotros allá estuvimos hablando de eso. Él tiene unos sueños muy grandes que ojalá y los pueda ver realizados algún día. Pero, también una amenaza de excomuni3n no es cualquier cosa. Él me dijo allá en Boiceguro que solamente regresará a Biyanos cuando tenga un libro publicado.. O también cuando llegue a sus oídos la noticia de que el Padre Chucho ya no está por ahí.*

Después de unos minutos de silencio, Geraldina le contestó:

___ *Pero ni siquiera me dijo que se iba. A lo mejor yo me hubiera ido con él. Tal vez quiera estar solo. Seguramente al andar con una mujer a la pata se le hace difícil lograr eso de publicar ese libro que tanto lo apasiona. Pero yo no sé. Tengo ganas de irme a ver si lo encuentro todavía en Boiceguro. Ojalá tenga suerte y lo encuentre. Eso sería como agarrar el cielo con la mano.*

Destacándose

Pedrería se había ganado la voluntad de los habitantes de Boiceguro.

En las trovas de los cantos de café estaba sobradísimo, nadie veía luces con él. Le gustaba lucirse improvisando coplas llenas de palabras rebuscadas. No le faltaba un pequeño diccionario en el bolsillo de la camisa Se sentaba sobre una piedra, sacaba la libreta y anotaba palabras que iba conociendo. Antes de consultar su repertorio de palabras decía:

__ Voy en estos momentos para un sitio donde es primero Domingo que Sábado; también allí Abril es primero que Marzo, dos es primero que uno, cuarto es primero que tercero. Si señores: ese sitio es el diccionario, porque la palabra cuarto está primero que la palabra tercero; la D de domingo antes que la S de sábado. Pues yo voy a consultar ese sitio ahorita, porque es fuente de conocimiento para lucirse hablando como los sabios.

Se había hecho costumbre agruparse la comunidad de las sectores rurales vecinos los sábados por la tarde en la pulpería campestre de Adolfo Guillén, mejor conocido como Tatatín.

Un día le había dicho Adolfo a Celemín:

__Amigo: me han dicho que usted es pintor. Pues quiero pintar aquí un letrero que diga: "Pulpería Campesina Palas, Cabuyas y Enjalmas".

A lo cual El Minutador le respondió:

__Amigo Adolfo: No es necesario colocar aquí ningún aviso, puesto que es la única tienda en toda esta comarca. Además está muy bien ubicada. Fijese, queda en plena vega, en toda una encrucijada entre dos caminos reales y cerca de la capilla a donde acude la gente los domingos.

Pero más público que los domingos, se reunía los sábados por la tarde a oír cantar al tenor Celemín Pedrería.

Un atardecer estando sus músicos acompañantes afinando los instrumentos, se formó una acalorada discusión la cual inevitablemente llegó a los golpes, cuando el maraquero les reclamó a los otros instrumentistas:

__ Sí, claro. Porque ustedes lo que quieren es la Ley del Embudo, lo ancho pa' ustedes y lo angosto pa' uno. Pues a mí no me van a juñir con eso, porque este impunte lo gano yo.

Tuvo que intervenir El Minutador para aclarar:

__ Bueno. Si eso es así, ¿Entonces de qué se queja? Porque... viéndolo bien el del lado angosto es el que se beneficia, porque hacia ese lado es que va el contenido; en cambio el del lado ancho es el que echa todo en el embudo y nada recibe.

De nada sirvió la aclaratoria porque José Anselmo Gúizaro -enfurecido- rompió las maracas en la cabeza del cuatrista, quien nada tenía que ver con el asunto. Cuando Celemín quiso interponerse nuevamente para aplacar los ánimos, fue atacado por el violinista, quien le rompió el instrumento en la frente.

Aquello era cosa de locos. No se sabía quién golpeaba a quien.

Todo se calmó cuando, -misteriosamente- cayó un rayo en la mitad del patio de bolas criollas y seguidamente sonó un trueno que más bien parecía un terremoto. Entonces la beata Casilda Blanca aprovechó para decir que aquello seguramente era un castigo enviado desde el cielo por la mismísima Santa Cecilia, por estarse peleando entre músicos, justo el Día del Músico.

Aquella tarde había poco público en la tiendita de Tatatín, como solía ocurrir semanas atrás. Claro, habían llegado los días cuando la cosecha de café estaba raleando. Ya la mayoría de los obreros se prestaban a regresar a sus respectivos lugares de origen.

Nadie en la aldea de Boiceguro quería que Celemín se llegase a ir, pero ¿Cómo retenerlo? ¿Qué ofrecerle para que no se fuera? ¿Darle trabajo paleando o rozando? Podría ser, porque El Minutador ciertamente se había criado en el campo y conocía mucho de ese tipo de faena. Pero Celemín no había nacido para las palas y los machetes sino para la ciencia. De eso estaban conscientes quienes lo iban conociendo. Se llegó el momento cuando la cosecha había terminado. No teniendo ya nada que hacer allí, decidió irse a la Provincia V a investigar sobre la fauna, la flora, las vivencias del llanero, su folklore y costumbres.

Se había propuesto marcharse del lugar el día 22 de ese mes. Días antes había ido casa por casa despidiéndose de las amistades hechas en la comarca.

La víspera de su partida, desde la salida del sol hasta bien entrada la tarde, estuvo en casa de un nuevo romance aldeano. Se despidió de esa familia después de haberse tomado un café con su respectivo pedazo de queso flotante, que la madre de su nueva conquista gustosamente le ofreció. Eran las siete de la noche. Quería acostarse temprano, pues tenía que madrugar. Pero... quien mucho se despide pocas ganas tiene de irse.

Cerca de la medianoche, estando los Morelines en el más profundo sueño, regresó Min tocando la puerta y con las maletas arregladas para el viaje.

La última noche de su estadía en Boiceguero, estando ya acostado en casa de su residencia temporal, de pronto cambió de opinión. Se despidió de esa familia y les dijo haber decidido pasar esa última cama en casa de su prometida Adelaida Morelines.

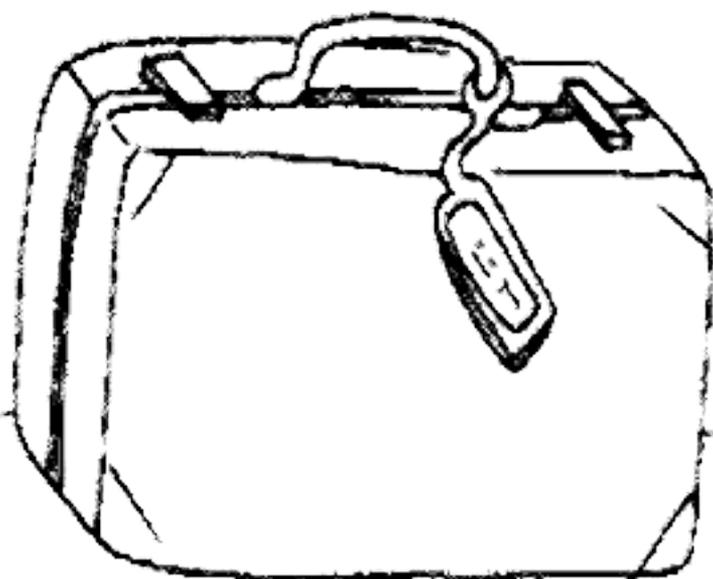
Ya había fijado fecha para irse y no podía posponer un día más. Ni siquiera porque el día cuando se iba estaría la hermanita de su nuevo amor cumpliendo dos añitos de edad y por la tarde le harían una fiestecita. Ni eso lo hacía detener una noche más en Boiceguero. Ya tenía palabra fijada, se marcharía a las cinco de la mañana. Pero como hombre de ciencia, una cosa dejó encargada:

__ Yo me tengo que ir mañana de madrugada, cuando baje el primer carro. Me quedaré algunos meses en la llanura infinita, hasta lograr tomar apuntes suficientes para el libro. Pero una cosa sí voy a encomendar que se haga: como la hermanita de Adelaida está cumpliendo dos añitos, les voy a encargar, le tomen la estatura en un sitio donde no se borre nunca. Porque según mis ciencias: la estatura total de una persona adulta es igual al doble de la estatura que tenía el día cuando cumplió dos años de nacida.

Ese día se levantó Adelaida a las cuatro y media para hacerle algo de comer. Al menos para que se lo llevara de avío. Cuando fue a llamarlo encontró la cama fría. Se había levantado sin hacer el menor ruido. Nadie supo a qué hora se marchó.

En su libreta llevaba anotaciones precisas del paisaje del Valle del río Mocotíes, de donde tan buenos recuerdos se llevaba.

Días después en todo Boiceguero la gente comentaba maravillada cómo lo habían visto tomar la pluma con la misma destreza tanto con la izquierda como con la derecha. Ciertamente Celemín Pedrería creía haber nacido derecho, pero cuando tuvo uso de razón decidió hacerse zurdo y comenzó a practicar el escribir y el pintar con la mano izquierda. Llegó a ser un perfecto ambidextro.



V

Ruta llanera

A Celemín Pedrería le atraía profundamente el folklore de la región llanera: la música, las vivencias, las costumbres. Años atrás se había residenciado allí un tío suyo. El Minutador esta vez pensaba llegar a esa casa.

Por supuesto, no se le iba a recostar para que lo ayudase en lo de la publicación. No. Lo de él era hacer unas pasantías vivenciales de unos meses en el ancho terraplén, para enriquecer su proyecto de libro. Ahora iba a estar un tiempo breve al lado de Frutoso Molinao; hombre muy correcto en todo. Si una puya le sobraba la devolvía y si le faltaba la reclamaba. Tenía una forma muy particular de vestir: usaba camisa y pantalón color azul policía. Con ese atavío mantenía enamorada a Ana Mercedes, conocida entre los vecinos como Misia Mercedes. Igualmente manifestaba que cuando que se le ocurriera vestirse de otro color lo iría a dejar la mujer. Ese vestir contrastaba cromáticamente con el atuendo de su sobrino advenedizo: todas las camisas eran rojas.

Pero siendo tan correcto y cabal, un día se le fueron los estribos en casa de su compadre Elis Antonio Sanchet. Tal vez motivado a que se había tomado un café con miche y miel de abeja, y eso quizás le altero un poco la tranquilidad. Al sentarse y pasar la mano por debajo del asiento, se encontró con que alguien había colocado allí una sustancia pegajosa desconocida. Entonces se levantó demasiado alterado y comenzó su cantaleta:

— ¡Mire compadre! Esto sí no parecen cosas tuyas. ¿Usted a esta edad y haciendo estas gracias compadre? No sé qué cosa será esta, pero debe ser alguna cochinateda gringa. Porque esos gringos petroleros son los únicos que uno ve por ahí comiendo sustancias extrañas. Y si usted anda por ahí contagiado de eso, lo que no le perdono es que ande pegando esas asquerosidades debajo de las sillas.

Todo el mundo se quedaba perplejo al ver cómo le echaba la culpa de ese detalle a su entrañable compadre, sin saber realmente quién había sido el del gracejo.

Elis Antonio Sanchet, nacido en una legendaria aldea de la provincia XIII donde la palabra empeñada era ley, se había hecho respetar en todo el pueblito de Ballanvajando. Su verbo era autoridad. No había persona capaz de contradecirle cualquier concepto emitido por él. La mayoría de los presentes se quedaron desconcertados de la actitud pasiva y hasta sumisa adoptada ese día, para poder soportar las étlicas acusaciones del pariente Frutoso Molinao.

Es posible que si no dijo ni pío, sería -tal vez- más por ética que por cobardía. Una muestra de su carácter fiero e intolerante acababa de ponerse de manifiesto -precisamente esa noche anterior-, cuando un par de borrachitos peleándose por una botella vacía, le lanzaron un golpe a la puerta de su casa. Fue entonces cuando Elis salió a la calle en paños menores y a cada uno le propinó una golpiza. Cómo se explicaba entonces que se hubiese quedado tranquilo y no le respondiera ni siquiera de palabra a su compadre Frutoso.

Arribo y Aclaratoria

Días después fue el propio Elis Antonio Sanchet quien se acercó hasta el fundo de don Frutoso Molinao a hacerle saber el ridículo que había hecho ese día. Aprovechó para decirle que lo había dejado en vergüenza delante de una visita que tenía en casa procedente de la población de Bengazola, capital de esa Provincia V.

Ese día coincidió con el arribo de Celemín Pedrería, pues viajaban los dos en el mismo coche, pero no se conocían entre sí. Sin embargo El Minutador se atrevió a decirle cuando iban en el carruaje:

___ *Epa ¿Usted es del distrito de Habizpás, por casualidad?*

___ *Sí, -le contestó Elis- soy de Habizpás. ¿Cómo se lo imaginó?*

___ *Es que yo soy científico. Más que todo buen observador. También eso me dice que seguramente Vd. es de la aldea de Biyanos ¿Es así?*

___ *¿Usted como que es brujo, joven?*

___ *Nada de eso. Lo que pasa es que he observado una costumbre muy peculiar entre los biyaneros, cosa que ellos mismos no se han percatado. Es la maña que tienen de sacar un pan del pollero y echárselo al bolsillo y de allí írselo comiendo en boronas. De manera que usted hoy ha hecho exactamente eso. Pero es que además al oírle hablar me doy cuenta que no tutea sino que habla de Usted (más busté que usted). Muy característico de las provincias XIII, XIX y XX que conforman nuestra región.*

Sanchet evitaba mirarlo a los ojos, ante el temor de que su interlocutor fuese algún hechicero o tal vez magnetizador capaz de dominar al otro con la vista. Recelo razonable por esas apreciaciones tan exactas acabadas de dar.

En el momento en que ambos, en un destino común se apearon del coche y descubrieron ir para la misma casa, fue cuando se dieron la mano y recíprocamente se presentaron. Resultaron siendo de un mismo tronco familiar. Entonces procedieron a darse un abrazo. Fue un apretón tan efusivo que juntos cayeron sobre un charco a la orilla de la carretera. Los panes que Elis le llevaba a su compadre salieron disparados por entre el lodazal.

Así, embadurnados de barro terminaron de llegar. No era la mejor manera de aparecerse en una casa a donde se va de visita.

Cuando Don Fruto vio venir a su compadre en esa facha, inmediatamente lo interpretó como que venía a provocarlo para cobrarse lo ocurrido días antes en Ballanvajando. Al verlos acercarse, cada quien sacaba sus conclusiones; nadie mediaba palabra, sólo opinaban para sus adentros. Lo que no se explicaban era el porqué. Celemín también venía untado de barro a la usanza del otro. Las conjeturas fueron muchas:

“Seguro se pelearon por el camino”. “Debió ser que los embistió un toro y entonces se enredaron y cayeron al barro”. “Debe ser que Elis viene en son de reclamo y entonces convenció al otro a que haga lo mismo, a ver quién aquí dice algo para seguirla formando”. “Eso debe ser que vienen así a propósito a ver si uno se burla de ellos”.

Otro dijo:

¿No será que son “patos” y acaban de tener una orgía entre el barro?

Nadie se atrevió a preguntar qué les había pasado para que vinieran así tan enlodados. No había manera ni de ofrecerles una camisa limpia, porque eso sería ofenderlos.

Sin más tiempo que perder, Elis fue a lo suyo. Llamó a Frutoso hacia el tranquero y solicitó la presencia del Minutador. Procedió así a hacerle el reclamo de rigor. Cuando Pedrería vio que aquella discusión tendía a convertirse en violencia física, tuvo que intervenir como mediador. Preguntó entonces:

— ¿Ese día era luna llena?

A lo cual ambos coincidieron en señalar que en efecto sí era luna llena esa noche. Pero... ¿Qué tenía que ver la luna llena con el berrinche de

Frutoso ese día?

Pues sí tenía mucho que ver. El Minutador lo explicó de manera sencilla:

__ Era razonable que pasara eso ese día. En los días de luna llena todo se descompone. Algunas veces para bien y otras no tanto. Por ejemplo, la hembra de toda especie es estéril en luna llena. Es un día propicio para la sexualidad, porque no hay riesgo alguno de embarazo. Entre las muchas cosas que ocurren en fechas así está el que puede suceder que personas pacíficas ese día se tornen sumamente agresivas. Como también puede ser al revés: digamos que una persona que no se le queda callada a nadie y reacciona por cualquier cosa, ese día se le ve como castrado.

Después de las explicaciones dadas por el sabio Pedrería, no quedaba otra opción sino aceptar la posible afectación del plenilunio sobre ambos. Añadiéndole a eso la mala combinación de caféina con alcohol y miel de abeja hecha por Frutoso, que puede hasta producir alucinaciones riesgosas. sobre todo después de haber probado dos o más licores diferentes.

Tarde llanera

El sol estaba cayendo sobre la inmensa llanura. A lo lejos se divisaba la silueta de las palmeras y una punta de ganado. Bandadas de corocoras se dirigían a su dormidero. Las chenchenas dejaban oír un bonito recital.

Los tres "guates" se subieron a las guafas del corral. Allí se sentaron a contemplar la majestuosidad del llano. La brisa del anochecer traía de una casa no tan lejana las notas del pajuleo de una bandola, armonizaba perfectamente con el canto de los alcaravanes. Un árbol, cerca del patio de la casa casi se desgajaba por el peso de la multitud de aves de varias especies: garcita blanca, carrao y gaván pionío, los cuales todas las tardes venían a dormir en sus ramas.

El día había estado cálido pero la noche se presentaba con frío, tanto que Frutoso fue al cuarto a buscar un gabán para abrigarse. Fue estando allí sentados los tres sobre las varetas del corral, cuando Celemín refirió la anécdota del porqué él y su recién conocido pariente de adopción, habían llegado con las camisas enlodadas.

Estando platicando los tres de pronto quedaron como paralizados. Se miraban sin poderse dirigir la palabra. Acababa de producirse una

fuerte tolvanera. A escasas veinte yardas de ellos la ventolera presentaba características de torbellino. Se iban formando como especies de entorchados contentivos de hojarasca y polvareda.

La acción inmediata fue lanzarse desde allí al polvoriento suelo. Afortunadamente duró pocos segundos. Una vez recuperados del susto, Frutoso los condujo a la cocina. En aquella casa ya era la hora de servir la comida e irse a dormir.

Elis, algunas veces había pernoctado donde la familia Molinao Contrerán, sabía de sobra que a esa hora ya estaba incomodando. Además no estaba el tiempo muy a su favor. Eran pasadas las siete de la noche. La hora de pasar el transporte estaba casi encima. Eran tres las unidades que hacían transporte rural: uno al rayar el sol; el segundo al mediodía y el último a la puesta del sol. Procedió entonces a despedirse.

Apenas alcanzó a oír a lo lejos el ruido de un vehículo, salió corriendo sin terminar de comer. No le dio tiempo ni de tomarse la hirviente aguamiel. La yuca y la carne las echó en la falda de la camisa y se fue comiendo por el camino. Menos mal que lo hizo así, porque apenas salió a la carretera iba pasando el último transporte del día, era un Ford T. Felizmente logró abordarlo.

Los Números

Estando El Minutador todavía cenando, se le acercó Frutoso apuntándolo con el índice y le dijo:

— Mire sobrino: A la casa mía no se viene a descansar. En estos días estoy necesitando un mensual y usted me llegó como enviado de La Virgen. Si usted me resulta bueno en las tareas de llano, lo voy a dejar como mensual. Una cosa que tiene que hacer todos los días en la mañana, en tiempo seco es echarle agua al cambullón.

Le digo también que acaba usted de llegar a la hora en que nos íbamos a dormir. Aquí hay que madrugar bastante, por eso nos acostamos con la puesta del sol. Desde mañana usted se va a levantar conmigo a las dos de la madrugada, porque son veinte las vacas a ordeñar.

El Minutador se levantó inmediatamente del tolete donde estaba sentado. Metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón, se le apartó un poco como dirigiéndose hacia la troja del cebollín, y le preguntó:

___ *¿Y a qué hora termina de ordeñarlas tío?*

___ *A las ocho pasa la lechera. El barril debe estar en la vía a las siete y media.*

___ *Pues le voy a decir una cosa tío: de dos a siete de la mañana hay un tiempo de cinco horas, que vienen a ser 300 minutos. Si dividimos 300 entre 20, nos dará 15. Eso quiere decir que una vaca se ordeña en quince minutos. Si yo le ayudo a hacer la mitad del trabajo, entre los dos vamos a demorar la mitad del tiempo. Por lo tanto ahora no es necesario levantarse a las 2. Con levantarnos a las cuatro y media vamos a terminar igualmente a las 7.*

La Lechera era un remolque artesanal arrastrado por dos viejas mulas las cuales entendían por los nombres de Guaraquera y Chacarita. Habían sido compradas en las provincias XIII y XIX, respectivamente. El cochero era un músico y cantador llamado Rafael Armazón. Salía todos los días a las cuatro y media de la mañana a recoger la leche de los hatos y fundos de la comarca, para llevarla a la quesera.

Oídas las explicaciones del Minutador acerca de la división entre dos, de las horas de ordeño y la cantidad de reses, Frutoso se acercó al fogón y cogió un pedazo de carbón. Con dificultad bajó las rodillas al piso. Sobre el talón izquierdo colocó la mano izquierda y con la derecha comenzó a dibujar números sobre el suelo.

Se levantó de ahí sin articular palabra, se dirigió al patio y tomó de una cuerda de sogas tensada una cobija. Procedió a doblarla, entró a la cocina y se la entregó al Minutador. Cruzado de brazos, levantando el antebrazo derecho, con el índice le señaló el cuarto donde iba a dormir.

Pasaron algunos minutos y Min en lugar de irse a acostar, salió al patio a contemplar el firmamento.

En vista de que había transcurrido cierto tiempo y no entraba, Frutoso lo fue a buscar halándolo por la ropa, lo trajo hasta la entrada del cuarto, abrió la puerta y frunciendo el entrecejo le dio una mirada amenazadora, a la vez señalándole la cama.

Después de un extraño y prolongado silencio, reflexionó y le dijo:

___ *Sobrino: Los números suyos tienen razón. De todas maneras acuéstese ya. Lo llamaré temprano, porque a las cuatro y veinte minutos de la madrugada también es madrugada.*

Visto así, desde luego que la llegada del Minutador venía a significar dos horas y media más de descanso para Frutoso.

Como un extraordinario reloj biológico, al primer canto del sapito mañanero,

Fruto estaba poniendo pie en tierra. Primeramente le indico a Celemín coger una camaza, una olla y una manea situada encima de una troja de palos de teca. Le ordenó igualmente dirigirse al corral de bambú (en el llano le llaman guafa).

Como estaba acordado, a las cuatro y media ya estaban ordeñando la primera res. Al visitante le correspondió exprimirle los jugos lácteos a una rumiante de una inmensa ubre que casi le arrastraba por el suelo.

“Rositamaría” era ordeñada dos veces al día y en cada jornada arrojaba ocho litros de leche. El día anterior la habían traído de una mañosera, recién parida. Esta vaca todavía no estaba dando leche sino postrera, con la cual en el llano hacen un dulce llamado calostro.

Terminó de ordeñar a “Rosita” y seguidamente llamó a “Ciruelapasa”. Ya había retirado el becerro del amamanto y le estaba colocando las sueltas a la tercera vaca, cuando Frutoso apenas terminaba con “Lentejaverde”. Ese día finalizaron la faena mucho más temprano de lo pronosticado.

Esa técnica de ordeño rápido la había aprendido El Minutador viendo a Conanemita, vecina cercana de su hogar de crianza. Conanemita era famosa en toda Bijilia por la rapidez de su ordeño.

Aquel aprendizaje lo puso en práctica ese día en casa de don Frutoso. La cuenta estimada de los quince minutos por res se cumplió para Fruto, pero su sobrino de crianza resultó mucho más rápido. En hora y media fueron ordeñadas las veinte vacas. Frutoso ordeñó seis y Celemín catorce. La tarea la terminaron exactamente a las seis de la mañana, cuando estaba rayando el sol allá en el punto lejano donde se juntan cielo y sabana y, a esa hora se dejaba ver un lindo paisaje rojizo.

Ya el desayuno lo había preparado Misia Mercedes y, -como de costumbre- se había ido a acostar nuevamente. Después de servirse cada uno su ración se sentaron alrededor de sendos trozos de tronco de árbol convertidos en mesitas individuales. Frutoso era de esa clase de personas silentes al comer, igualmente su sobrino.

Una vez terminado el desayuno, El Minutador le sacó la cuenta de la distribución del tiempo empleado por cada uno durante el ordeño. Se lo dijo en los siguientes términos:

__ Mire tío: fijese que en hora y media, que son noventa minutos usted ordeñó seis vacas y en cambio yo di cuenta de catorce de ellas.

90 entre 6, eso da 15. Su tiempo es de 15 minutos por vaca.

En cambio yo demoré los mismos noventa minutos en ordeñar catorce. Significa entonces que 90 minutos entre 14 vacas da 6 punto 42 del sistema decimal que usan en Francia y otros países. Llevado a lo cronológico, significa seis minutos con veinticinco segundos. Eso fue exactamente lo demorado: seis minutos con veinticinco segundos en ordeñar cada vaca.

Después de oír la brillante exposición, entendió Frutoso que debía felicitarlo por esa habilidad numérica y por la rapidez en el ordeño. Tomando en cuenta su destreza, esta vez fue el mismo jefe quien propuso no levantarse a las cuatro y veinticinco, se podía descansar una hora más y hacerlo a las cinco y veinticinco. Ya era mucho el desahogo. Esto vino a significar el disfrute de quedarse en cama un tiempo extra de casi tres horas y media.

Ana Mercedes acababa de levantarse nuevamente. Pedrería la saludó besándole la mano y haciéndole una ligera reverencia.

El desayuno era atol de trigo con zanahoria. Como era su sana costumbre –Celemín– comió en silencio, pero apenas terminó de desayunar se derramó en alabanzas hacia la esposa de Frutoso y quiso hacerle comprender la excelente combinación de alimentos hecha por ella:

-La felicito tía. Cuando uno combina dos alimentos y los lleva al fuego ocurre allí un cambio químico además de físico y por lo tanto está originando un tercer alimento. Y es ahí donde hay que tener cuidado. Y la felicito porque la combinación de hortalizas con cereales es la unión perfecta, porque la zanahoria contiene una buena cantidad de carotenos, que después el hígado convierte en vitamina A. Ese componente aparece en frutas y verduras de color naranja. Además tiene un poder antioxidante. Hay allí una buena afinidad química.

Y otra cosa quiero decir: El remedio a ciertos malestares debe buscarse más en los alimentos que en los medicamentos.

Cuando terminó de exponer, su tía política le preguntó:

— ¿Y de dónde sabes tú tanto? Tengo entendido -según lo cuentas- sólo has estudiado hasta el sexto grado de primaria.

Tenía razón Misia Mercedes: cuando a Celemín Pedrería se le comenzó a oír por primera vez con esas apreciaciones empíricas, con miras a convertirlas en temas científicos, tenía sólo doce años. Cada vez que empezaba con sus explicaciones, había quienes le prestaban atención y hasta le indagaban cosas. Llegaron a creerlo un sabio. Otros pensaron que habría enloquecido. La primera en sorprenderse fue su propia maestra

María, cuando un día en plena clase arrancó con sus “loqueras.” Ella fue precisamente quien le endilgó el apodo de El Minutador.

Realmente el tema asomado ese día en casa de Frutoso con relación a los alimentos, no era más que un fragmento de la disertación dada aquella vez en clase cuando estudiaba cuarto grado, a la edad de catorce años. A la maestra le pareció que debía tomarlo en cuenta, he hizo una solicitud de algunos libros de la biblioteca de la Escuela, para llevárselos a su casa en calidad de préstamo, y allí escudriñarlos para “descubrir” si lo dicho por su alumno era cierto o estaba desvariando.

Las Vaquerías

Estaba llegando el tiempo de las vaquerías. A pesar de haber comenzado la entrada de agua, la mañana se presentaba despejada y –desde luego- calurosa como la de un típico día llanero. Ya en los esteros perfectamente se lograba pescar guabina y caribe. Los caños comenzaban a ser visitados por los patos guarureros y podía transitarse por ellos perfectamente en canoa.

Olor de mastranto y estoraque perfumaba los predios del paradero, y el mugir de la vacada anunciaba que con toda seguridad se iba a hacer trabajo de llano ese día.

En efecto, después de las ocho comenzó a llegar la peonada montando bestias con sillas villacuranas y chocontanas recién compradas. Venían arreando una punta de ganado. Al llegar al patio, quienes no traían sogas se dirigieron al garabato soguero a proveerse de una. Luego pasaron a desayunar picadillo llanero con cazabe. Una parte del ganado había sido traída el día anterior y a éste se le agregó el lote acabado de llegar. Algunas de estas reses de cacho encomejenao salieron barajustadas y las fueron a buscar de inmediato. Las dejaron apersogadas cerca del tranquero. Ahora esos cientos de vacunos estaban en el paradero cercano al rancho en espera de ser pasadas al corral para procederse a herrarlas y marcarlas. El ganado manso era predecible pasarlo por el tranquero sin mayor dificultad, pero las reses orejanas había que enlazarlas. Para eso estaban allí prestos desde bien temprano los llaneros veteranos. Era de ver como a aquellos hombres no les caía un lazo al suelo. Un espectáculo digno de apreciar. Donde ponían el ojo ponían el lazo. Los pequeños ayudaban en el trabajo con los becerros recién nacidos.

Aquel fue un día de muchas tareas llaneras: curar gusaneras,

herrar cachilapos y becerros recién nacidos, destocoñar reses enfermas con cachera, se le recogieron crías a vacas orejanas y se encorralaron toros listos para encaminarlos al día siguiente con destino a la pesa.

Mientras se desarrollaban los preparativos del trabajo de llano, Quintín Molinao continuaba en la tarea comenzada a las seis de la mañana. Quizás antes. No había salido el sol cuando ya estaba tumbando un maute de unas treinta arrobas, al cual en horas de la noche había matapaleado en un botalón. Sin ayuda de nadie se le midió al descuartizamiento y selección de cortes. Claro, dos llaneros fueron comisionados para llevar en la parihuela la carne para la salazón. Mientras tanto Quintín iba separando uno a uno: el pollo (le sacó toda la manteca, muy útil para curtir marotas); el pecho, la aguja, el chicano, el herradero, la chocozuela, la falda, las paletas. El hueso de la zamurera lo sacó con el hacha pica-hueso; Separó con fina maestría los lomitos y los solomos del costillar; y así fue dando cuenta del resto de la res.

Desde el momento cuando el animalito cayó derribado al suelo, el ganado cercano al corral había comenzado con un cabildeo lastimero. El mugir de las reses se vino a acentuar más al comenzarle a hundir un enorme puñal de dos jemes directo al corazón del torito. Es como si aquel instinto animal se hubiese convertido en premonición agorera. Acompañado todo esto del triste canto de la guacaba. El Minutador, al oír aquello le comentó a quienes estaban a su alrededor:

— Fijense ustedes esos sentimientos fraternales tan profundos del ganado vacuno. Es como si sintieran por dentro la muerte de un compañero de rebaño. En cambio los marranos no son así. Esos no tienen ningunos sentimientos. Tú puedes matar un cochino delante de los demás compañeros de chiquero y lo que puede ocurrir allí es que si te descuidas y dejas solo al muerto unos minutos, cuando regreses encuentras a los otros de la manada comiéndose al compinche.

Algunos expertos en carne asada, estaban acomodándola en varas para someterla al fuego, que es el plato típico de la región: la carne a la vara. El consumo de carne asada comenzó desde bien temprano. Aquel día era sábado, todo hacía pensar que aquella noche habría un parrando llanero que con toda seguridad se prolongaría hasta el día siguiente.

Cuando terminaron la vaquería ya estaba cayendo la noche. La luna llanera venía asomando su hermosa palidez en el horizonte lejano, en la comisura de lo verde y lo celeste. Mientras Misia Mercedes servía la comida a la peonada, tío y sobrino desde el patio contemplaban a Selene: venía redondita como saludando la llanura. El Minutador se sentó sobre el canto de un bloque de cemento y se mantuvo en silencio un buen rato. Frutoso también permanecía como petrificado ante tal maravilla sideral. Enhorabuena, habiéndose percatado el hacendado de los buenos

conocimientos de su sobrino Celemín, le lanzó una pregunta capciosa en forma de comentario:

__ Epa, sobrino: tengo tiempo queriendo saber a qué hora sale la luna porque al parecer todos los días no sale a la misma hora. Usted que todo lo sabe ¿Lo sabe?

__ Mire tío: La luna no tiene horario de salida. Aunque viéndolo bien sí lo tiene. Por ejemplo hoy salió a las 6 y 20 minutos, y al cumplirse el ciclo cuando vuelva a ser Luna Llena, ella se aparecerá nuevamente a la misma hora de hoy. Digamos entonces que en este punto de la sabana infinita, una vez al mes contemplaremos la Luna Llena a las seis y veinte minutos de la tarde. Y en las noches siguientes va a salir cada vez la misma cantidad de minutos más tarde que el día anterior y así sucesivamente hasta completar el período.

Frutoso lejos de recordarle a Celemín que ya era hora de irse a dormir, fue Ana Mercedes quien los gritó desde el cuarto:

__ ¿Qué tanta pajarilla hablan ahí? ¡Es hora de acostarse, mañana hay que madrugar!

__ Mañana no hay que madrugar nada, mujer pendeja -le contestó Frutoso, con ese espíritu avasallador y machista característico en él- o no sabe que esta noche hay parrando hasta mañana a mediodía. Mañana van a madrugar son los que vienen a buscar la punta de ganado para encaminarla al matadero. A propósito: vaya sobrino y suelte los becerros para que amanezcan con las vacas, porque mañana no hay ordeño.

Así lo hizo el obediente muchacho. Habiendo terminado la tarea encomendada por don Fruto, se fue a bañar para estrenarse una camisa roja de cuadritos y un sombrero Pelo e' Guama comprado días antes en Ballanvajando.

A las nueve de la noche había comenzado a llegar gente para el parrando dado por Frutoso aquella noche.

Los gritos de Ana Mercedes estaban fuera de lugar, porque aquella no era noche para dormir sino para trasnocharse al compás del arpa, la bandola, la bandola Pin Pon, el furruco, el cuatro y las maracas. Habiendo trasnocho en el programa, no tenía mayor sentido preocuparse en irse a dormir temprano, porque el nuevo horario era levantarse a las cinco y veinticinco. (en el llano a esa hora está casi rayando el sol).

Como a las diez y media se dejaba oír a lo lejos el canto de dos copleros que venían contrapunteando por el camino, acompañados por el conjunto "Sabana Recia" y punteando la bandola Numan Sanchévere.

Mientras la gente iba llegando, Frutoso y Celemín se encontraban tendidos sobre sendas esteras colocadas en el corral vacío. Allí se acomodaron boca arriba para observar el firmamento. Fue mucho lo que hablaron sobre el sistema solar, las galaxias y las afectaciones lunares. También volvió a referir Frutoso lo ocurrido en casa del compadre.

Admitió haber perdido el juicio ese día. Dijo no acordarse de nada. Lo poca información que tenía del episodio se la había suministrado Misis Mercedes..

Allí estuvieron hasta tanto el baile encendió motores.

El Pollo de Ballanvajando retó al Gaván de Cirbalozuabe a medirse con él en un fiero contrapunteo y ordenó a los músicos tocar un Golpe de Quirpa. ¿El motivo del duelo? Disputarse los amoríos de Daniela Sanchévere, a ver cuál de los dos la conquistaba a fuerza de piropos contenidos en la versación cantada.

Comenzó El Pollo de Havegita:

Aquí estoy dulce damita
con mi canción bien bonita
porque ha llegado la hora
de decirle lo que siento
con mi garganta sonora
y que oiga por un momento
lo que este poeta implora.
Mire que vengo de lejos

y mi canto es el reflejo
de un hombre que se enamora.
Si está dispuesta a quererme
atiéndeme sin demora
y no vayas a dejarme
igual que tumba sin flora.

Seguidamente El Gaván de Cirbalozuabe le replicó:

Soy el Gaván que en su rama
le canta por las mañanas
a su linda corocora.
Atiéndeme esta proclama
boquita de fresa y mora
mire que usted es la dama
que mi sentimiento añora.

Parece y así lo siento
como nacido este encuentro
de un encanto que enamora.
Oigo de aquí que en el monte
todas las aves canoras
están diciendo a mil voces
que usted va a ser mi señora.

Versos iban y venían. Por un buen rato mantuvieron la rima con la limitada terminación "ora". Luego pasaron a otra más cómoda y extensa como lo es el remate "ero". El desafío duró exactamente 86 minutos. La fémica permanecía indiferente ante los requiebros de ese par de ilusos. Fue entonces cuando se dieron por vencidos y El Pollo de Ballanvajando lanzó una estrofa con la cual daba por concluida la controversia:

He sido un enamorado
que a cuanto baile ha llegado
se va dejando el polvero
con una muchacha al lado
perdiéndose en los potreros.
Teniendo como testigo
la noche con sus luceros.

Voy a dejar de cantar
porque quiero descansar
y dar paso a otro coplero;
le duele ya la garganta
a este indomable llanero.
Adiós muchacha coqueta
con tu corazón de acero.

Las jovencitas que habían llegado al baile querían oír cantar y declamar al tenor Celemín Pedrería, entre ellas la codiciada Daniela Sanchévere. Aguardarían mucho rato porque ya estaban en lista de espera varios cantadores y cantadoras. En el baile estaban presentes dos arpistas y un bandolista, con sus respectivos instrumentos.

En vista de la gran cantidad de bailadores y un buen número de copleros queriendo hacerse oír, dos horas después de la medianoche, don Frutoso tuvo la conciliable idea de dividir el baile en dos secciones: unos se apostaron en la parte techada del corral y los otros continuaron en la sala.

Estos acomodados le complicaron las cosas a Min, pues era requerido simultáneamente en ambos lugares.

Después de todo en ninguna de las dos partes cantó. Lo hizo especialmente para no incomodar a cantadores que gozaban de cierto prestigio en todo el distrito de Izquierdo Zamorán. Al parecer sintió cierto temor de contrapuntear con copleros que requerían de su participación. Fue mejor así porque esto generó gran expectativa entre las jovencitas asistentes a la fiesta, quienes se quedaron esperando que se presentase otra oportunidad para oírlo.

Enhorabuena, Alí Moras resolvió la situación. Le dijo al Minutador:

___ No te preocupes por lo de hoy; el treinta de este mes vamos a tener trabajo de llano en mi hato y seguro habrá parrando al anochecer. Tú vas a ser el invitado especial.

Resaca

Aquel día, terminado el parrando, Celemín Pedrería apuntó en su minuta:

“El llanero: espécimen de la raza humana con un muy aguzado sentido del olfato. A millas detecta y rastrea de noche cualquier baile y carne a la vara. Además tiene la capacidad de visualizar los braseros. Y una extraordinaria facultad para escuchar el susurro cuando otros no oyen el contagioso grito del joropo recio. Corazón de la llanura: casas distanciadas a más de mil doscientas yardas una de otra. Aun así, anoche se presentaron al parrando más de cuatrocientas personas. Esta tierra es increíble”

El domingo a las diez de mañana, de la res sólo quedaban los huesos y el cuero. El cuero lo había estacado el mismo Frutoso el sábado por la tarde, cuando apenas terminaba Quintín su trabajo.

Aquella mañana también hubo fiesta para los zamuros: la asadura y los intestinos del maute se habían echado a perder. Nadie se percató de lavarlos. Una nube de moscas rodeando una batea tapada, dio pistas para el hallazgo de las menudencias ya descompuestas. No se supo quién había metido aquello allí. Nadie se hizo responsable. Hubo que sacar toda esa podredumbre hacia el corral, para que guaros y zamuros también tuvieran participación en la resaca del baile llanero.

Eran las once de la mañana. Con una asombrosa resistencia para el sueño, los músicos continuaban tocando. La mayoría de las personas ya se habían ido. Buena parte de los presentes estaban tendidos en el piso de tierra, rendidos de sueño. Los poquitos en pie continuaban bailando. A los copleros ya no se les entendía lo que cantaban, quien sabe si por el trasnocho, la borrachera, o tal vez las dos cosas. A las once y media cayó rendido todo el mundo. Los araguatos eran los únicos que se paseaban por encima de los dormidos.

Me despido a la Llanera

En más de una ocasión había sido visto El Minutador hablándoles en el oído a vacas y becerros. Todos contemplaban aquella rutinaria y extraña escena, pero nadie se atrevía a preguntarle el significado de

esas conversaciones con los animales. Más de uno llegó a pensar en un desfase mental del joven.

Y como todo tiene su hora debajo del sol. Pues llegó el día en el cual el mismísimo Celemín hizo el comentario de rigor:

— *Yo veo que todo el mundo me mira extrañado cuando me acerco a las orejas del ganado. ¿Saben ustedes por qué hago eso? Claro no lo saben, ni se lo imaginan siquiera. Pues bien. Le he dado un nombre a cada res y cuando ustedes me ven acercarme a sus orejas es para susurrarles su nombre en el oído, para que se lo aprendan y lo internalicen. Así se me hace más fácil recoger las vacas de ordeño y los becerros. De esa manera no necesito ir a buscarlas. Con sólo llamarlas por su nombre desde aquí, llegan solitas a la puerta del corral.*

En efecto eso hacía. Todas las mañanas se paraba sobre el tranquero y comenzaba:

— *¡Rositamaría! ¡Cardona! ¡Toiquito! ¡Cantarrana! ¡Cañozancudo! ¡Sanagatón!*

Así iban llegando uno a uno vacas y becerros.

Trabajo duro el del llano, pero divertido y con sus interesantes vaivenes. Ratos más intensos que otros pero con algo de tiempo para el ocio. La reciedumbre del llano Celemín la vivió intensamente, pero aun así disponía de tiempo para la investigación y la producción literaria.

Durante su corta estadía en esas tierras ganaderas del distrito de Izquiél Zamorán (capital Ballanvajando) de la Provincia V, El Minutador aprendió a picar un cuero y convertirlo en marotas, mandadores y campechanas. Igualmente adquirió destreza jugando a la zaranda. También llegó a componer más de cien piezas entre pasajes, tonadas de ordeño, joropos y poemas.

Como complemento a su quehacer poético, religiosamente los domingos después de ordeñar y trasladar la leche a la carretera, se iba a casa del excelente maestro bandolista Numan Sanchévere. Allí se quedaba todo el día practicando.

Es de destacar que en poco tiempo adquirió envidiables habilidades musicales en la ejecución de la Bandola Llanera y la Bandola Pin Pon. También logró dominio en declamar y a la vez acompañarse con la Bandola Llanera. Una cosa a la cual sí le puso empeño fue en dar a conocer en toda la aldea de Cirbalozuabe, el poema escrito a la morenita Daniela Catalina, la hija del maestro bandolista. Este poema lo tituló Amor de Panadería, o Mi Amor por Catalina:

¿Qué te pasa vida mía
que no te acuerdas de mí?
La vez que te conocí
en aquella pulpería,
algunos años tenías
esperando un pretendiente
y llegué así de repente
y me fijé en tu dulzura,
encantadora criatura,
corazón de papelón
yo digo que con razón
a mí el coco me patina
porque tú eres Catalina
la negra más linda y bella.

¡Qué acema ni que doncella
voy a comparar contigo
sí entre suspiro y suspiro
me robas todo el melao.
Hoy pude haberme rallado
con tu padre el panadero
y por eso mismo quiero
que no me saque arma corta,
ya sé que puse la torta
cuando me amasé contigo.
Besos de coco nos dimos
encima de aquel mesón
la verdad que fue un jamón
aquella cita amorosa.
Igual que una polvorosa,
te derretías en mis manos
pero aquel brazo gitano
con poco desodorante
de ese viejo petulante
se abalanzó sobre mí
y desde entonces sentí
mi preciosa "Catalina"
que peligraba mi vida
sí te seguía visitando.
Ya bien sé que están horneando
contra mí un buena trampa
y yo que en bandeja de plata
quería llevarte al altar
pero te voy a contar
lo que me dijo Consuelo

que con bizcocho y buñuelo
me estás montando cachitos;
sin embargo, mi ponquecito
siéntate en esa banqueta
y no te vuelvas "una galleta"
cuando te pida opinión.
Pásame otro bocadillo.
De tu amor que bienmesabe.
No dejes que se me acabe
este amor que te ofrecí
porque mi vida sin ti
no tiene ni sal ni dulce,
no me digas que te puse
una piña bajo el brazo.
Seré un camaleón acaso
para obligarte a quererme
sí siempre que quieres verme
eres tú quien me visitas.
Ya sé que hay una rosquita,
una cuerda de chismosos
que se mueren de envidiosos
porque esto es la pura crema.

Yo te quemo y tú me quemas
y sí al besar tus mejillas
se me quiebra una canilla
seremos tal para cual
"Harina de otro costal"
es nuestro amor infinito
y por eso es que hoy grito
de pasión y de locura
y crezco en la levadura
que hay dentro de tus entrañas,
pero sé bien que se engañan
los que de alguna manera
quisieran que se muriera
este amor que va creciendo,
pues hoy te sigo queriendo
con el mismo sonsonete
y hasta me daré un banquete
debajo de las palmeras.

Apenas habiéndose hecho músico, se le metió la idea fija de irse a la Capital, a continuar con el empeño del libro y -de ser posible- incursionar en el mundo de las artes.



VI

Adios Vaquerias

El día cuando don Alí Moras y don Ernesto Gonzalez darían por la noche una fiesta llanera, precisamente para que el tenor Celemín Pedrería a florara su inspiración contrapunteando, se cumplía un año de haber llegado a casa de Frutoso aquel investigador nato, mejor conocido como El Minutador. Aquel día, desatendiendo una invitación hecha con tiempo, se fue por la madrugada sin avisar. Habíase levantado una hora antes de lo rutinario, es decir a las cuatro y veinticinco minutos.

Misia Mercedes comentó en cama con su esposo, que le parecía extraño tanto madrugar del sobrino y no se oía ningún ruido en el tranquero del corral. Los zapatos los dejó abandonados en un rincón del cuarto, para nunca más volverlos a utilizar. Le había aprendido a los llaneros la costumbre de usar alpargata, y esa pasó a ser parte de la vestimenta usada por el resto de su vida. En el interior de la casa sólo atinaron a escuchar –a cierta distancia- cuando lanzó al aire unas coplas en tiempo de guacharaca::

Adiós Rositamaría,
Lentejaverde y Colora
salúdenme a la familia
cuando se levante ahora.
Adiós acémila torda,
hética garcita blanca.
Adiós rosilla potranca
se va quien siempre te aborda.

Si ves a la soberana
que antier nomás conocí,
dile que me voy, sabana,
si un día pregunta por mí.
Dile que me fui muy lejos
cuando pregunte por mí
y no pasarán añales
sin que vuelva por aquí.
De tus sabanas tendidas
me voy, canijas vaquitas
me llevo de bastimento
dentro del alma, mis cuitas

Apenas saliendo a la vía, con índice y brazo extendido le hizo señas a un tractorista que pasaba conduciendo un viejo tractor a vapor. Se trataba de un obrero itinerante de hato en hato. Ese día debía arar un lote en el hato Cardonal de Mingo Hernández. Nadie podía renegar de su abnegación como tractorista, pero cuando se dedicaba a la bebida se convertía en

todo un canapiare. Le decían Mundo, su nombre era Pedro Juan Ribas. Precisamente Pedro Juan atinaba a pasar por ahí en el momento cuando El Minutador salía a la vía. Dado que ya se conocían, detuvo el tractor de oruga muy atento y le preguntó.

___ *¿Qué hace por aquí a esta hora, fama?*

___ *Lo mismo que usted.*

___ *Bueno, yo voy para Ballanvajando, tengo que estar allá antes de las seis.*

___ *¿Qué bueno! Ojalá pudiera darme la cola hasta allá.*

___ *Sí. Como no, con gusto, mi guatecito, para eso somos amigos. -Le dijo el maquinista- Véngase pues. Vaya a ver cómo se acomoda por ahí. No quiero que se vaya a caer en el camino y después tenga que pagarlo como nuevo, Camarita.*

El tractor iba muy lento, pero además la vía era intransitable; de modo que el madrugonazo del Minutador fue prácticamente en vano, porque a la población de Ballanvajando vinieron llegando a las ocho y media.

A lo largo de la carretera, encontraron reses muertas en diferentes sitios. Los animales muertos estaban situados en la zona verde que está entre la vía y la cerca. En todas ellas había zamuros comiendo, otros estaban parados sobre la cerca de varas. El Minutador le preguntó a Mundo

___ *¿Por qué cree que esos zamuros parados sobre la cerca no están mirando hacia la carretera sino hacia el potrero?*

El tractorista -desde luego- dijo no saber. Pero así mismo le pidió a Celemin que si sabía el porqué de tal cosa, por favor se lo explicara. Procedió entonces.

___ *Pues resulta que esos zamuros si miran hacia la carretera, les queda difícil levantar el vuelo en caso de ser atacados por alguien desde el engrazonado. En cambio si se colocan mirando hacia los potreros, les va a ser mucho más fácil alejarse rápidamente en caso de peligro. Tomando en cuenta que el zamuro es torpe para levantar vuelo.*

Un día en Ballanvajando

Cuando llegó a la población de Ballanvajando, lo primero en hacer fue ir a revisar la casilla postal. Allí había una carta de Belkys Mimés Molinao. Pero lo que más le sorprendió y le llenó de sentimientos fue el haber

encontrado una correspondencia de su primer e inolvidable amor Geraldina, informándole que ya no esperara por ella porque semanas atrás se había casado con un ganadero de la Zona Sur del Lago en la vecina Provincia XXIII, para donde se mudarían pronto a vivir.

Sintió una nostalgia tan profunda que salió de allí llorando a gritos y pronunciando a todo pulmón el nombre de la otrora noviecita. Aún sollozante llegó donde su pariente adoptivo Elis Antonio.

Iba a despedirse de él y a preguntarle dónde quedaba la oficina de venta de pasajes para Zalbagé. A lo cual Elis le indicó estar justo frente a la placita principal de ahí, de la población de Ballanvajando. También le dijo que las salidas eran una vez por semana, pero los boletos habían de comprarse con tiempo. Le dijo:

__ Primo: vaya a ver si tiene suerte porque el Sedan que va para Zalbagé sale precisamente esta noche a las nueve, pero esas salidas ya están apartadas desde hace tiempo. De todas maneras vaya. Tocar la puerta no es entrar. Si logra conseguir salida, prepárese unos buenos versos porque le vamos a hacer un agasajito ahora más tarde.

Siendo las diez de la mañana, Elis salió a ver si cazaba una iguana para prepararle a su pariente unos chicharrones. Creía, con ese gesto darle una agradable sorpresa de despedida.

Eran las cinco de la tarde y Elis no llegaba. Pedrería –precavido como pocos-, a esa hora se dirigió al puesto del informante de la empresa de transporte aventurándose a llevar el equipaje. Se dio un golpe de suerte para El Minutador porque a uno de los pasajeros a última hora se le presentó una urgencia familiar y fue a la Oficina a dar aviso de no poder viajar.

Ya oscureciéndose fue cuando vino a aparecerse Elis con una enorme iguana del tamaño de una baba. Cuando Celemín lo vio llegar con descomunal salamanquesa al hombro lo felicitó por traer ese tipo de mascota a casa y así salvarla de los depredadores. Mas Elis le aclaró:

__ No primo, esto no es ninguna mascota. La traje para que usted se dé una buena cena de chicharrón de iguana antes de irse para Zalbagé.

Más molesto que satisfecho, con las dos manos hacia atrás y dando un paso al frente, le reprochó:

__ Pues mire primito-hermano: si eso es lo que pensaba preparar de cena para despedirme, prefiero irme sin comer antes de participar de esa crueldad pues significa contribuir en acabar con animalitos que en un futuro no lejano estarán en vías de extinción.

Quien sabe que pensó Elis y les dijo a esposa e hijos, que pensándolo bien y a petición de su primo, le perdonaría la vida a ese animalito, pero que no llegara a saber que le había comido un pollo, porque ahí sí era verdad que la pasaba por el filo.

De buena manera le contestó El Minutador:

__ No tenga cuidado. Jamás he oído que una iguana se haya comido un pollo. Puede que una iguana aprenda a comer carne, pero eso sí, pasada por el fogón. Nunca cruda. ¡Cómo va a pensar entonces –le dijo– que una iguana va a matar un pollo para comérselo. Eso sería fin de mundo! Pero bien. –prosiguió– En vista de que usted piensa hacerme una despedida por todo lo alto, vamos a los alrededores de la placita a ver qué se le ocurre comprar. Ojalá hubiese por ahí cachama o bagre pinta-pinta, saladito.

Los dos salieron y se dirigían hacia el sitio donde se iba a hacer la compra. Eran las siete de la noche y veintiún minutos. Ambos iban conversando, caminaban despacio hombro a hombro, con las manos metidas en los bolsillos. Iban cruzando la glorieta de la plaza cuando vieron algunas personas abordar un carro de chasis añadido y asientos extra. Un jovencito de unos treinta años gritaba:

__ ¡Zalbagé! ¡Zalbagé! Saliendo para Zalbagé directo. Con escala en el moderno pueblito de Cibalayabo.

El Minutador le preguntó:

__ ¿Pero hay además de este, otro que sale a las nueve?

__ No, es este mismo. –respondió el joven– Lo que pasa es que tiene que hacer escala en Bengazola, en la ciudad de Boizuviento y en el pueblito de Cibalayabo y por eso debe salir a esta hora.

Sólo alcanzó a darse un adiós con Elis Antonio y no le dio tiempo de ir a despedirse de las otras personas de la familia.

Era precisamente el pasajero por el que estaban esperando.

A cinco minutos de haber partido el coche, Celemín cayó en un profundo sueño y sólo vino a despertarse cuando lo llamaron habiendo llegado a su destino en el Terminal de pasajeros de la Ciudad de Zalbagé.

VII

Vida Capitalina

Al pisar tierra Zalbageña preguntó dónde quedaba alguna oficina de telégrafos. No faltó quien le señalara que a dos cuabras de allí había una. Se dirigió entonces al sitio y envió un telegrama a la población de Ballanvajando, dirigido al ciudadano Elis Antonio Sanchet. El mensaje del telegrama enviado decía lo siguiente:

Elis no preocuparse punto y coma Min en Zalbagé sano y salvo punto

Una vez hecha esa diligencia se dirigió al barrio de Caratú, donde vivía su tía Ismenia Molinao. Al arribar allí, ésta casi no se acordaba de su advenedizo sobrino. La última vez que lo había visto tendría cuatro añitos recién cumplidos. Se trataba de un niño que meses atrás había llegado a la familia de manera fortuita: Los Molinao, una noche de Misa de Canto de Gloria lo encontraron dormido en una banca de la capilla de la aldea de Biyanos. Siendo ellos los últimos en salir del recinto religioso, al mirar al pequeño tendido allí llamaron al cura para preguntarle si era familiar suyo. El sacerdote dijo no conocerlo y le sugirió a los Molinao adoptarlo, hasta tanto apareciera algún familiar reclamándolo.

El niño tampoco supo decir cómo había llegado allí. No recordaba a nadie de su familia de origen y mucho menos informar dónde había nacido. Cuando le preguntaron el nombre, él sólo alcanzó a responder: "Creo que me llaman Niño". La nueva familia adoptiva acordó celebrarle el cumpleaños cada veinte de marzo, fecha en que fue hallado en la capilla. Pensaron entonces que lo mejor era adoptarlo y darle los apellidos Molinao Güizaro. El día que cumplía exactamente un año de haber llegado al regazo de aquella familia, tuvo un sueño en el que un viejito barbudo, vestido de túnica blanca, lo llamaba por señas y le decía: "Mira tú niñito, Celemín Pedrería, ven a desayunar". Creyó entonces que aquello era una revelación acerca de su verdadero nombre.

A la mañana siguiente, cuando se presentó a la cocina a tomar el café, el saludo mañanero fue decirle a los de la familia la revelación sobre su verdadero nombre: "Celemín Pedrería", desde ese día en adelante ya no lo llamaron Chapel sino Min.

Desde la última y única vez que lo había visto habían transcurrido ya casi veinte años. Fue para una Semana Santa, cuando ella había ido a su natal Bıyanos a visitar familiares. El viaje lo había hecho a lomo de bestia porque todavía no había carretera. La vía la abrieron siendo Celemín un adolescente.

De todas maneras, ese día no pasó él adelante sin antes presentarse ante la tía Ismenia, quien a la vez hizo la presentación de su esposo ante el recién llegado. Éste dijo llamarse Lionso Gómez nativo de la población de Bibijente, en la Provincia XIII. Era un hombre que había echado por tierra leyendas, mitos y cuentos. Más que todo, aquella creencia de: "Quien come en olla se queda sin casarse". Pues al esposo de Ismenia, siempre le gustó desde pequeño comer en ollas y miren el lujo de mujer que tenía por esposa, a quien triplicaba en edad, y que algunas veces tomaba aspecto de niña cuando se colocaba su garrotín escolar. Habiendo conversado un rato sobre asuntos familiares, Ismenia le dijo a Min:

__ Sobrino: para celebrar su llegada, pase a ese cuarto. En un rincón va a ver una victrola. Dele cuerda usted mismo y ponga los discos que quiera. Sírvase una chicha de la tinaja y me trae una a mí.

El Minutador hizo tal como Pispi le había ordenado: Le llevó la chicha y se sirvió una para él. Luego regresó hacia el cuarto donde estaba la victrola. Los discos estaban en un costal colgando del techo. Los fue revisando uno a uno. Iba leyendo en voz alta los títulos:

"Eres una Cualquiera", "Te pasó por Traicionera", "Mujeres como tú sobran en las cantinas"

De una cosa sí se percató: casi toda esa colección musical eran nostálgicas canciones cantadas por mujeres, en contra de las mujeres.

La música de la llanura, que él tanto quería escuchar no la había allí. Finalmente se resignó y le hizo caso a la joven señora Ismenia. Estando oyendo aquella música, Celemín le preguntó:

__Epa, tía ¿Desde cuándo no viene por aquí mi tío Aurelio? Ojalá se apareciera por ahí. Necesito verme con él y saber cómo va lo del libro. Él dijo que me iba a ayudar a publicarlo.

Ismenia no se había sentado a hablar con su sobrino, sino que – ataviada con un pañuelo de madrás- estaba barriendo el patio con una escoba de lucateva, y desde allí le conversaba.

___ *¡Mira Celemín! Yo no te doy mucha esperanza de que él te vaya a ayudar. Te voy a contar un cuento para que sepa quién era él cuando estaba pequeño y las maldades que hacía:*

“Aurelio fue el primer biyanero en venirse a vivir a Zalbagé. Y por esa razón se convirtió en una leyenda en la aldea de Bianos.

Desde pequeñito se le caían las babas por los uniformes de policía. Ese era su pasatiempo favorito, jugar al gendarme y al ladrón. En esos ratos de retozo corría detrás de los niñitos de la aldea y cuando lograba darles alcance, los esposaba con una pita o con una cabuya de fique y los llevaba al “calabozo”.

Una noche ya era más de la medianoche y Golfán Hilario no llegaba a dormir. Isabel estaba muy preocupada. Y no era para menos: Cómo podía ser que si Golfita que nunca salía solo para ninguna parte, siendo más de las 12 de la noche y no llegaba.

Pues, en vista de eso, a esa hora salió a avisarles a algunos vecinos para que se lo ayudaran a buscar.

A media hora de andar en pos de él, fue Torcuato Guerreros el afortunado en conseguirlo. Estaba amordazado con unas enaguas de mujer, maniatado y amarrado a un guamo. Seguidamente llamó a gritos a Isabel para que fuera a ver cómo estaba su pequeño niño.

Al verlo así procedió a soltarlo y a preguntarle:

___ *¿Hijito mío, quién fue el sinvergüenza que lo amarró así?*

___ *Yo no estaba amarrado, (contestó él) estaba preso.*

___ *No diga eso niño. Los que van presos son los hombres grandes, cuando cometen delitos.*

___ *Si, pero yo me había robado cien reses.*

___ *¡Ave María Purísima! Eso no se dice ni jugando. Y menos usted que es un niñito de cuatro años apenas. ¿Quién le dijo eso?*

___ *Aurelio me lo dijo. Estábamos jugando al ladrón y al policía y él me dijo que*

me iba a meter preso porque yo me había robado cien reses.

¿te das cuenta? ¿Cómo puedes confiar en Aurelio! Olvídalo. Él no te va ayudar. Ese hombre, que es primo mío y tío-primo tuyo desde que tenía tres años, mantuvo engañado a todo Bijilia por mucho tiempo.

Se valió de la ocasión, aprovechando que fue el primer bijiliano en venirse a vivir a Zalbagé. Entonces, cuando llegó aquí se enroló a trabajar en la policía y cuando iba de visita a Bijilia decía que era General en Jefe.

Otro de los embustes que le hizo creer a más de uno en la aldea de Biyanos fue este: Él tenía un oldsmobile de color dorado. Lo dejaba en Bibijente y se iba para Bijilia a lomo de bestia. Y cómo engañó a los bijilianos con el cuento de que ese automóvil era de oro puro. Fue mucho el bijiliano que hizo viaje hasta Bibijente para ver el "carro de oro" de Aurelio. Me acuerdo como si hubiera sido ayer.

Estando hablando tía y sobrino -como feliz coincidencia- se apareció por ahí con su inseparable maletín y el uniforme de policía el mencionado personaje, justo en el momento en que Ismenia terminaba de hacer el comentario.

Al pararse frente a la puerta de entrada hizo lo de siempre: Sonó un pito de los utilizados para dar la voz de alto. Todo para que salieran a recibirlo, no sin que antes le tendiesen una alfombra por donde iba a pasar. La alfombra debía ser verde, porque el color rojo de los comunistas -decía él- le daba náuseas. Siempre llevaba consigo un plato de porcelana italiana, un vaso de cristal murano; también tenedor y cucharilla de plata pura. Si en alguna casa le daban comida debían servírsela allí, en esos inseparables utensilios. Siempre llevaba un bastón como parte de su porte distinguido.

Socarrón

El motivo de la visita del Inspector Aurelio ese día era para llevar invitaciones a la fiesta de los quince años de su hija Ornela Valeria. Por partida doble aprovechó también para invitar a un amigo en común quien ese día se encontraba allí. Era un ibero y le decían Er Mataor. Andaluz que por su aspecto más bien parecía catalán, pues siempre llevaba una barretina encima. Hasta el momento no había hablado con el recién llegado ni con la anfitriona, motivado a que estaba ocupado reparando una destartalada máquina de escribir.

Joselín se jactaba de llevar consigo la Irreverencia propia del andaluz. Para ponerla de manifiesto esta vez le dijo a su amigo Aurelio:

— ¡Ah, con que tu hija está cumpliendo quince! Bueno, la mayoría de las muchachas a esa edad ya son folladoras viejas.

— ¡Cuidado y lo mando preso -le dijo El Inspector- por decir eso de mi hija.

— No lo estoy diciendo por tu hija. -le respondió Er Mataor- Ojalá tengáis la suerte de contar con una virgen en toda vuestra familia. Estoy diciendo una cosa la cual en la juventud de hoy día es algo muy cierto. Negarlo es engañarnos.

Hoy día la mayoría de las muchachitas, apenas comienzan a desarrollarse, se dan cuenta de que ya sirven para algo y se apropia de ellas una ansiedad por saber cómo es aquello. Entonces hace su aparición el chavalito favorito y se aprovecha de esa situación y termina desflorándola. Pues resulta que a ella le gusta y se hace adicta. Eso no es todo: hay chicas que caen en una especie de ninfomanía o tal vez como de promiscuidad. Es el caso de algunas que andan en los doce o trece años, que van a una fiesta y de repente les atrae algún chavalito y ¿Sabéis que hacen? Pues en el menor descuido de los padres, se esconden detrás de cualquier cosa, hasta detrás de un landó y tienen sexo allí. Así, de pie. Al más puro estilo de los perritos. Y me perdonáis que sea tan duro ¡Eh! De manera que a los quince ya esa chica, es una folladora vieja. A los veinte ya está para jubilarse. Es entonces cuando algún tío la rescata y se casa con ella.

Así mismo refirió que estando muy jovencito, -en su país- su primera aventura amorosa fue con una lesbiana que había logrado enamorar. Comentó también el tenaz esfuerzo para quitarle el vicio del cigarrillo, porque –según sus palabras– el común de las mujeres normalmente no son fumadoras, sólo las lesbianas lo hacen para identificarse ante sus similares, en sitios concurridos. Dijo también que cuando una mujer que tiene inclinaciones hacia su mismo sexo se encuentra en un sitio donde hay cierta cantidad de público, lo más seguro es que encenderá un cigarrillo y adoptará gestualidades, poses y ademanes característicos para que, si hay por allí cerca otra fémina de su misma orientación, asuma similar actitud y así comience el abordaje hacia el ayuntamiento.

Aseguró igualmente que ese comentario lo hacía con sobradísimo conocimiento sobre la materia, puesto que además de todo lo que le había contado su primera novia, dos tías suyas ya muertas, habían tenido esa orientación.

El Inspector se mostraba muy incomodo con las apreciaciones misóginas de Er Mataor. Comenzó a estabilizarse cuando el andaluz le fue

bajando la temperatura a la conversación. Refirió entonces que el hombre en el sexo es como una estufa de leña, mientras que la mujer es como una cocina de querosén. Pero igualmente le replicó:

__ Eso de las jovencitas desesperadas escondidas detrás de un landó será allá en tu península Ibérica de donde nos trajeron toda clase de vicios, porque aquí las mujeres son muy recatadas.

__ Bueno. Yo soy muy sincero –dijo Er Mataor– y no me gusta ser hipócrita. Manifiesto las cosas como las veo y como las siento. Yo, si una comida está salada os digo esta comida está muy salada. Pero no os digo: la felicito, esta comida está muy rica. De la persona hipócrita se dice, tiene glamour. Por eso a la hipocresía la llaman glamour.

Colegas

El Minutador tenía rato oyendo a Er Mataor. Si bien no había agregado algún comentario a las perversas opiniones del andaluz sobre la conducta sexual, no sería porque no le importaban. Por el contrario, se reventaba por exigirle respeto para el género femenino (por amor a su propia madre). En verdad se había distraído observando el comportamiento de un gato y un perro. El felino se encontraba sobre el filo de un pequeño muro, mientras el can estaba en el suelo. Los dos movían la cola, cada uno interpretaba de manera diferente los gestos del otro. Fue entonces cuando El Minutador rompió el silencio: (El Minutador evitaba hablar en lo posible, porque sostenía la teoría que la mayor parte de agua perdida diariamente por una persona es en forma de vapor, cuando habla).

__Fjense, los perros y los gatos tienen costumbres contrarias. Observen: el gato está moviendo la cola porque está a la defensiva, cree que el perro lo va a atacar, mientras que el perro mueve la cola porque interpreta que el gato le está buscando juego.

Como tigre en su hábitat se sentía Celemín explicando detalles sobre la conducta de gatos y perros. Lo que no sabía era que Er Mataor también era un experto en conducta animal. Así en vez de mirar al otro como un rival, le agradó el haberse cruzado por fin con un colega. se había topado con la horma de su zapato: Juntando sus intuiciones empíricas a los conocimientos de Joselín, podrían elaborarse hipótesis comprobables o algún descubrimiento importante:

Hablaron de la conducta sexual de perros y gatos. Refirieron que los

perros tienen sexo en sitios públicos delante de la gente. Por el contrario, los gatos se aparean sobre los tejados, fuera de la vista del público, sobre todo durante las horas de la noche. También expusieron sobre la peculiar forma de abordar la comida del gato y el perro. Ambos coincidieron en señalar que en el comer los gatos son más agradecidos que los perros. Si a un perro se le da una hallaca, se comerá la carne y dejará la masa; en cambio los gatos se comen la carne más la masa.

___ *Fijaos –dijo Joselín- el perro tantea la comida con la lengua, en cambio el gato lo hace con las patas delanteras. Además el perro come siempre parado, el gato algunas veces come echado, doblando las patas delanteras.*

___ *Fíjate en esto otro: -acotó Min- el comportamiento de las mascotas con su amo. El perro le da la mano, en cambio el gato le da la cola. Por eso cuando usted vea al perro dar la mano es juego, en cambio el gato sólo estira la pata delantera para atrapar a su presa. También iba a decir esto otro: el gato tiene un registro de memoria más corto que el perro. Hay casos en que usted le restriega el hocico a un gato sobre la mierda, digamos porque se ensució en la sala. Téngalo por seguro: el gatito consiguió escarmiento, pero al poco tiempo se le olvida y vuelve usted a encontrar la plasta en la sala. En cambio con el perrito no ocurre eso.*

___ *Yo pienso –dijo Er Mataor- que el perro es más antihigiénico que el gato. Fijaos: un perro se come su propio vómito, los gatos no hacen eso. ¿Sabéis qué hacen los gatitos? Tapan su excremento. El perro no.*

Ya El Inspector olvidado de la conversación socarrona hecha por Er Mataor en un principio, hizo una pregunta para ser respondida por alguno de los dos.

___ *Entonces ¿Cuál es el mejor amigo del ser humano, el perro o el gato?*

___ *El perro, por supuesto. -Respondió Er Mataor- El gato es menos apegado a las personas. Un perro ve a su amo en peligro y se lanza al ataque, un gato no hace eso.*

___ *Sí, pero el gato -dijo El Minutador- mantiene la casa libre de plagas. No sólo caza ratones, sino que también come cucarachas y otros insectos. Fíjate en este detalle: los perros de noche tienen el sueño liviano y sigiloso, pero de día duermen profundamente. Al parecer el ruido de las horas diurnas, en vez de mantener al perro alerta, lo amodorra.*

En algo los dos estuvieron muy de acuerdo fue en cuestionar la teoría de que los gatos ven de noche. Citaron como ejemplo: si en horas de la noche, en una casa está la familia reunida en la sala, y en medio del grupo está un gato jugando con una pelota; al apagar la luz el gato dejará de jugar

y (seguramente) se irá a dormir. Comentó entonces el Minutador:

__ durante un tiempo he venido haciéndoles seguimiento a perros y gatos en cuanto a la forma de dormir. y para eso he visitado casas donde hay más de un gato y más de un perro; y me he percatado que los gatos duermen juntos y los perros separados. Nunca he visto a los gatos pestañar, en cambio a los perros sí.

Igualmente comentaron ambos acerca de las facultades de los perros para nadar en contraposición con el miedo de los gatos al agua.

Lionso había salido para la Pulpería a comprar una botella para brindar al Minutador. Temprano en la mañana habían pasado el aguador y el frutero; a éste le habían comprado naranjas, las cuales sirvieron para hacer jugo y ligar. Cuando iban por el cuarto brindis, Lionso se transformó. Comenzó a celar a Ismenia con su propio sobrino. Se tornó tan agresivo que se dirigió a la cocina a buscar un cuchillo para apuñalar a Celemín. Er Mataor –perverso como siempre- le dio un somnífero que llevaba en el bolsillo; se lo administró en la bebida y, cuando lo venció el sueño lo llevaron a la cama.

Entrando la noche, la luna redondita venía asomándose por entre el relieve capitalino. El Minutador aprovechó el momento para explicar lo ocurrido con Lionso, endilgándose como siempre a su permanente tema del plenilunio y también a la no tan recomendable combinación de anís con jugo de naranja y miel de abeja.

Después de este incidente, los allí presentes acordaron suspender la bebida y marcharse cada quien para su casa. El Minutador se fue enseguida a dormir.

A la mañana siguiente cuando todos se levantaron, nadie dijo nada de lo acontecido el día anterior. Tal vez Lionso ni siquiera se acordaba de eso. De nuevo El Minutador afianzó sus hipótesis.

Asunto Mudarse

A Celemín ya le era incómodo permanecer en aquella casa; desde ese mismo día comenzó a buscar para dónde mudarse. Pensó en irse para donde su tío Aurelio, pero por todas las actuaciones de éste contadas por Ismenia, consideró la opción como una solución problemática. Mejor le resultaría buscar mudarse para alguna casa de vecindad. El asunto es: con qué pagaba si no estaba trabajando. Entre otras cosas, se le ocurrió salir a preguntar si alguien necesitaba una persona para cuidar alguna casa sola.

En una de las muchas casas visitadas, alguien salió y le dijo:

__Joven: aquí en el periódico Fantoche hay este aviso: quien sabe si será en serio o guachafita, pero dice así:

“SE SOLICITA PAREJA SIN HIJOS PARA ENCARGARSE DE LA LIMPIEZA Y OTROS QUEHACERES DEL MODERNÍSIMO AMBIENTE RESIDENCIAL CAPITALINO QUE ACABAMOS DE CONSTRUIR EN “EL MANHATTAN”. LO ÚLTIMO, LO MÁS NOVEDOSO DE LA ARQUITECTURA AMERICANA. (léase: Norteamericana) TRAÍDO A ESTE PAÍS. NO IMPORTA SI ES GENTE DE TERCERA, CON TAL DE QUE NO TENGA MALAS MAÑAS NI PERTENEZCA A ALGUNA CUERDITA POR AHÍ. Interesados dirigirse a la mansión de al lado y preguntar por la distinguida familia de La Parra.

Después de leer el aviso se sentó a reflexionar:

__ Aquí dice: “PAREJA SIN HIJOS”. Bueno. En ese caso, creo tener chance porque hijos no tengo. (Pero tampoco pareja) ¡No! ¡Esto no puede ser! Debo conseguir una mujer ahora mismo. Tendré que mudarme a vivir como pobre al lado de los ricos. Tampoco quiero vivir como rico al lado de los pobres. Claro. Eso sería si me llegaran a publicar el libro y me hiciera famoso. Ojalá con ese libro me ganara un Premio Internacional de Ciencia Popular, pero creo que eso no existe. De todas maneras me quiero mudar de esta casa, las condiciones objetivas de convivencia ya no se dieron. No sé, es mi apreciación. Por lo menos eso me lo dice la vista, que en poco me engaña. Por el momento me quedaré unos días donde mi tío Aurelio. Me armaré de paciencia sí, cuando él comience con sus necesidades. Lo tolerable del asunto es que donde él vive no es precisamente una urbanización de ricos. Es un sitio donde la gente se dirige la palabra. Viéndolo bien La vida de los pueblos está en los barrios.

Pensó en una y otra manera de conseguir una mujer en tiempo record. Una forma sería visitando botiquines. Pero también reflexionó en que a esas mujeres les gusta el dinero rápido, aunque no tan fácil, porque en resumen de cuentas, para una joven no puede ser tan cómodo irse con un hombre a quien no conoce.

Esa opción la descartó por los razonamientos expuestos, pero además porque él, como buen observador se dio cuenta que esas mujeres ya biológicamente tienen hecha una forma de vida nocturna, y en aquel lugar habría que madrugar a trabajar. Además no estaría en condiciones de garantizarle los ingresos financieros de esos sitios.

Descartada completamente esta posibilidad, pensó en irse a visitar a otro tipo de público, se trataba de gentes humildes, entre quienes podría encontrarse algunas mujeres que no ejercieran la prostitución.

. ¿Qué tipo de mujeres podrían ser esas?

Sencillo. En recorridos a pie por algunas partes de la ciudad, había visto algunas viviendas bastante modestas que no eran precisamente casas coloniales de techos rojos. Pensó entonces que entre esas mujeres, pudiera haber algunas de vida hogareña.

__ *¿Por qué no? -pensó en voz alta- Tal vez me consiga allí una mujer de fundamentos, que si bien vive en esas condiciones será porque a lo mejor no tuvo la suerte de pertenecer a las familias de la Zalbagé de los techos rojos.*

Ya tenía casi garantizada la vivienda. Ahora la tarea era encontrar esa mujer a como diera lugar. Pensaba emplear la mañana de ese domingo en visitar varias humildes casas de bahareque y calamina, a ver si en alguna de esas visitas encontraba la compañera que necesitaba para presentarse a ejercer labores de mayordomía en aquel edificio.

Se dirigió entonces a la Avenida Intercomunal. Sigilosamente fue tocando puertas. En las dos primeras había gente y se habían asomado por las hendijas pero nadie atendió. En la tercera casa fue atendido por un hombre de unos cuarenta y cinco años. Luego salieron: una mujer con apariencia de unos diez años menor que él, una morenita ojos verdes, de algunos dieciséis años y un niño que no pasaría de cuatro.

Antes de saludar ya los había estudiado con la vista. Le pareció que ninguno de ellos era persona de mal vivir. Procedió entonces a dirigir su saludo de llegada:

__ *Buenos días ¿Cómo están por aquí?*

__ *Por aquí bien. -Contestó el caballero- Haciendo un sancochito de sardina de lata. Dígame qué se le ofrece.*

__ *No. Simplemente se me ocurrió venir a visitarlos. ¿Desde cuándo viven ustedes por aquí? ¿Son ustedes de aquí, de la ciudad de Zalbagé?*

__ *Desde hace cuatro meses estamos viviendo aquí -habló la mujer). Antes vivíamos en otro sitio cerca de aquí. Una noche que llovió mucho, el aguacero nos llevó la casita, estaba en terreno movedizo. Unos parihueleros nos ayudaron a traer la mudanza. ¿Qué si somos de aquí? Pues no. nos conocimos en los carnavales de aquí. Mi esposo se llama Jesús Edgardo Moncádaz, él nació en la ciudad de Haguayuebe, capital de la Provincia XVIII, en el Oriente del país. Yo me llamo María Mercedes Dazan y nací en la ciudad de Salomara, capital de la Provincia XIX, al Occidente del país, fíjate: de extremo a extremo, nacimos el uno y el otro.*

Resultó muy conversadora la arrebolada mujer. Luego explicó cómo se habían conocido ella y su esposo. Dijo que los dos trabajaban en las petroleras de Oficina Numero 1, y por casualidad habían coincidido en venir a los carnavales de Zalbagé, donde realmente se conocieron y se casaron. También refirió que motivado a lo complicado del transporte, les fue muy difícil regresar a las petroleras a su debido tiempo, y decidieron construir en un sitio donde no molestaran a nadie ni alguien los molestara. El Minutador se quedaba embelesado viendo cómo a medida que hablaba iba dibujando la conversación con gestualidades. Prosiguió entonces:

__ Esta es nuestra niña mayor. Tiene dieciséis años. Se llama Valentina. Terminó en la Escuela Federal pero no pudo seguir más allá, porque con lo poquito que ganamos no podemos costearle pa' lo que ella quiere estudiar. Pero además aquí en este país la mujer no tiene ningunos derechos. Por eso no hemos querido tener más hijos, porque uno tiene que arroparse hasta donde le dé la cobija. Pero eso sí, por pobres que seamos, cuando salimos por ahí, agua de olor no nos falta.

La niña era una graciosa morenita bien espigada; sobre su cuello descolgaba una larga y ensortijada cabellera que hacían juego perfecto con unos parpadeantes ojos esmeralda perfectamente ubicados debajo de unas pobladas cejas, lo cual le daban un toque de encanto y sensualidad que cautivaba al más indiferente de los mortales. Tenía una cicatriz en el mentón de una mordida dada por un loro en casa de una amiguita, cuando tenía tres añitos.

En un espabilar de los padres de la jovencita, El Minutador se le acercó a ésta y le dijo:

__ Anda preparando la maleta, porque te vas conmigo. Te voy a llevar a vivir bien y quiero que estudies.

Al nombrarle estudio la chica saltó de alegría, pero lo disimuló. Se sentó sobre un tronco situado al lado de ella. Colocó las manos sobre las rodillas, bajó la mirada hacia el piso y se quedó allí como petrificada, en un extraño proceder entre el temor y la emoción.

De todas maneras, el visitante no tenía la intención de llevarse raptada a la jovencita. Quería plantearles la situación a los padres. Sólo era suficiente con que ella estuviese de acuerdo en irse con él. De lo demás se encargaría Pedrería.

El sancocho hacía rato se había terminado de cocinar. Esperaban que se reposara un poco para servirlo. Le preguntaron a Celemín si aceptaba sentarse con ellos. Era lógico. Si quería ganarse la muchacha debía darse por invitado al almuerzo.

Apenas se llevó la cucharilla a la boca, -en una expresión mitad hipocresía mitad sinceridad-, exclamó:

__ ¡Hmmm! ¡Qué sabrosura de hervido! Hace tiempo no comía algo así. Bueno. Desde el último preparado por mi. Una vez una persona me dijo que la sardina de lata de por sí era asquerosa y comerla en sancocho mucho más. Bueno. A mí no me da asco. Será porque a nadie le da asco comer sus propias cochinas. De manera que este almuerzo de hoy es lo más parecido a los sancochitos que yo preparo de vez en cuando.

A Jesús Edgardo le agradó mucho la forma de ser del Minutador y se creció en alabanzas hacia el invitado, lo cual fue aprovechado por éste para decirle de una vez a lo que venía. Sin más rodeos lo abordó.

__ Amigo Jesús Edgardo, mi nombre de guerra desde que tenía uso de razón es Celemín Pedrería. Soy un observador científico. En vista de eso, cuando tenía catorce años mi maestra María me comenzó a llamar El Minutador. El motivo de mi visita hoy aquí se debe a que me enteré que la hija de ustedes, como casi todos los habitantes de este país, no está estudiando. Y ahora cuando ha comenzado la explotación del recién descubierto oro negro, ya vemos como los campesinos están abandonando en masa el campo para irse a trabajar a las petroleras. Entonces he venido a llevármela para que estudie. Quien quita que el día de mañana su hija sea una ingeniera que pueda ofrecerle sus servicios a la Shell en algún campo petrolero. ¡Ah! ¿Qué me dice? ¡A nadie le amarga un dulce!

(Aquí el Minutador no fue muy sincero, porque ingeniería petrolera no había en el país, ni se visualizaba tan cercana)

Jesús Edgardo se quedó dubitativo un buen rato, sin mediar palabra. No encontraba qué respuesta darle al Minutador. En especial porque pensaba en el futuro de su hija. Pero... ¿Era de un buen padre dejar que se la llevara un extraño que acababa de conocer? Miraba al visitante de arriba abajo. Toda la conversación que hasta ahora la familia había tenido con el científico a Jesús Edgardo le parecía la expresión de un hombre sincero, franco y honesto. Ahora faltaba el paso más importante: preguntarle dónde vivía y qué hacía. ...Pero podría salirle con una respuesta engañosa.

Tragó saliva. Se metió las manos en los bolsillos y... le hizo la pregunta de rigor

__ Mire, señor Minutador. Aparte de lo que me dijo que es observador investigador ¿A qué otra cosa se dedica?

__ Pues le voy a ser sincero y no lo voy a engañar -Le contestó El Minutador-. Yo me crié en la aldea de Bityanos, municipio de Bijilia, distrito de Habizpás de la

Provincia XIII, en el Occidente. Desde los doce años me dedico a la investigación. Cuando cumplí la mayoría de edad me fui para otro distrito de la misma Provincia XIII. Allí me quedé unos meses. Después me fui a los llanos de la Provincia V. Allí estuve un año. Ahora me encuentro aquí. Estaba buscando trabajo y me encontré una mayordomía en el edificio nuevo. Digamos que encontré vivienda y trabajo a la vez. Allí hay un ambiente tal vez alejado de la maldad. Quizás existen condiciones allí para que su hija pueda estudiar. Ojalá me lo permita la Flor y Nata y de la Alta Sociedad.

Jesús Edgardo se arrolló el ruedo del pantalón. Se acurrucó, y con las yemas de los dedos hacía dibujos sobre el piso de tierra. No sabía si despachar a su interlocutor o darle luz verde a su proyectado anhelo de llevarse la jovencita.

Pensando en los riesgos propios de las muchachas de esa edad, le dijo entonces a su nuevo amigo:

__ Pues mire, amigo mío. (Hace una larga pausa) Yo le voy a confiar la niña. Yo sé que usted tiene posibilidades de darle estudio. Por lo menos allá donde me dice que va a vivir no va a pagar nada. Usted como que dijo ser pintor, artista y poeta. Bueno con todo eso se defiende en la vida. Y con lo que le paguen en la mayordomía se redondea una buena entrada. Sí. Llévase a mi hija, pero eso sí: me la cuida y no me le vaya a faltar el respeto. Mire que ella me cuenta todo.

Para el momento en que estaban hablando El Minutador y el anfitrión de la casa, Valentina había salido a comprar real y cuartillo de sal. (Cuatro onzas costaban real y cuartillo). La jovencita ni remotamente se imaginaba que el visitante le fuese a decir a su papá que venía a llevársela. Más bien pensaba que El Minutador iba a planificar una manera de raptarla. Ya la jovencita había estado urdiendo cómo se iba a poner de acuerdo con el visitante para escaparse durante la noche.

Al llegar de hacer el mandado, quedó enormemente sorprendida cuando su padre le dice:

__ Niña, arregla la ropita toda en una bolsita porque te vas a ir con el señor, él te va a poner a estudiar. Pero eso sí: ¡Mucho fundamento! Llévate el Libro Mantilla y Los Cuentos de Calleja.

La señorita buscaba disimular su desbordante alegría, por eso se hacía la difícil. Trataba de mostrarse renuente a la decisión de su padre. Mostraba una falsa cara de rabia, leída ipso facto por El Minutador. También éste trataba de disimular la emoción que lo embargaba. A pasos muy lentos, la jovencita se dirigió a preparar el viaje. Al rato salió con toda su ropita empaquetada. Se despidió de los padres, aflorando un falso llanto lo más

parecido a verdadero.

Al recibir Jesús Edgardo el abrazo de despedida de su hija, le dijo:

__ No llores hija mía, que es por tu bien. El día de mañana serás una profesional de los muy poquitos que hay en este país, y entonces serás tú quien vea de nosotros, cuando seamos unos viejitos.

Cuando salieron a la vía, estando ya fuera del alcance de la vista de los padres de la joven, Pedrería le comenzó a explicar que ciertamente sí iba a procurar sus estudios. Para el momento, ella apenas había estudiado sexto grado de primaria, que para la época era mucho decir. Había de inscribirse en el único instituto educativo de Zalbagé, donde conseguir cupo era casi imposible. También le fue muy explícito en decirle que si bien se la llevaba para la responsabilidad de la cual ahora se haría cargo, era con la condición de que ambos pasarían a vivir como pareja. Por su parte ella estuvo muy de acuerdo en todo lo expresado por El Minutador, y se lo manifestó en voz alta:

__ Yo también te quiero mi amor.

Por supuesto: él de antemano como buen observador ya lo había percibido. Ya le había notado ese cosquilleo interior, cuando en un descuido de los padres le había dicho: "Anda preparando la maleta, porque te vas conmigo. Te voy a llevar a vivir bien y quiero que estudies." De ahí en adelante el resultado a esperarse era tan seguro como darle un martillazo al piso. Aprovechándose de la armoniosa plática que llevaba con la muchacha no perdió oportunidad para hacer burla de la ingenuidad de Jesús Edgardo, cuando le hacía el inocente encargo de no faltarle el respeto.

VIII

Dominio Andaluz

Estando parados en la orilla de la vía, comenzó a caer una garúa. Pensaron regresarse a la vivienda a escampar. Pocas varas habían caminado cuando un Oldsmobile se detuvo frente a ellos. Les tocó pito y al voltear a mirar, Celemín pudo darse cuenta que se trataba de un amigo acabado de conocer días antes en casa de su tía. No era otro que Er Mataor. Le preguntó entonces:

___ *¿Para dónde vais, colega investigador?*

___ *Voy con ella -le contestó El Minutador-. Pero primero dime para dónde vas tú, a ver si nos sirve la ruta.*

___ *No, qué importa para dónde vaya yo. Yo os llevo a donde vayáis. ¿Para qué nos hicimos amigos entonces! ¡Eh!*

___ *Pues si eso es así. Yo voy para un sitio llamado El Manhattan. Los Edificios ¿Conoces por ahí?*

___ *¡Vaya casualidad hombre! ¡Pero si yo vivo ahí en ese paraíso.*

Autodidacta y muchacha subieron al auto de Er Mataor. Por el camino fueron tocados varios asuntos temáticos, El andaluz no desaprovechó para hablar del perverso tema que lo obsesionaba como lo era el del sexo en las adolescentes, del cual había hecho mención días antes en casa de Ismenia. En vista de que el Minutador no le presentaba a su nuevo romance, fue el propio Joselín quien se presentó solo y felicitó a la jovencita por haberse encontrado tan temprano con un hombre de futuro y honesto como El Minutador. Como era de esperarse, Celemín también fue felicitado por haberse encontrado esa florecita en el momento oportuno. El Minutador se sentía incómodo, pero trataba de no demostrarlo.

Comenzó a preocuparle el momento y a visualizar al otro como un aliado incomodo.

Ya había comprometido la palabra con Jesús Edgardo y también con la Presidencia del Manhattan, donde ahora iba a permanecer. También se imaginaba que la relación de camaradería surgida en el momento cuando ambos observadores se supieron colegas, ya no iba a ser la misma. Sobre todo porque a partir de su llegada como mayordomo, la relación entre El Minutador y Er Mataor pasaría al nivel complementario obrero-patronal.

Al llegar a la entrada del edificio, dos mozos piel morena oscura, cada uno abrió una de las hojas del portón. Apenas hicieron su entrada, Er Mataor, le dijo a su amigo que le lavase el Oldsmobile. No sin antes encaminarlos a la Presidencia. La tenedora de libros estaba presta para explicarles las condiciones de trabajo. El andaluz intervino para informarle a la empleada de la oficina, que los iba a ocupar un momento limpiando el auto. Pero al terminar la tarea, pasarían ante el despacho para ser informados acerca de los deberes.

Frente al escritorio de la empleada había dos baúles. Uno estaba al lado de la puerta de entrada y el otro en un rincón. Er Mataor abrió el segundo y extrajo de allí un pantalón y camisa de dril para él y para ella una bata (también de dril) Una de las piezas se la entregó en sus manos al Minutador y la otra la colocó sobre el escritorio. Le dijo a la jovencita Valentina:

__ Probaos esta bata a ver cómo os queda. Ese va a ser el uniforme de ustedes dos de ahora en adelante, ¿entendéis? Hay otro tipo de uniforme para los domingos, día de descanso. Claro, se debe tener puesto ese día si se permanece en el Edificio, pero cuando se sale para la calle os llevareis puesta vuestra propia ropa.

Era día domingo. Si bien se les dio a los recién llegados el uniforme de permanecer de lunes a sábado y no el de domingear era, en parte porque iban a realizar una tarea, pero también se debió a que quien hacía las entregas de dotación al personal era el Jefe de Provisiones y ese día estaba de permiso.

La tenedora de libros les dijo que en el caso de ellos dos, se vislumbraban como personas honestas, trabajadoras, no escandalosas y de buen vivir y convivir. Les auguró larga estadía.

A Celemin le extrañó encontrarse con una secretaria trabajando día domingo. Le quiso preguntar al andaluz pero se contuvo. Lo mejor era esperar. Con el correr de los días igualmente lo iba a saber.

El Manhattan no era un edificio sino un conjunto de bloques de cuatro pisos, desarmonizante con la Zalbagé de los techos rojos. Fue una idea "futurista" de un arquitecto zalbageño que había vivido tres años en Nueva York. El conjunto residencial ocupaba toda una manzana y estaba cercado de ladrillos. Tenía un pequeño estacionamiento donde se guardaban: dos calesas, un landó, dos lechuzas, un Ford T, un Sedan, dos quitrín, un Alfa Romeo y un oldsmobile (el de Er Mataor). Se contaba también con elevadores. Para tal instalación el arquitecto había contratado en el Norte los servicios de una empresa especializada, constituida en 1853. En la planta baja de uno de los bloques quedaba la mayordomía y en el apartamento de al lado vivían el Jefe de Provisiones, la tenedora de libros, el celador y el especialista. La tenedora de libros tenía bastante trabajo, porque llevaba la contabilidad de las importaciones y ventas de algunos de los propietarios. El especialista era el que reparaba artefactos averiados y hacía cualquier trabajo de soldadura o algún otro oficio calificado. El último viernes de cada mes se les pagaba el sueldo a los empleados del Conjunto. El sobre del pago, antes de ser entregado a los trabajadores pasaba por las manos del administrador. Éste le extraía la cantidad correspondiente al pago por la permanencia en el apartamento. Se les descontaba el ochenta por ciento de la mensualidad y se les amenazaba que si alguien protestaba sería entregado a la policía política del régimen del General Vicente Gomezca. En la puerta de entrada de la oficina había una inscripción:

"Toda persona que labore como sirviente en El Manhattan debe trabajar de lunes a sábado y descansar un domingo de por medio."

Cuando llegaron El Minutador y su compañera, en el Conjunto residencial estaban en plena campaña para elegir el administrador. Había papelitos por todos lados. Podía leerse allí todo tipo de ofrecimientos y promesas. Aquel variopinto de ofertas rayaba en lo pintoresco:

"Luz para los pasillos. Vota 7" / "No más rayones en las paredes. Vota 1" / "Ya basta de orinarse en la piscina. Vota 3" / "Por una sala de cine para el edificio, vota 6" / "Oficina de Telégrafos ya para el Edificio. Vota 2. / "Ya está bueno de besarse en el elevador. Vota 5" / "Queremos que venga el cartero más a menudo. Vota 4"

A la semana siguiente de haberse estrenado como mayordomo, una señora del bloque dos, propietaria de una firma de importaciones de máquinas de escribir, luciendo un costosísimo romantón de color marrón y en su cuello un relicario de oro en forma de corazón, se acercó hasta la mayordomía trayéndoles un perrito doberman recién nacido. Les dio instrucciones precisas sobre hábitos alimenticios y otras costumbres propias del animalito. También les encargó cortarle las orejas y la cola antes de cumplir los seis meses.

— *¿Y eso para qué? -Contestó El Minutador-*

Le parecía absurdo lo dicho por la señora. Eso de mutilar un perrito era inconcebible para él. Le era semejante a cortar las orejas de un ser humano. O peor quizás, porque observó perritos con cola y orejas mutiladas.

Cuando indagó por ahí el porqué de tal cirugía, la explicación dada fue que eso se hacía para conservar la raza.

Jamás había llegado a sus oídos explicación tan absurda. (La raza se conserva por sí sola, no es necesario mutilar a un animalito). En ese caso más bien le parecía degenerar la raza al intervenir de esa manera.

Estando en esa conversación con la profesora Miriam Ontiveros, se agregaron al dúo cinco personas más, residentes en los bloques. Todos opinaron a favor de la mujer. A última hora asumió la resignación como un deber.

Semanas después, cuando el cachorrito comenzó a crecer, los residentes del Manhattan lo llamaban "Callejero". Tal vez buscando así "sensibilizar" al Minutador para que cambiase de opinión y se decidiera por la mutilación.

Un domingo en horas de la mañana, un residente se presentó ante El Minutador. Para ejercer influencia sacó de su carriel unos espejuelos y se los colocó. Dijo ser veterinario. Ofreció entonces sus servicios para con el cachorrito. Le dijo que no le iba a cobrar mucho.

Días después antes de saludarlo le preguntó:

— *¿Qué has pensado de lo que te dije? Yo sé: lo que no quieres es gastar las morocotas que tienes por ahí guardadas, a lo mejor para enterrarlas. Pero no importa. Te voy a dar una técnica para que tú mismo le hagas la operación al animalito: Le vas a amarrar una cabuyita en el sitio donde comienza la colita y cada día se la vas a ir apretando más. A las tres semanas de haber hecho eso ya vas a ver como se le cae solita y sin gastar medio real.*

El Mayordomo no le rechazó la propuesta, pero tampoco la aprobó. Sin embargo le prestaba atención balanceando la cabeza, como queriendo decir: Dame unos días para pensarlo.

Pasaron dos semanas. Cola y orejas del perrito continuaban sin cortarse. Un día, visiblemente molesto el veterinario, queriendo a juro hacer cumplir su voluntad, se dirigió a la compañerita del trabajador en estos términos:

__ Ese esposo tuyo como que cree que aquí va a hacer lo que le dé la gana y no es así. Clarito le dije cual era su deber, si no quiere gastar dinero en la operación del cachorrito.

La jovencita -manteniendo la calma- le contestó bastante airada:

*__ Sí, yo sé. Usted está hablando de la pita en la cola del perrito. ¿Por qué usted no se amarra una liguita donde ya sabemos a ver si se le cae?
Esa respuesta al parecer trascendió más de lo imaginado por Valentina. Después de ese día, nadie volvió a mencionar tal asunto.*

El perrito creció íntegro. Era un doberman más inteligente de lo que la gente pensaba y menos torpe de lo que algunos decían. Tenía muy desarrollados todos los sentidos. Con esto, El Minutador echó por tierra ese mito de: los doberman, de noche desconocen a su propio dueño. "Callejero" (así lo comenzaron a llamar los vecinos, por no haber sido mutilado) era un perro excepcional. Acataba órdenes como cualquier ser humano. Finalmente fue aceptado sin mutilar y pasó a ser la mascota de los habitantes del Manhattan. Además con esto El Minutador demostró ser poco lábil y sí muy firme en sus decisiones.

De Visita

Aquel día Valentina estaba cumpliendo dieciocho años de edad. Habían ido a felicitarla sus padres pero los cuidadores no los dejaron pasar. A los trabajadores no les estaban permitidas visitas. De nada valió darles explicaciones acerca del cumpleaños de la hija.

En vista de esa situación, se llevaron algún refrigerio y salieron en cambote a celebrar donde Edgardo. Fue día de regocijo en familia. Se habló del proyecto de vida. De lo bien que iba en los estudios, ese lunes comenzaba un nuevo Año Escolar. Valentina iba para Tercer Año... Los padres de la jovencita vieron los documentos del Ministerio de Instrucción Pública, como respaldo a lo dicho por Celemín.

Esa misma tarde Er Mataor recibía un telegrama informándosele acerca de la muerte de un cuñado, por arrollamiento, en la ciudad de Vienbaliente, costanera capital de la Provincia II. Al leer el contenido del papel y enterarse de la noticia, mostró poca preocupación. En el momento en que el cartero le hacía entrega de la misiva, el andaluz iba saliendo de compras para la calle. En lugar de regresar a su apartamento en el piso dos, a darle a Fayita la noticia de la muerte del hermano, lo que hizo fue seguir

para donde iba, como importándole muy poco el asunto.

Dos horas más tarde estaba de regreso. Dejó el Oldsmobile en el puesto nueve del estacionamiento, luego fue a tocarle la puerta al Minutador, y gritó:

— *Lávame el coche, ahí lo tienes.*

El celador de turno le dijo que él y su joven esposa habían salido con un señor y una señora. Entonces subió al apartamento. Sin hacer el menor ruido abrió la puerta, se sentó en un mueble de la sala y llamó a su mujer:

— *¡Fayita! Venid acá un momento. Mira: cuando iba saliendo hace rato, el cartero me entregó este sobre. Dice FAMILIA DE LA VEGA Y GONZÁLEZ, URGENTE. Vaya a ver qué cosa es.*

Una vez leída la noticia, la mujer rompió a llorar a gritos. Sobre la mesa había dos platos y los rompió chocándolos uno contra otro. Al oír el escándalo, algunos vecinos alarmados creyeron que Er Mataor le habría caído a golpes a su esposa. A los pocos minutos el pasillo del piso dos estaba lleno de curiosos y se formó una zaragata allí. Entonces Joselín salió a explicar la situación. Habiéndose retirado los fisgones, el andaluz procedió a tratar de calmar a su mujer. Le fue diciendo que con desesperarse no se logra revivir a una persona. También comentó que a lo mejor tendría problemas en su hogar y seguramente iba distraído pensando en eso cuando venía ese Ford T y le pasó por encima.

Aprovechó para recordarle algo que siempre decía cada vez que llegaba con algunos traguitos de más. Ese tema de permanente recurrencia en él: Si una persona no está en capacidad de calcular si le da tiempo o no de cruzar la calle y viene un auto y se lo lleva por delante, esa persona no está bien de la cabeza. También en ese momento le recalcó a su esposa:

— *Pues una cosa sí te digo Fayita. Puede ser que el día de mañana a mí me pase igual: Muero arrollado por un carro cruzando la calle. Entonces quiere decir que yo no estaba bien de la cabeza para ese momento. Y no pienses Fayita que con esto estoy diciendo que el médico José Gregorio, amigo nuestro que hace pocos años murió arrollado por un auto estaba mal de la cabeza. No, no es eso lo que estoy diciendo.*

Unas lonchas de carne que traía en una canasta, esta vez no le dio órdenes a su mujer que las preparase sino que él mismo las colocó al fuego y fue disponiendo del resto de la comida. Otra porción de la carne la utilizó en un sabroso ragú.

Estando haciendo estas tareas, Fayita comentó cómo venía observando una actitud extraña en el mayordomo: no se concentraba en las tareas sino que de pronto sacaba una libreta del bolsillo y se quedaba mirando un insecto o cualquier cosa y seguidamente tomaba apuntes. La respuesta de Er Mataor fue:

__ Lo que pasa mi amor es que todo hay que estudiarlo. Hasta la mierda hay que estudiarla.

A estudiar

Llegado el primer día de clases del nuevo año escolar, Valentina se dirigió al colegio federal donde estaba estudiando. Dos años atrás, el día cuando comenzó clases, más de un habitante de los bloques la vio ir.

Para algunos de los residentes del lugar aquello era un esfuerzo digno de reconocimiento, de modo que le dijeron al administrador que se encargara de organizarles un agasajo. Se habían cancelado compromisos de reservación en el Country Club. Todo iba viento en popa, pero cuando fue abordado Er Mataor, éste además de negarse a colaborar, dijo:

__ No estoy de acuerdo con hacerle fiesta a un sirviente. Los patronos no le deben dar mucha confianza a los empleados porque después abusan y a la larga el perjudicado viene a ser el empleador.

Este ibero, con su discurso perverso logró influir en forma negativa para que finalmente los residentes desistieran en su decisión de homenajear a la pareja.

Pero esa influencia no la había logrado cuando se había lanzado a presidir la Junta por la Fórmula 5, que por cierto fue la menos votada. Quizás precisamente por esa personalidad de quererlo dominar todo fue por lo cual los vecinos sintieron recelo y no votaron por él.

En vista de la negativa de Er Mataor, se pensó que lo prudente sería ir invitando a la pareja a cenar a cada uno de los apartamentos, noche a noche.

Así se hizo. Cada noche iba la pareja a cenar donde un familia diferente. La noche que le correspondía a Er Mataor, ese día se fueron él y su esposa desde las horas de la mañana y se quedaron tres días por fuera.

Trago amargo

Siendo tan escudriñador El Minutador, no le había preguntado a su esposa sobre los orígenes y el linaje de Jesús Edgardo y María Mercedes. Suficiente le habían sido las espontáneas explicaciones dadas por la madre de Valentina. La única relación de familia dada por la muchacha fue cuando refirió que la tatarabuela de su mamá fue una destacada comadrona de la Provincia XIII.

Pero, acerca de sus propios orígenes, el mismísimo Celemín era poco lo que sabía. O mejor dicho no sabía nada. Ni siquiera alcanzaba a recordar el episodio de la noche de misa de canto de gloria.

* * * * *

Aquel sábado de noviembre estando El Minutador destapando el imbornal del estacionamiento llegó el cartero a entregarle un telegrama en el cual se le informaba a la joven Valentina, que su abuela Carlina Pedrería acababa de fallecer en Vagasó, de la provincia XIII.

Cuando Celemín leyó el remitido, el apellido le saltó a la vista. Por horas lo estuvieron atormentando un conjunto de sentimientos juntos: Vergüenza de haber estado cometiendo un acto de incesto durante cierto tiempo; temor de lo que pudieran decir los familiares de Valentina; rabia también le dio de no poder remediar nada.

Habían tenido una vida íntima muy intensa. Todas las noches hacían el amor dos veces, en jornadas de alrededor de una hora cada acto. Min había logrado la habilidad de conseguirle a su compañera tres orgasmos durante cada sesión sin derramar una gota de semen. Eran técnicas taoístas aprendidas en un libro que le habían prestado años atrás.

Cuando Valentina fue llevada por El Minutador como esposa-ayudante, venía de mantener una relación lésbica estable pero oculta, con una muchacha diez años mayor. Hasta el momento tenía en su mente el erróneo concepto de la poca capacidad de los hombres para dejar completamente satisfecha a una mujer. Sólo vino a comprobar que estaba equivocada la primera noche de relación de pareja en la mayordomía, cuando Celemín Pedrería le estuvo midiendo sus nueve pulgadas durante casi una hora.

Una infrecuente asociación entre la seguridad y el temor se apoderó ese día del Minutador. Sí bien el nombre de guerra Celemín Pedrería se lo había auto-endilgado, como resultado de un sueño al cual le había dado rango de revelación, le achicaban fuertes temores: podría ser su verdadero nombre.

Las horas pasaban y la presión ética y moral de -a lo mejor- haber estado viviendo una pasión intensa con una sobrina o quien sabe que otro rasgo familiar, era algo que no lo dejaba tranquilo. No había otra salida, una decisión rápida debía tomarse. Además -a fuerza de ley- la muchacha tenía el deber de ir a darle la última vista a la difunta abuela. Pensó en ir a pedirle opinión a Er Mataor, pero podía ser peor el remedio que la enfermedad. Además la actitud observada en él desde la servidumbre del Minutador era diametralmente opuesta a la del colega investigador y chancero que había conocido tiempo atrás.

En vista de no saber qué hacer y no tener a quien consultarle, sacó un real del bolsillo y lanzó un Cara o Sello. Lo que le dijera el sorteo,-así le doliera en el alma- lo acataría.

Salió sello. Si salía cara seguía viviendo con ella, más no fue así.

Movido por el resultado del sorteo se fue a una pulpería cercana a comprar dos maletas gigantes. En seguida comenzó a caer un torrencial aguacero como los Cordonazos de San Francisco, pero igualmente siguió para donde iba. Llegó ensopado de hacer la compra. Al regresar de la tienda encontró a la joven, desnuda, jipiando y sentada sobre la cama. Tenía una toalla roja colocada sobre la cabeza a manera de mantilla. Seguramente sentía más tristeza por alejarse de su fogoso compañero que por la muerte de la abuelita, a quien ni siquiera había llegado a conocer.

Las maletas que traía eran para ella, pero en lugar de entregárselas procedió él mismo a llenarlas con todas las pertenencias de la muchacha. Las colocó abiertas sobre el piso, una al lado de la otra, con las tapas contrapuestas chocando por la parte de afuera. En una valija fue echando ropa y zapatos; en la otra iba colocando las menudencias: Una muñeca que le había comprado un domingo que habían salido de paseo, la colocó en un rincón de la maleta. Como si se tratara de una persona, le dijo en voz alta al juguete:

—“Cuidame a mi amor querido, no me la pierdas de vista, que en algún momento de la vida volveremos a estar juntos para nunca más separarnos. Mejor dicho, hasta que la muerte nos separe.”

Nada dejó por fuera: agua de olor, pastillas de valda, carmín, arrebol, sellos,

cafenoles, cortales, cafiaspirinas, entretenimientos. Todo fue a dar a esos equipajes. Cuando la dulce damita vio lo que El Minutador estaba haciendo, le dijo:

___ *¿Papi, para qué echas todas las cosas mías en esas maletas, acaso yo me voy a quedar a vivir por allá?*

___ *Pues sí te vas a quedar a vivir por allá -le contestó- porque yo no sé si a lo mejor tú eres sobrina mía, fijate que los dos llevamos rastros de apellido Pedrería, y yo me siento mal viviendo con alguien una relación incestuosa. Ahora tienes que hacer de cuenta que yo no existí ni existo. Yo por mi parte haré lo mismo. Va a ser difícil. Yo sé que va a ser difícil.*

Ese último viernes había estado trabajando en la acera contigua a su lugar de trabajo, raspando con una espátula las manchas de pintura que habían dejado los maestros pintores. Estando en ese oficio había pasado un recaudador de impuestos que también era aferidor de pesas y medidas, y entablaron conversación. El aferidor le dio la dirección donde vivía para, si sabía de alguien interesado en esas funciones lo hiciera ir al sitio que le estaba indicando. Le dijo:

___ *Una parte de mi casa está desocupada, quien quiera ser mi ayudante puede vivir allí. Pago buen porcentaje sobre lo recaudado.*

Al Minutador le pareció bueno el ofrecimiento, pero no le pudo decir que lo quería para sí, en vista de que dos señoras del bloque uno estaban oyendo la conversación. Sólo atinó a decirle que le dejara la dirección, por si sabía de alguien interesado. En todo caso, después de haber tomado apuntes de la ubicación, le susurró:

___ *Lo visitaré, estoy pensando irme de aquí.*

Una vez envalijadas todas las pertenencias de Valentina, se dirigió nuevamente hacia la pulpería de donde había traído las maletas, a comprar otras dos para él. Tuvo suerte: apenas pisó el umbral de la puerta de entrada, miró al funcionario hablando con la dueña. Esperaba ansioso ver terminada la conversación para decirle que esa misma tarde se estaría mudando para el sitio del cual le había hablado días antes.

De regreso a la mayordomía, compró unos alfeñiques y un bienmesabe para compartirlos con su hasta ahora compañerita. Al llegar empleó el mismo procedimiento que con las valijas de Valentina. Viéndolo ella en esa actitud le pregunta:

___ *¿Por qué estás preparando maletas? ¿Es que te piensas ir conmigo también?*

___ Contigo -le contestó- no me puedo ir, pero tampoco me puedo quedar aquí, porque si no me mataría la tristeza. De manera que si tú te vas de aquí, a juro me tengo que ir yo también, quien sabe para donde.

___¿No será -preguntó Valentina- que tienes un cebo por ahí?

La pregunta no pasó de ahí. Él continuó arreglando los macundales y luego se dirigió a presentarle su renuncia al doctor Zing. Éste le dijo:

___ Si te quieres ir es cosa tuya. Estamos muy agradecidos de tus servicios. Enseguida abrió un cofre y sacó de allí diez fuertes y le regaló.

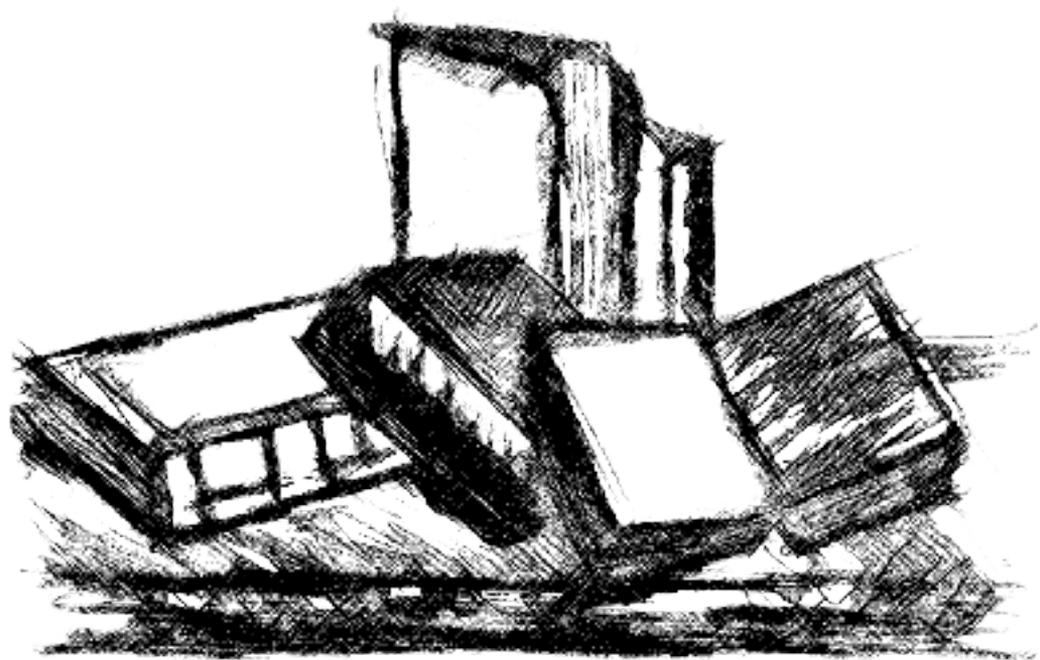
Mientras Celemín hablaba con el Doctor, la joven -para darle en el amor propio- le había preparado una comida típica de su región: Aguamiel, pizza y arepas de harina de trigo, y como postre torta de auyama. Por supuesto: no podía faltar un picantísimo ají corito.

* * * * *

El Minutador solía comer en perfecto silencio, pero esta vez no fue así. Hacía enorme esfuerzo por consolar a la joven que no dejaba de llorar. Sentía un profundo abatimiento por su propia partida, pero de igual manera le preocupaba el destino incierto que -a su parecer- iba a tener ese hombre capaz de despertarle el amor y de incendiarle el lecho noche a noche. Al verla en un recóndito estado de depresión, le aclaró cómo había resuelto para donde irse. Le contó lo del cobrador de impuestos, y cómo iba mejorar en sus ingresos.

Siendo las cuatro de la tarde, salieron puerta afuera con sus maletas El Minutador y la Joven Valentina. A las siete de la noche salía el transporte para Bibijente, pero se fueron para el terminal a las cuatro tomando en cuenta la demora del tranvía en los desvíos. Eran demoras de hasta media hora, debido a que había un solo carril de circulación, entonces el vagón que iba se desviaba esperando al que venía y una vez que pasaba, el que estaba en el desvío se incorporaba al carril y continuaba la marcha.

La morenita se despidió para nunca volver a Zalbagé; aunque no precisamente para nunca volverse a encontrar con el amor de su vida. Por su parte Celemín -después de una apasionada despedida- se dirigió a la dirección dada por el recaudador. Valentina, aunque llevaba todos los papeles en regla, se marchó temerosa de que le fuesen a hacer pasar un mal rato en alguna alcabala por el simple hecho de ser mujer. Cuando el transporte tomó carretera, todos los pasajeros uno a uno se fueron cubriendo con sus respectivas cobijas y se doblaban en los asientos para echarse a dormir, menos la muchacha, quien iba sumida en un eterno suspiro, pensando en su amado.



IX

Otra vez la Soledad

A las ocho y dieciséis minutos del anochecer, El Minutador estaba tocando la puerta de la casa que había quedado en visitar. Lo atendió una jovencita quien dijo ser sobrina del aferidor, y le informó que éste había salido hacía exactamente cinco minutos, pero había anunciado regresar en media hora. El visitante se sentó en la acera del frente esperando el regreso de quien le había prometido ayudarlo a incrementar sus ingresos.

Con una formidable precisión, veinticinco minutos después, con un rápido caminar estaba haciendo su aparición un hombre bajito, rechoncho, de tez volcánica y escasa cabellera. Era justo la persona a quien buscaba.

Seguidamente lo mandó a sentar y le comenzó a exponer las condiciones de trabajo. No le habló de salario. Con un croquis hecho por él mismo le señaló las delimitaciones de la zona a recorrer en su diario faenar. Le entregó los instrumentos necesarios para detectar balanzas y romanas adulteradas, además de entregarle algunos recibos. Prometió darle un porcentaje alto por su trabajo. Le instó igualmente a comenzar esa misma noche: había contribuyentes esperando. Le instruyó para que semanalmente devengara él mismo sus propios honorarios. El Minutador comprendió que aquel era un rentable trabajo a destajo. Podía y debía dedicarle tiempo.

En pocas semanas Luis Campos comenzó a experimentar un ligero incremento en sus dividendos, a pesar de las deducciones. Celemín había resultado un excelente trabajador, muy a pesar de seguirlo agobiando la tristeza por la despedida de su compañerita del alma.

Efímero

Natalia La Grillita, esposa del aferidor de pesas y medidas y recolector de impuestos era maestra normalista, pocos meses antes de Luis Campos

haber conocido a Celemín Pedrería, ella había sido trasladada para Salomara o Ciudad Cordial, capital de la Provincia XIX. Allí se había instalado con sus dos hijas adolescentes.

Pocos años después de una buena relación laboral, Luis Campos había pensado en transferirle el empleo al Minutador. Luego de algunos intentos todo estaba resultando infructuoso por tratarse de un cargo público conseguido a través de la política partidista. Luis Campos era un fanático militante del partido político del General Vicente Gomezca, quien ya llevaba ocho años ejerciendo un gobierno dictatorial. Había llegado al poder siendo ministro de Guerra y Marina de su propio compadre Ciriliano Castrón, a quien había derrocado cuando éste se encontraba en un país europeo haciéndose un chequeo médico.

* * * * *

En vista de no poderse hacer nada en cuanto al traspaso del empleo al Minutador ante el Concejo Municipal, y tomando en cuenta lo honesto que había resultado ser en el manejo de dinero, Luis Manuel Campos pensó en llevárselo a vivir con ellos a la nueva residencia familiar que estaban construyendo en Ciudad Cordial. Había estado ideando cosas faraónicas para realizarlas una vez instalado en su nuevo domicilio territorial. La idea de llevarse consigo a Celemín Pedrería era para sustentarse de sus aportes teóricos. El Licenciado Campos -influenciado por textos gnósticos- andaba tras la búsqueda de la piedra filosofal. En esto no lo podía ayudar mucho El Minutador; pero sí podría asesorarlo en otros proyectos que quería emprender. En poco tiempo había notado Campos en Celemín Pedrería una asombrosa capacidad para el análisis, la autocrítica y el planteamiento de objetivos concretos. Además se había percatado de que pese a ser una persona casi sin estudios académicos formales, siempre empleaba los procesos del método científico para todo cuanto realizaba. En los innumerables ratos cuando habían tenido la oportunidad de entablar conversaciones, había visto en este sencillo personaje todo un empírico con vocación para la ciencia. Más bien un escudriñador del entorno natural, más autodidacta que empírico.

Ciertamente El Minutador no estaba tan interesado en irse a vivir arremado a la casa que la familia Campos Lista estaba edificando. Pero sí le atraía la oferta hecha por el funcionario de que una vez instalados en Salomara, por medio de unos familiares suyos directivos del Fondo Editorial de la Lotería de la Provincia XIX, lo pondría en contacto con éstos para lograr por fin ese deseo de ver publicado aquel pregonado libro de ciencias.

La nostalgia por Valentina también lo motivaba a trasladarse lejos del Distrito Federal. Sobre todo tomando en cuenta lo limítrofe de la

Provincia XIX con la Provincia XIII, para donde se había mudado su -hasta hacía poco- compañerita de vida. Tenía pensado escribirle una carta apenas pisara tierra en su nuevo destino.

Leve accidente

Un martes diecinueve de Octubre, a las tres de la mañana tomaron camino hacia Salomara o Ciudad Cordial. Eran ya las dos de la tarde y en una de las rectas de la vía, en un pie de monte, jurisdicción de la Ilanera Provincia XVII; Luis Campos, quien iba conduciendo el Alfa Romeo, se quedó dormido. Pedrería se había percatado del asunto pero no quiso despertarlo. Estaba resignado a cualquier eventualidad. Estrellarse de frente contra algún objeto sería el remedio para dejar de pensar en Valentina. Casi al final de una recta de la carretera había un orillón de un árbol, tal vez aserrado por ahí cerca. Esta vez los dos se habían quedado dormidos. El auto iba a máxima velocidad.

Al llegar al obstáculo, -que hizo las veces de rampa- el auto salió volando por los aires. A cada orilla de la carretera había sendas lagunas; en una cayó el chasis con los ejes y los cauchos y en la otra la carrocería con los dos ocupantes. Ambos quedaron allí yertos, mirándose sin poderse dirigir la palabra. Cuando por fin pudieron liberarse del tarugo en la garganta ocasionado por el susto, dijeron al unísono “¿Qué pasó?”. El nivel del agua les llegaba hasta el cuello. Eran lagunas artificiales, resultado de un préstamo de tierra para banquear la carretera. Así empapados, salieron a la vía a pedir auxilio.

Tuvieron tan buena suerte que atinaba a pasar una grúa artesanal y se detuvo en el sitio. El maquinista les prestó toda la colaboración posible. Sacó de cada laguna las partes caídas allí, se las ayudó a ensamblar y, cuando vio el auto ya funcionando perfectamente se despidió de los viajeros y siguió su camino. El hombre resultó muy generoso, porque además de no cobrarles por el servicio, les dijo:

__ Muchachos, los felicito, les digo que ustedes nacieron de nuevo. Ahora les invito para mi casa en la ciudad de Bengazola.

Les dio una dirección muy detallada: *Calle Principal de la ciudad de Bengazola. Tercera casa bajando a mano izquierda, después de la fábrica de adobes. Puertas rojas y balcón blanco.* Después de darles la dirección pensó que lo mejor sería irse en caravana con ellos puesto que todos llevaban el mismo destino, o por lo menos la misma vía. Era también una manera de asegurarse de ver su casa visitada por el par de sobrevivientes.

Cuando llegaron a Bengazola, hacía cinco horas estaba cayendo un torrencial aguacero en la zona. El conductor y fabricante de la grúa, de nombre Amable Marquet, vivía a orillas del río Santo Domingo, río bisagra de la capital de la Provincia V. Este río se había desbordado. La casa de Amable estaba anegada. El nivel de las aguas llegaba a más de un pie de altura. No se podía hacer nada. Además, Luis Manuel y el Minutador se encontraban extenuados por el viaje. Tenían en mente entrar a la población de Ballanvajando a visitar a Elis Antonio Sanchet y allí comer y descansar un poco para reponer ánimos y continuar viaje a Ciudad Cordial. Así se hizo.

* * * * *

Cuando llegaron a la casa de Sanchet, a escasas 10 varas para entrar, El Minutador –haciendo una perfecta imitación de su pariente de crianza-gritó:

__ *Buenas tardes mis serviciales del alma. ¿Para servirles en qué en este venturoso día?*

Ese era el grito de guerra de Elis Antonio.

Al oír los gritos Mara-Loreta salió a hacerles señas que por favor se callaran. Les dio la noticia de que dos meses atrás, el jefe de la familia había muerto electrocutado por un temblador en la selva amazónica y, como luto absoluto habían hecho promesa de no mencionar ninguna de sus acostumbradas frases para honrarlo en memoria por su eterno descanso. Por lo menos ese era el comentario, pues el propio Elis no había escrito ni se tenían noticias precisas de él.

Los dos viajeros iban agotados a cual más. Casi al unísono le preguntaron a Mara-Loreta si tenía camas dónde descansar. La anfitriona se cruzó de brazos, miró al piso y luego miró fijo a los ojos de cada uno. Haciendo una mueca en la boca, finalmente les dijo:

__ ¡Ay, discúlpenme ustedes! Más que todo me da pena con el señor, pero les tengo que decir que cama hay una sola.

Bueno... Camas hay cuatro. Lo que pasa es que camas secas está solamente la mía. Las otras están orinadas. Es que estos grandulones de muchachos se mean todas las noches en la cama.

Ante esa limitación de camas, Luis Campos sacó del bolsillo un macuquino que tenía como reliquia y echaron un cara o sello. El resultado fue que la moneda –para asombro de todos- no cayó por ninguno de los lados, sino que quedó parada de canto.

___ Bueno, -sentenció El Minutador- aquí el sorteo dice que no hay cama para nadie. Yo como vengo cansado no tengo problema en echarme a dormir en el piso.

En efecto, los dos peregrinos se tendieron sobre el enladrillado. Mientras se quedaban dormidos fueron hablando de temas científicos. Celemin comentó los incendios forestales vistos en algunas partes de la carretera, sobre todo aquellas grandes extensiones quemadas en los límites entre la Provincias VII y VIII. Dijo también lo necesario de institucionalizarse un Día de la Tierra, además de existir un Día del Trabajador.

A propósito de Tierra, El Minutador comentó:

___ *La palabra tierra es la palabra del idioma que más derivados tiene. Fíjate, de allí se derivan: terrateniente, terrófono, territa, territorio, terraplén, terraza, subterráneo, enterrar, entierro, terreno, terrón, terruño, terrenal, terral, terrarium, terráqueo, terracota, terremoto, terrestre, terrícola, aterrizar, desterrar, destierro, tierrudo, soterrar.*

La cocina a querosén en la que la supuesta viuda estaba preparando la comida estaba bastante obstruida, la llama de las hornillas parecía la de una vela. A ese paso iría a demorar el almuerzo por lo menos tres horas. De manera que los viajeros consideraron esa circunstancia como un ingrediente para sumarles retraso en carretera y por lo tanto decidieron continuar la marcha sin esperarse a comer.

Ciudad Cordial

Al comenzar una nueva jornada de carretera, justo cuando encendían el auto, se les acercó un jovencito vendiendo mangos, y Luis Manuel tuvo a bien comprarle cuatro libras. Con eso fue suficiente para merendar y almorzar por el camino.

Arribaron a Salomara por la vía de La Troncal 5.

El Minutador observó a Salomara con el semblante de una ciudad apacible, surcada de Norte a Sur por un río poco caudaloso de color rojo ladrillo. Al día siguiente de haber llegado, Celemin anotó en su bitácora:

“Salomara: Ciudad estratégicamente ubicada en una encrucijada, que amenaza con devorar a las poblaciones cercanas y así convertirse en metrópoli. Lleva un rápido crecimiento. Personas de mal vivir, del vecino país quieren establecerse aquí. Ojalá no se traigan consigo sus resabios y malas costumbres.

A las autoridades les queda una dura tarea: evitar que del vecino país pasen para acá aberrantes prácticas como: Comercio ínterlope, abigeato, secuestro, narcotráfico, paramilitarismo, extorsión, prostitución infantil, tráfico de órganos de niños y venta masiva de pornografía en las calles”.



X

Arrimado

En los días del arribo del Minutador a Ciudad Cordial, la familia de Luis Manuel Campos estaba terminando de construir en un sector cercano a Salomara. Mientras tanto estaban viviendo en la propia ciudad de Salomara. Para el momento en que El Minutador conoció a esa familia, dos eran las hijas de Luis Campos: Rosa Martina y María Lluviela. La mayor apenas había cumplido los 18.

Celemín Pedrería no era ningún galán de película, más bien era un hombre de aspecto feo, pero por ser poeta, y esa forma de abordar a las mujeres, no había fémina capaz de resistirse a sus galanterías. Agregándole a esto el ser también pintor, músico, dramaturgo y humorista. Sobre todo humorista. Esto lo tenía muy claro: el oportuno sentido del humor le era una herramienta infalible.

Pues bien. Quedó impregnado el ambiente de un amorío a primera vista. Las dos jovencitas se peleaban por resultar favorecidas con sus poemas románticos.

Entre sus pertenencias también traía consigo dos cuadros de autoría propia. Las Campos casi largaban la baba ante tan maravillosas obras de arte.

Entrada la noche se sentó toda la familia en el solar de la casa a deleitarse oyendo la melodiosa voz del poeta Celemín Pedrería, quien se hacía acompañar a su vez con la guitarra. Allí estuvieron hasta tarde. Luis Campos también era músico. Tocaba el arpa, el cuatro y el bandolín. Pero Luis y su esposa Natalia se habían ido a acostar temprano.

Natalia era la perfecta esteta. Algunas veces utilizaba un lenguaje demasiado refinado para nombrar cosas de lo cotidiano como decir: especie aviar doméstica, sobre níveos cereales, para referirse a un arroz con pollo.

En cambio, a las hijas no se les oían esos refinamientos extremos. Más bien eran llanas y francas, no pretenciosas; comían cualquier cosa, no eran exigentes para la comida.

Hasta pasada la medianoche estuvieron en el solar cantando y tocando alrededor de una fogata. Las jóvenes también cantaron. Luego Pedrería pidió disculpas por no poderlos acompañar más porque ese día era domingo y a la mañana siguiente iría a la sede de la Lotería de la Provincia XIX, a ver si conseguía apoyo editorial.

Estando en Zalbagé también había hecho diligencias al respecto. Habían quedado en darle respuesta enviándole correspondencia a su casilla postal, o de ser preciso mediante telegrama. Durante el tiempo que estuvo allá nunca le escribieron, nunca le telegrafiaron. No tenía por qué esperar más. También le pareció viable conseguir algún local en alquiler para instalar una oficina, desde la cual pudiera brindar asesoría a quien tuviese a bien requerirla.

Cuando Luis Campos le vio ese empeño, le dijo:

— *Pues vamos a hacer una cosa. Yo también tengo entre mis planes montar una pulpería. Sí. Eso va a ser. ¿Qué te parece? Entonces nos asociamos allí. Yo pongo el capital y tú me atiendes el negocio y de paso te sirve para que desde allí también atiendas a tu clientela. ¿Te parece?*

— *¡Trato Hecho! -Contestó El Minutador-.*

Pedagogía Empírica

Diagonal a un colegio de señoritas dos semanas después de aquella conversación estaba funcionando una ratonera con el ostentoso letrado: “Quingachería Prisas del Machirre”. El de la idea del nombre fue El Minutador. La intención era captar como clientes a quienes entraran por la simple curiosidad de preguntar el significado del aviso.

Así fue. Desde el primer día, buen número de personas entró a indagar: ¿Qué significa Quingachería Prisas del Machirre? A lo cual El Minutador les contestaba:

— *No significa nada en especial, simplemente se le ha dado ese nombre para llamar la atención.*

La mayoría de quienes por curiosidad entraban a la tienda algo compraban. De igual manera Celemín aprovechaba para preguntarles si sabían a qué tanto de luna estaban ese día. Por supuesto, el interrogado decía no saber. Era así como El Minutador encontraba oportunidad para explayarse en esos asuntos que tanto le apasionaban. Entre otras cosas explicaba el calendario lunar y los días indicados para realizar cualquier actividad de lo cotidiano.

En procura de brindar la mayor ayuda posible a escolares, había colocado en una hoja de papel ministro pegada a la puerta una información cultural la cual consideraba de suma utilidad para estudiantes de primaria y secundaria. Él decía que era imperdonable en un adolescente no conocer los símbolos naturales de las provincias del país. Colocó entonces la siguiente tabla:

SÍMBOLOS NATURALES DEL PAÍS		
PROVINCIA	FLORA	FAUNA
Provincia I	Caucho Hevea	Tucán
Provincia II	Cereipo	Perdiz Sabanera
Provincia III	Merecure	Paraulata Llanera
Provincia IV	Samán	Oso Hormiguero
Provincia V	Cedro	Cubiro (Ave), Nutria (roedor acuático)
Provincia VI	Sarrapián	Guacamaya
Provincia VII	Camoruco	Tucusito
Provincia VIII	Mangó y Apamate	Cari-Cari o Caricare
Provincia IX	Mangle	Alcatraz
Provincia X	Yaque Cuji	Cardenal Coriano
Provincia XI	Palma Llanera	Corocora
Provincia XII	Semeruco	Cardenalito
Provincia XIII	Bucare Celbo	Cóndor
Provincia XIV	Roso Blanco	Lorito
Provincia XV	Palma Moriche	Guácharo
Provincia XVI	Guayacán	Cotarrina Margariteña
Provincia XVII	Caoba	Chigulre
Provincia XVIII	Roble	Azulejo
Provincia XIX	Pino Liso	Guacharaca
Provincia XX	Bucare Anauco	Gallito de las Rocas
Provincia XXI	Uvero de Playa	Gaviota
Provincia XXII	Palma Chagueramo	Danta
Provincia XXIII	Cocotero	Pellicano o Pájaro Buchón
Provincia Capital	Ceiba y Aracia	León

A diario hacían fila, jovencitos y jovencitas para copiar en sus cuadernos la tabla de los árboles y animales emblema,

A tres días de estar funcionando la tiendita, estando El Minutador estibando mercancía, llegó una joven de un colegio federal que estudiaba allí cerca, a consultar sobre los orígenes de la décima, su métrica y su fórmula de rima.

Con una asombrosa pedagogía le habló del creador de la décima o espinela Vicente Espinel. Luego procedió a explicar en estos términos:

__La décima es una composición poética que consta de una estrofa de diez versos octosílabos, es decir diez líneas de ocho sílabas cada una. Tales renglones se riman: abbaaccddc. Las letras abbaaccddc, significan que el primer verso rima con el cuarto y el quinto; el segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el décimo, y el octavo con el noveno.

Ahora bien. Lo de las ocho sílabas se cumple solamente cuando el verso termina en palabra grave. No así para las esdrújulas o las agudas. Voy a citar como ejemplo esta décima mía:

Ves en-tre la mu-cha-cha-da = 8
de to-do cual enbo-ti-ca = 8
al-gu-nas que se de-di-can = 8
a las die-tas re-fi-na-das. = 8
To-man a-gua des-cre-ma-da = 8
Las o-tras le-che dea-be-jas,= 8
más a-que-llas que se que-jan= 8
que las die-tas son muy du-ras = 8
bus-can-do bue-na fi-gu-ra = 8
ca-da vez se ven más vie-jas= 8

Ahora veamos qué pasa cuando los versos terminan en palabras agudas o en monosílabos, no es necesario que tengan ocho sílabas, con tener siete es suficiente; pero igualmente pertenecen a la categoría de versos octosílabos. Quitémosle ahora una sílaba a cada renglón y convirtamos esas palabras en agudas. Veamos:

ves en-tre la mu-cha-chá = 7+1
de to-do cual en bo-ti = 7+1
al-gu-nas que se de-dí = 7+1
a las die-tas re-fi-ná= 7+1
to-man a-gua des-cre-má = 7+1
las o-tras le-che de a-bé= 7+1
más a-que-llas que se que = 7+1

bus-can-do bue-na fi-gú= 7+1
cada vez se ven más vie = 7+1

Muy bien. Ahora convirtamos las palabras graves en esdrújulas. Esta vez los versos quedarán de nueve sílabas pero igual siguen conservando la métrica y comportándose como octosílabos. Veamos:

ves en-tre la mu-cha-chá-da-la = 9-1
de to-do cual en bo-tí-ca-la = 9-1
al-gu-nas que se de-dí-can-la = 9-1
a las die-tas re-fi-ná-da-las = 9-1
to-man a-gua des-cre-má-da-la = 9-1
las o-tras le-che de a-bé-ja-las = 9-1
más a-que-llas que se qué-ja-la= 9-1
que las die-tas son muy dú-ra-las = 9-1
bus-can-do bue-na fi-gú-ra-la = 9-1
ca-da vez se ven más vié-ja-las = 9-1

Apenas habiendo despachado a la jovencita que había ido a consultarle acerca de la décima, no quiso atender a ninguna otra persona. Se sintió profundamente abrumado porque se le vino a la mente el recuerdo atormentador de Valentina. Era el momento propicio para escribirle una carta.

Corrió entonces una compuerta del mostrador y extrajo de allí una hoja de papel, en la cual escribió el siguiente texto:

Salomara, 29 de Junio de la segunda década del Siglo XX

Señorita Valentina

Mi compañera fiel e inseparable. Dicen que el tiempo y la distancia traen olvido. Ya han pasado algunos años desde aquel día cuando tuve que tomarme el trago amargo de tu despedida. Digamos más bien, de nuestra despedida. En realidad se me han hecho siglos.

Te escribo para saber de ti, para tener noticias tuyas, amor mío y a la vez para decirte que ahora vivo en una provincia vecina a la tuya. Digamos más bien, en una provincia vecina a la provincia donde vives tú. Para serte más claro, vivo en la ciudad de Salomara Provincia XIX, la mismísima ciudad donde nació tu mamá.

De igual manera te escribo para expresarte que me equivoqué enormemente al interpretar que porque tu nonita era de apellido Pedrería posiblemente tú serías familiar mío, porque yo ciertamente no tengo ningún apellido. El Pedrería que me acompaña y con el cual firmo documentos, es un apelativo que lo tomé de un sueño que tuve. De manera Gacelita mía que te necesito aquí. Estos años sin ti se me han hecho milenios. Vivo siempre rogando al cielo que algún día vuelva a estar a tu lado. Hay noches que es muy poco lo que duermo, pensando en la fogosidad de esos días tan intensos que vivimos.

Tu imagen la veo en todas partes, está tan fresca en mi mente como si hubiese sido ayer la última vez que nos vimos. Tu nombre se me aparece en todos los letreros que veo en la calle, en las etiquetas de las latas de sardina, (y recuerdo así el sancocho del día en que te conocí). También te veo en los empaques del chocolate que tantos recuerdos tuyos me traen.

Quiero que estemos juntos esta vez para siempre. Ya por lo menos estoy seguro que no estamos cometiendo ningún incesto. El tiempo que pasé contigo ha sido el más dichoso de mi existir. Nadie me ha hecho sentir en profundidad la vida como tú.

Quiero que te vengas cuanto antes. Indícame que día te vienes para ir a tu encuentro en el terminal de pasajeros. Si es preciso envíame un telegrama.

Tu eterno compañero:

El Minutador.

La correspondencia enviada a su querida Valentina tuvo respuesta en poco tiempo. El día 15 de Julio estaba recibiendo la contestación.

Vagásó, Julio de la segunda década del siglo XX.

Mi Bebito:
Celemín Pedrería

Querido Minutador.

Amor mío. He recibido tu carta en la que me dices que no te has podido olvidar de esta muchachita a quien encontraste en una humilde casita, poco parecida a los techos rojos de la capital. Pues de igual manera te digo que desde aquel día en que me vine de la ciudad de Zalbagé no he hecho sino llorar. Te cuento que he tenido muchos pretendientes, pero a nadie le he dado el sí.

Eres el único hombre que he tenido en mi existir y por lo tanto el único que ha llenado mi vida. Esa noticia que me acabas de dar, de que ahora vives en la ciudad de Salomara, me ha venido a alimentar el alma. Ha sido para mí como haberme sentado a descansar en una alta nube y contemplar desde allá la superficie. El sólo pensar que ahora voy a estar nuevamente junto a ti y esta vez para siempre es algo que no me va a dejar dormir en todos estos días. Se me van a hacer siglos los días que me faltan para estar nuevamente a tu lado.

Creo que me voy la semana que viene. Quizás el miércoles. En todo caso yo el lunes le estaré enviando un telegrama.

Deseo más verte que escribirte.

Tu Gacelita

Valentina

El Lunes 17 de Julio, El Minutador estaba recibiendo el siguiente telegrama:

Valentina vía Salomara coma esperar miércoles 19 coma 4 pm terminal punto

Ese día Celemín no fue a atender la ratonera. Le pidió a Luis Manuel cubrirle la inasistencia. Ya a las siete de la mañana estaba esperando en el terminal. No era necesario madrugar tanto. En realidad en el telegrama decía que la joven estaría llegando a las cuatro de la tarde. Allí se quedó hasta las seis de la tarde, pero la muchacha no llegó.

Preocupado como nunca regresó a la casa donde estaba arrimado.

Se acostó más temprano que de costumbre. No habló con nadie de esa familia como solía hacerlo al llegar de trabajar. Cuando le fueron a servir la cena dijo venir muy bien comido de la casa de una gente que horas antes había conocido en el terminal. Tampoco recibió café. Se le veía preocupado pero a nadie le comunicó la causa del desasosiego que lo agobiaba. Ya en la cama, se le oyó decir en voz alta:

__ No. Eso debió ser que no se vino hoy.

Al día siguiente sin esperarse a desayunar se fue a atender la pulpería. Tenía por norma ordenar y limpiar apenas abría la puerta. Luego encendía el transistor para oír las noticias. Esta vez invirtió el proceso. Justo en el momento cuando la radio tomó la señal, el perifoneador informó que el día anterior en horas de la mañana se había producido un aparatoso volcamiento en el que habían perdido la vida todos sus cuatro ocupantes. La sorpresa fue mayor cuando oyó que entre los fallecidos se contaba su consentidísima Valentina.

Esa mañana atendió muy mal la tienda. Cuando le hablaban parecía no escuchar. Era como si estuviese actuando dormido. Su mente se encontraba lejana. Sólo diciéndole varias veces las cosas lograba prestar atención. Más de uno hizo el comentario de que seguramente estaría atravesando por una crisis interna muy profunda. A quienes le llegaron a preguntar algo al respecto, los respondió:

__ No sé, siento como un huracán haciéndome estragos por dentro del pecho. Pero si en algún momento llego a recuperarme de esta amargura, lo explicaré todo en detalle.

Además de la profunda desolación, se le aunaba la situación monetaria. Por supuesto que al haberse mudado a vivir en casa de su otrora jefe (que seguía siendo jefe), se estaba ahorrando un pago de arriendo, pero tampoco percibía salario alguno por el servicio prestado como dependiente. El único dinero que caía en sus manos eran las irrisorias colaboraciones dadas por quienes acudían a solicitarle algún asesoramiento en cuanto a tareas escolares, Siembras de Agua o asuntos relacionados con el calendario lunar.

Esta vez El Minutador estaba atravesando por situaciones difíciles. La principal: la aparente irreparable pérdida de su alma gemela.

Quería ir al velorio pero ya no le daba tiempo de verla por última vez, tampoco tenía recursos financieros para viajar.

Qué hacer?

De Ciudad Cordial a la aldea rural de Vagasó en la Provincia XIII El Minutador habría de emprender un viaje de unas dieciocho horas, atravesando una cordillera de más de dos mil quinientas varas de altura sobre el nivel del mar, a través de una angosta carretera de tierra, plena de charcos de agua. El pasaje costaba tres pesos (veinticuatro reales). El Minutador no los tenía. Luis Campos sí los tenía, pero a Celemín le daba pena pedirselos prestados: se los podría negar, pensando en que pudiera irse y no retornar. Tal presentimiento no tenía sentido, tomando en cuenta las pertenencias de Celemín: instrumentos musicales, cuadros y otros enseres. Por tres pesos no iba a perder todas esas cosas.

Y a no iba a poder viajar, pero además si viajaba cuando llegara a su destino estaría bajo tierra el amor de su vida. Finalmente se resignó a soportar la pena en silencio. Se imaginaba que aquella tristeza lo iba a llevar a la tumba. Más temprano que tarde sucumbiría de pena moral. Todo eso se lo imaginaba.

Para la fecha del velorio de las nueve noches, -con toda seguridad se haría en horas del día- el Minutador tenía como propósito viajar a conocer la familia de Valentina, pero pensó a la vez que no era prudente hacerlo, imaginándose cuál sería la imagen referencial acerca de él dejada en vida por la joven, a sus familiares ¿Un mecenas? ¿Un poeta? ¿Un emprendedor? ¿Un loco?

No debía desestimar ningún prejuicio. Seguramente la joven habría contado las circunstancias por las cuales se había venido del todo de la ciudad de Zalbagé. Habría hablado de su pasantía como sirvienta y otros detalles de vida en pareja con el investigador Celemín Pedrería. Por lo menos algo le traía paz a su conciencia: mientras estuvieron juntos nunca la maltrató.

Pensando en todo eso, en vez de ir al rezo de Valentina en el municipio de Vagasó se dirigió a la vecina jurisdicción de Bijilia, del mismo distrito de Habizpás, en Provincia XIII. Quizá el volverse a encontrar con familiares de crianza y amistades de infancia le alejaría un poco la tristeza.

Para viajar allí Luis Manuel le prestó 35 reales en lugar de los veinticuatro solicitados por Celemín.

Otro de sus temores era el llevarse consigo su máspreciado instrumento, la Bandola Llanera. El no llevársela era garantía de regreso. Pero el propio Luis se le adelantó:

__ Y no vas a llevar la Bandola para que te lances en esas tierras de Bijilia uno de esos pajueleos magistrales con los que tú sabes sorprender al público?

Dicho y hecho. Empaquetó su instrumento en horas de la noche para emprender viaje en la madrugada.

Después de haber pernoctado en Bibijente, a las tres y 35 de la tarde del día siguiente ya estaba en su adoptiva aldea de Biyanos. La nostalgia lo abatió nuevamente. La mayoría de sus familiares de crianza y algunos vecinos ya no vivían allí. Residentes del lugar le comentaron:

__ Esos familiares suyos de crianza dejaron abandonados los cultivos y se fueron a trabajar en las petroleras de la Provincia XXIII. Dicen que están ricos por allá.

La hierba se había adueñado de las plantaciones. Las ya mermadas cosechas de café, en los últimos tres años ya no hubo quien las recogiera.

Ese domingo había misa en la capilla de la aldea. Cuando el gentío se dirigía a los oficios religiosos, El Minutador se encontraba a unas cien varas de allí, en la ratonerita de Clodomiro Sanchet, tocando la bandola y cantando, acompañado de Nelso Guerreros. Cuando la gente que estaba en misa se enteró de la presencia del Minutador, dejaron la capilla sola y se fueron a hacerle público.

También Torcuato Guerreros, quien se encontraba en la casa del frente extendiendo en el patio de lajas un café recién sacado del tanque, dejó la tarea para venirse a ver tocar al Minutador. Se acercaron allí él y sus dos hijos gemelos familiarmente llamados "El gordo y el flaco". También estaban de visita: vivían y trabajaban en la ciudad de Zalbagé. Siendo niños los dos eran delgaditos. Cuando se fueron a Zalbagé, ambos entraron a trabajar como dependientes en una pulpería, Bonifacio trabajaba en el departamento de jamones serranos y Silvino en la sección de frutas y verduras. De manera que Bonifacio estando en ese sitio de trabajo aumentó 110 libras de peso.

Al día siguiente del apoteósico reencuentro-encuentro musical con Nelso, El Minutador estaba regresando a Salomara, para continuar su rutina de siempre. Al entrar nuevamente a la tienda encontró decenas de recados, metidos por el umbral de la puerta. Uno de los papelitos decía: "*Minutador: ¿Qué se debe hacer para conservar y preservar las riveras y sus riberas? – Cuando vea abierta la tienda volveré por aquí*". Otro de los mensajes era para solicitarle el aporte de algunas consignas ambientalistas, en las cuales estuviesen contenidas las palabras "*aire*", "*tierra*" y "*agua*". En este encargo demoró segundos y seguidamente escribió sobre un cintillo:

Ese día cuando cerraba la pequeña pulpería en horas de la tarde se apareció un jovencito de unos quince años en procura de orientaciones. El Minutador le dijo que realmente no le iba a quedar tiempo de hacer el trabajo por escrito tal como lo estaba requiriendo, pero sí le iba a aportar datos los cuales le servirían de mucho para redactar el trabajo que le habrían pedido en la institución. Le habló de las siembras de agua, así como también de las plantas endémicas, recomendables para las nacientes. Además le mencionó otras especies como: vetiver, leucaena, fresno, mapera, yátago. De igual manera le indicó sobre la no conveniencia de embaular las riveras, porque después de algún tiempo terminarían perjudicando la vegetación de las riberas. Ya para despedirlo le indicó la manera de saber cuándo es menguante y cuándo es creciente. Le dijo:

__ Es muy fácil: Si está oscureciendo y hay luna, es creciente; si está oscureciendo y no hay luna, es menguante.

Ya llevaba más de un año arrimado en casa de su amigo y, en cuanto a sus ingresos Celemín no le veía el queso a la tostada. Quería dejar de servirle a Luis Campos pero al parecer había algo que lo ataba a esa familia. Un acercamiento con la mayor de las dos hijas era algo más evidente día a día. Al menos para la gente de la calle, porque en casa la parejita lo disimulaba muy bien.

Realmente Pedrería tenía intenciones de casarse con Rosa Martina, igualmente ella estaba en el mismo consentimiento. Se mostraba muy animada a convertirse en la esposa de un hombre que tal vez iría a ser famoso algún día. Estaba decidida a ayudarlo a ver en un futuro no lejano publicado ese anhelado libro de ciencias. El único impedimento sería Natalia la Grillita.

Se veía que no lo iba a aceptar ni aun viendo en El Minutador un futuro brillante. Sobre todo si le ponía empeño en llevar a cabo la publicación. Era una mujer de prejuicios pequeño-burgueses muy acentuados. Su nivel académico la hacía creerse una diosa del Olimpo.

Varias veces había intentado el Minutador pedir la mano de la muchacha pero en el momento cuando iba a articular las palabras precisas le sobrevinía una tembladera y caía desplomado. Quedaba inconsciente al menos por media hora. Algunos llegaron a pensar que le había comenzado a dar el ataque. ¿Qué hacer? Arriesgándose a cualquier resultado debía poner de manifiesto su arrojo.

Un sábado por la noche estaban cantando en el solar. Había parrilla y pongsué. Celemín y Luis tocaban y Rosa Martina cantaba. El primer plato de parrilla se lo trajo a Luis Campos su hija mayor. Igualmente le preguntó si quería más pongsué; a lo cual él le contestó afirmativamente con un

movimiento de cabeza. Cuando antes de entregarle el trago le dijo que tenía una propuesta para esa noche y esperaba se la aceptara gustosamente.

— *¿De qué se trata hija mía? -le preguntó- Dígame de una vez.*

Rosa Martina le contestó que después de tomar dos tragos más le iba a decir. Le advirtió igualmente prepararse porque era fuerte el enunciado.

Aquello traía mucho de consulta y poco de propuesta. Para la acción a tomar la jovencita asumió una actitud bien valiente. Estaba arriesgándose a un rechazo de su pedimento, así como también a un castigo físico severo. Era Celemín quien debía cumplir esa misión, pero siendo tan valiente esta vez se comportó como el peor de los cobardes. Después del tercer trago, Rosa se le acercó, lo palmoteó en el hombro y le dijo:

— *Papi. Lo que le quería decir era que Celemín Pedrería y yo nos queremos casar.*

Del linaje de donde provenía Luis Campos, se había hecho norma por décadas que la mayoría de edad para cualquier cosa era a los veintiún años. Así, era impensable que una joven apenas cumplidos los diecinueve le consultase a su padre sobre matrimonio.

Al oír el señor Campos la proposición de la jovencita, pensó que como primera medida debía hablar con El Minutador y así oír de él cómo era el asunto. Seguidamente llamó aparte a Celemín y lo interrogó duramente. Ese día en la mañana El Minutador y Rosa Martina se habían puesto de acuerdo en que si no les daban el visto bueno para casarse recurrirían a una treta para asegurarse un buen resultado: decirle a los padres que debían casarse porque la señorita Martina estaba embarazada.

En efecto eso hizo Celemín al ser abordado por el padre de la joven. Sí. Casi temblando le dijo:

— *Lo que pasa es que nosotros estamos obligados a casarnos. Tengo que decirle que Rosa Martina está embarazada.*

El afecto de la familia para con Pedrería era mucho. Cuando Luis Manuel oyó esa "noticia" de labios de su amigo no encontró palabras. Después de un prolongado silencio le contestó que él realmente no tenía ninguna respuesta a ese planteamiento, pero lo iba a consultar con su esposa.

Campos entró a la cocina. Más de media hora estuvieron platicando él y su cónyuge en un tono acalorado. Después de ese tiempo salieron los dos y llamaron al Minutador a una esquina del patio. Esa misma noche lo corrieron de la casa.

XI

Astroso

Al día siguiente, a primera hora de la mañana llevaron a Rosa Martina para ser examinada por uno de esos resabiados especialistas que se alegran cuando les llevan una doncella. Pero esta vez no pudo lograr su cometido, porque junto a él entró una doctora y fue ella quien finalmente dio el diagnóstico.

La madre de la chica, ansiosa esperaba afuera. Después de unos veinte minutos salió la doctora Alix Bargasin a decirle a La Grillita que Rosa Martina, además de no estar embarazada, era virgen.

Cuando llegaron a casa y dieron la noticia, Luis Manuel se sintió atormentado por su conciencia pero ya no se podía hacer otra cosa. Tampoco le era fácil tomar una sentencia a la ligera. En cuanto a toma de decisiones Luis Campos y Natalia eran polos opuestos, muy a pesar de ser capricornianos los dos y nacidos en la misma fecha y a la misma hora (él siete años mayor que ella). Casi siempre se imponía la mujer. El ex aferidor de pesas y medidas había pensado en una salida salomónica, o por lo menos llegar a un trato con El Minutador.

Aprovechando la cercana llegada de un crédito por un prestamista, Luis Manuel tenía en mente darle de ese dinero a la vez un sub-crédito a Celemín para que se dedicase a criar codornices, y con las ganancias obtenidas le iría dando a la joven para la manutención de la criatura hasta tanto ella cumpliera los veintiún años. Acuerdo éste ajustado a los cánones de la tradición mantenidos por las generaciones de los Campos, por más de un siglo. La condición que le pondrían al Minutador iba a ser que durante esos dos años no debía ni siquiera acercarse por el hogar de la familia Campos Lista. Mientras tanto se mantendría como celador de una casa de páramo, donde irían a estar las codornices. Una vez cumplida la mayoría de edad (21 años) de la muchacha entonces sí se haría una fiesta por todo lo alto, con velo y corona.

En cuanto a evitar el “qué dirán” de la gente bien, el recaudador había pensado como medida prudencial el mantener encerrada a la joven por nueve meses. ¿El propósito?: presentar en sociedad a la recién nacida criatura, como si se tratase de una adopción.

Todos esos planteamientos se los expuso Campos a su esposa durante los treinta y tres minutos de la conversación, pero ella no quiso aceptar ninguna de las propuestas del benévolo consorte.

Aquella mañana cuando el jefe de la casa fue informado del resultado de los exámenes de la especialista, dijo en voz estentórea para que lo oyeran los vecinos:

— ¡Vaya al carajo! ¡Te das cuenta? Yo te lo dije anoche que no era necesario apresurarnos. Lo mejor era esperar los resultados de hoy, y entonces sí se tomaría alguna decisión. Yo como que suponía esta situación.

Ese lunes veinte de octubre Celemín Pedrería, aun teniendo familiares de crianza en la ciudad capital de la fronteriza Provincia XIX, no encontraba a dónde dirigirse. A medida que el sol se acercaba a las montañas por los lados de Loma del Pan, la preocupación del Minutador era mayor.

No era necesario llegar a tanto. Él tenía algunos recursos de los cuales echar mano: En las pasantías hechas atendiendo la tienda de su otrora jefe, varias personas se le habían puesto a la orden para cualquier cosa. Inclusive llegó a atender invitaciones a almorzar y en algunas casas hasta se quedó a dormir. A simple vista podía percibirse que Celemín Pedrería no era ningún zaino de quien desconfiar. Desde adolescente se había ganado esa afección de compañerismo innato.

Con un costal al hombro y en cada mano más de un instrumento musical, recorrió ese día varios puentes de Salomara buscando albergarse debajo de alguno de ellos. No se le quitaba la idea de levantarse algún cuchitril por allí. Con eso se quitaría preocupaciones de encima: A nadie le rendiría cuentas ni le mortificaría pago alguno de alquiler.

En su andar encontró un sitio bastante apropiado. Era un puente cercano pero a la vez alejado de Salomara, debajo del cual pasaba una quebrada limpia, cuya naciente la había localizado a escasas doscientas varas más arriba del sitio. En aquel lugar permaneció cinco meses. Se sentía como en la gloria. El día de su instalación allí cocinó y aprovechó para lavar todas sus ropitas; pues ya no le quedaba una pieza limpia. Tres semanas llevó una ropa encima. No se sabía de qué color era. La estadia debajo del puente le sirvió para respirar y planificar nuevos rumbos.

Pensó instalarse en aquel albergue de manera permanente. Era un lugar bastante cómodo. De repente cayó en cuenta que al utilizar el agua del riachuelo, podría convertirse en un potencial contaminador de aguas.

Comenzó entonces a buscar alternativas para no descargar a la quebrada aguas servidas. Cerca de la modesta vivienda sembró y plantó árboles y matas frutales. A los pocos meses comenzaron a verse frutos de patilla, melón, lechosa, cambur, auyama y otros.

Ya en cuanto a la forma de alimentación tenía resuelto el problema de cómo comer sin contaminar. El consumir frutas no le permitía utilizar agua. Para tomarla iba y la recogía directamente de la naciente. Pocos alimentos cocinaba, casi todos eran asados. Sólo cocinaba arroz y pastas, con el agua de las verduras, y la dejaba mermar. Para lavar los corotos utilizaba arena de un yacimiento cercano. Trataba de gastar muy poca agua, y el residuo la vaciaba en un tobo, salía a la vía y lo derramaba en la mitad de la carretera.

De niño aprendió de su abuelita de crianza a preparar jabón de tierra no contaminante. Con esa sustancia lavaba la ropa.

Cualquiera persona del común de los mortales, habría cavado allí una letrina. En el caso del Minutador aquello no lo vio como una necesidad, más bien le pareció un elemento contaminante. Él tenía otra manera de ver las cosas. ¿Qué hizo entonces? No se complicaba la vida. Defecaba en la vegetación y tapaba el excremento con hierbas. Del resto del proceso se encargarían los microorganismos. Estaba muy claro en ese principio indoamericano de que la tierra no le pertenece al ser humano sino nosotros a ella, y lo que de la tierra viene vuelve a ella.

Asomarse

Un día se le ocurrió hacer una visita a la Plaza El Samandro, frente a la cual quedaba la pulpería de Campos. Lo hizo para ver si lograba ser visto por Martina, en caso de ella estar atendiendo el establecimiento ese día. De no ser así estaría corriendo cualquier riesgo. Pero fue valiente al acercarse a la cueva del lobo.

Para su sorpresa quien estaba ese día como dependiente era el mismo Luis Manuel y atinó a divisarlo desde allí. Le dijo a un niño que estaba comprando:

— Niño: hazme el favor y me llamas a aquel “camisa roja” que está en la plaza.

Sin hacerse el rogar, El Minutador atendió el llamado. Recibió petición de disculpas y oferta de regresar nuevamente al seno de esa familia, pero Celemín Pedrería, nunca pudo doblegar el ser caprichoso; y lo demostró ese día rehusando regresar al hogar de Rosa Martina. No le iba a ser fácil pero era palabra dada.

Ya Campos había oído el comentario de cuan zarrapastroso, llevado, maloliente y sucio andaba por ahí Celemín Pedrería. Aquel martes más bien se sorprendió al verlo recién bañado, limpiecito, planchado y perfumado. Sí. En su nuevo estadero se le ocurrió planchar la ropa con un frasco lleno de brasas. Así resolvió el problema de andar en la calle mal arreglado.

Entre la amena conversación sostenida entre él y el ex empleado público, Pedrería manifestó que era muy difícil regresar a la casa donde meses antes había estado viviendo. En especial debido al temperamento y los prejuicios sociales de Natalia. Pero Celemín Pedrería no era hombre de guardarle rencor a nadie y mucho menos desearle mal a alguna persona. Tal vez ese era el secreto por el cual nunca se enfermaba.

Busque para donde

Cuando llegó de visitar a su viejo amigo Luis Manuel Campos, encontró un cartel en la puerta del ranchito:

“El ocupante de esta pocilga tiene 2 semanas a partir de la fecha de hoy para que se mude a otra parte. Una vez vencido el plazo, los ediles del Ilustre Concejo Municipal del Distrito de Salomara, asistidos por Su Eminencia el doctor Cárdenas, procederán a derribar este adefesio”.

En vista de sólo disponer de quince días de plazo, fue entonces cuando se le ocurrió comenzar a visitar amistades.

Como primera medida se propuso visitar a Bernardo Nano Dixonlobo, hijo del conocido periodista Wagudelo, el más bonachón de sus amigos, el más solidario, el más desprendido. Para ir allá debía tomar dos calesas, una del puente al Centro y la otra del Centro a la casa de su amigo.

Al llegar al centro de la ciudad, antes de tomar la segunda unidad de transporte, entró unos minutos a la Hemeroteca. Pidió un periódico del siglo XIX y echó una ojeada por todo el salón, buscando donde echarle una hojeada, todos los asientos estaban ocupados.

Al verlo en ese afán de búsqueda, una joven con aspecto de asiática le brindó un ladito en su asiento. Allí se sentó El Minutador; hablaron por tres largas horas. Finalmente se olvidó de la visita a su amiguísimo del alma Wagudelo hijo, y terminó yéndose a casa de Xian, la joven china. Esa fue una tarde de suerte para Celemin, pues conoció una nueva familia quienes a pesar de asiáticos -taiwaneses-, desconfiados por naturaleza y poco receptivos para con el occidental, ese día le dieron carta blanca. Ella por su parte no tuvo ningún prejuicio en presentar ante sus padres al amigo acabado de conocer en la hemeroteca. Tal vez al verlo todo peripuesto les causó buena impresión. El Minutador era persona de hablar sin titubeos. Tenía un verbo impecable, propio de los intelectuales de la época.

Los Mack-Chu tenían un restaurante de comida china en la Calle Aifaborez de la Ciudad de Salomara. Ese día, desde su llegada hasta caer la noche estuvo ayudando a trabajar en el establecimiento.

A las siete se despidió del señor Mack Lau Weng Sam y la señora Chu Kuaan Ao Si y salió a la vía a esperar el transporte.

Nano

Estando allí aguardando la calesa en dirección hacia El Centro, precisó a pasar aquel recién conocido suyo, a quien consideraba el mejor amigo de entre las amistades hechas en la ciudad de Salomara.

Al abordar el Buick, le conto lo ocurrido. Nano, generoso como siempre, no vaciló en albergarlo.

— ¿Dónde tiene su ropita? -le preguntó- Si quiere vamos y la buscamos ahorita mismo.

Celemín le fue contando lo de la enramada construída debajo del puente. También lo del ultimátum dado por los del Concejo Municipal.

Al llegar al sitio ambos procedieron a recoger algo de lo sembrado por Pedrería. Llevaron lechosas, parchitas, lulo, curuba, patillas y melones. También tenía sembradas verduras y hortalizas, pero ese día sólo llevaron frutas. De todas maneras, después de colocado ese aviso en la puerta, era riesgoso asomarse por esos predios. Podrían ser arrestados.

El Minutador fue elogiado por su amigo Dixonlobo. Principalmente por haber puesto a producir aquel lugar sin causar daño a la naturaleza,

pero de igual manera le dijo que un intelectual del prestigio del Minutador no se merecía vivir debajo de un puente. Entonces recogieron la ropa y las pertenencias de Pedrería y se dirigieron hacia Dulsebino, donde vivía Nano Dixonlobo.

Al llegar al patio de la casa, antes de bajarse del Buick, desde allí le señaló la habitación donde iba a dormir. Se trataba de un cuartucho detrás de la casa.

Dentro del auto estuvieron hablando durante un buen rato. Allí le asomó la posibilidad de ayudarlo en la publicación del libro de ciencias. Pero de igual manera le habló de las condiciones de habitabilidad y normas de convivencia.

Al descender del Buick hizo pasar a Celemín directamente al cuarto, donde esposa e hijas estaban emperifollándose para irse a los toros coleados. Propicia fue la ocasión para presentar al nuevo huésped, y les dijo:

__ Con el respeto mutuo que toda familia se merece, presento ante ustedes al científico Celemín Pedrería, mejor conocido como El Minutador, recíbanlo como uno más de la familia.

Eran los días de las Fiestas de San Sefestiano, figura religiosa de la ciudad de Salomara.

En esos días Celemín Pedrería estaba flaco como una loriga de Don Quijote; resultado de las recientes preocupaciones.

Ya oscureciéndose, le dieron una camisa de cuadros y un sombrero; los habían comprado esa tarde en una pulpería a pocos metros de la casa; con el expreso propósito de invitar al recién llegado a la manga de coleo, pero éste expresó tajantemente su rechazo al maltrato animal y por tanto se negó a recibir el regalo.

Cuando ya iban saliendo y en vista de que Celemín no se había colocado la indumentaria requerida, Larisa Leticia, la esposa de Nano le dijo:

__ ¿Acaso no quiere ir al coleo porque le faltan los Zapatos de Vaqueta? Bueno. Póngase estos de Wagudelo II que ni siquiera los ha estrenado. Yo creo que tú debes calzar 43 igual que él.

__ No, no es por eso. Lo que pasa es que siempre he llevado ese principio de no considerar como deporte una actividad perversa donde el objeto de la competencia sea liquidar un animal por la vía de la tortura. ¿Acaso no han leído a Seattle. Si me tienen paciencia les voy a recitar su Manifiesto, escrito en 1.854, y

dirigido al Gran Jefe Blanco de Washington? ¿Quieren oírlo?

__ Pues si no es muy largo –contestó Nano- dígalos.

--Muy bien. Dice así:

“¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida. Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿Cómo podrán ustedes comprarlos? Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto, es sagrada a la memoria y el pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los Pielos Rojas.

Los muertos del hombre blanco olvidan su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas, en cambio nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra puesto que es la madre de los pieles rojas. Somos parte de la tierra y asimismo ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila; estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia.

Por todo ello, cuando el Gran Jefe de Washington nos envía el mensaje de que quiere comprar nuestras tierras, nos está pidiendo demasiado. También el Gran Jefe nos dice que nos reservara un lugar en el que podemos vivir confortablemente entre nosotros. Él se convertirá en nuestro padre, y nosotros en sus hijos. Por ello consideraremos su oferta de comprar nuestras tierras. Ello no es fácil, ya que esta tierra es sagrada para nosotros. El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos no es solamente agua, sino que también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos tierras, deben recordar que es sagrada, y a la vez deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también los suyos, y por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. El no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana, sino su enemiga y una vez conquistada sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle. Le secuestra la tierra de sus hijos. Tampoco le importa. Tanto la tumba de sus padres, como el patrimonio de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, la Tierra, y a su hermano, el firmamento, como objetos que se compran, se explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorara la tierra dejando atrás solo un desierto. No sé, pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes. La sola vista de sus ciudades apena la vista del Piel Roja. Pero quizás sea porque el Piel Roja es un salvaje y no comprende nada.

No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o como aletean los insectos. Pero quizá también esto debe ser porque soy un salvaje que no comprende nada. El ruido parece insultar nuestros oídos. Y, después de todo, ¿Para qué sirve la vida, si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? Soy un Piel Roja y nada entiendo. Nosotros preferimos el suave susurro del viento sobre la superficie de un estanque, así como el olor de ese mismo viento purificado por la lluvia del mediodía o perfumado con aromas de pinos. El aire tiene un valor inestimable para el Piel Roja, ya que todos los seres comparten un mismo aliento - la bestia, el árbol, el hombre, todos

respiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece consciente del aire que respira; como un moribundo que agoniza durante muchos días es insensible al hedor. Pero si les vendemos nuestras tierras deben recordar que el aire nos es inestimable, que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene. El viento que dio a nuestros abuelos el primer soplo de vida, también recibe sus últimos suspiros. Y si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben conservarlas como cosa aparte y sagrada, como un lugar donde hasta el hombre blanco pueda saborear el viento perfumado por las flores de las praderas. Por ello consideraremos su oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, yo pondré una condición: El hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.

Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida. He visto a miles de búfalos pudriéndose en las praderas, muertos a tiros por el hombre blanco desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo cómo una maquina humeante puede importar más que el búfalo al que nosotros matamos solo para sobrevivir. ¿Qué sería del hombre sin los animales! Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual; Porque lo que le sucede a los animales también le sucederá al hombre. Todo va enlazado.

Deben enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos. Inculquen a sus hijos que la tierra esta enriquecida con las vidas de nuestros semejantes a fin de que sepan respetarla. Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurriría a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, se escupen a sí mismos. Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida;

él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con el de amigo a amigo, queda exento del destino común. Después de todo, quizás seamos hermanos. Ya veremos. Sabemos una cosa que quizá el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes pueden pensar ahora que Él les pertenece lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así. Él es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco. Esta tierra tiene un valor inestimable para Él y si se daña se provocaría la ira del creador. También los blancos se extinguirán, quizás antes que las demás tribus. Contaminan sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos. Pero ustedes caminarán hacia su destrucción, rodeados de gloria, inspirados por la fuerza de Dios que los trajo a esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el Piel Roja. Ese destino es un misterio para nosotros, pues no entendemos por qué se exterminan los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con cables parlantes... ¿Dónde está el matorral? Destruído. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia.”

un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo. Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con el de amigo a amigo, queda exento del destino común. Después de todo, quizás seamos hermanos. Ya veremos. Sabemos una cosa que quizá el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes pueden pensar ahora que Él les pertenece lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así. Él es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco. Esta tierra tiene un valor inestimable para Él y si se daña se provocaría la ira del creador. También los blancos se extinguirán, quizás antes que las demás tribus. Contaminan sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus

propios residuos. Pero ustedes caminaran hacia su destrucción, rodeados de gloria, inspirados por la fuerza de Dios que los trajo a esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el Piel Roja. Ese destino es un misterio para nosotros, pues no entendemos por qué se exterminan los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con cables parlantes... ¿Dónde está el matorral? Destruído. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia.”

__ Ajá. Pero –intervino Larisa Leticia- ¿Qué tiene que ver eso con el coleo?

__ Pues tiene mucho que ver. Mejor dicho todo. Es lo mucho que significa para el indígena el medio natural y lo poco que significa para nosotros. Entre los cuales –dijo- después de cierta pausa- me cuento yo.

Pues, si no lo sabían, ese manifiesto enviado por el jefe indígena, Noah Seattle al presidente de los Estados Unidos en 1.854, es el más hermoso manifiesto sobre ambientalismo hasta ahora escrito.

Habiendo recitado de memoria esa pieza oratoria, maravillosamente escrita por un indígena norteamericano. Los allí presentes comprendieron el contenido del memorable documento y reflexionando al respecto, se sentaron a estudiarlo, desistiendo así del viaje a los toros coleados. Esa noche se tendieron sobre el enladrillado y se quedaron allí hasta tarde, contemplando el firmamento y haciendo comentarios sobre la futura salud del planeta después de 1.999. El Minutador se desbordó en conocimientos sobre el tema.

Estando allí tendidos, Ysaura, -la hija mayor de Nano- entró a la casa a buscar un cuatro para que el ilustre huésped cantara la treceañera canción Alma Llanera. Pero al calor de la conversación, Pedrería se sintió animado y se lució cantando temas de su propia autoría. También le dio por improvisar rimas dedicadas a los presentes. Esto hizo que Ysaura sintiera en su piel como un dardo de la más pura miel.

La jovencita no se pudo contener y lanzó un suspiro, acompañado de una expresión en voz alta:

___ ¡Ay Virgencita de la Hamburguesía! Parece que me he enamorado de este científico venido en artista.

Celemín no podía andar inventando nuevas aventuras amorosas. Más bien debía tratar de disuadir a la joven para evitar algún enamoramiento, que bien pudiera echar a perder los planes de matrimonio con la taiwanesa.

Esta vez se le veía dispuesto de una vez por todas a echarse al agua. La única capaz de disolver ese casorio sería Valentina, pero según la última y única información habida de ella, era que se había ido en un auto por un despeñadero hacía más de un año.

Se le presentaba una buena oportunidad para casarse, pero debía pagar un alto precio por ella: Los padres de su prometida Xiang eran de religión budista. Le exigían al Minutador convertirse a esas creencias a cambio de concederle la mano de su hija.

Ya Pedrería tenía en mente el evitar cualquier acercamiento con Ysaura a como diera lugar. La joven estaba muy interesada en aprender a tocar el cuatro y por maravillosa casualidad Larisa Leticia también lo estaba. Esto favoreció considerablemente al Minutador, en el sentido de decirle que para una soprano como ella era un pecado no saber tocar un instrumento musical. Es así como las dos comenzaron a recibir clases por las noches. Lo hacían a la luz de una lámpara de querosene. Ambas resultaron excelentes aprendices; de igual manera Celemín resultó ser un insuperable maestro. Todos los días les dejaba tareas de acordes, disonancias y digitación.

XII

Himeneo

El Minutador acostumbraba todas las tardes lavar el Buick de Wagudelo lanzándole agua con una totuma.

Los domingos se iba desde temprano a ayudar en el restaurante de los suegros, cuyo nombre era: Estancia Intisari. Allí ayudaba en los puntos y en los momentos más congestionados de trabajo. Es así como ratos hacía de mesonero, otras veces se le veía en la cocina con un traje de chef encima. En ocasiones también iba a hacer entregas de comida.

Poco descansaba y siempre se le veía comedido en alguna tarea. Aquel domingo no hizo nada relacionado con atender clientela, ni siquiera ayudar en la cocina. Todo el día estuvo ayudando a pintar rejas y paredes.

El Restaurante Estancia Intisari funcionaba en un caserón el cual también servía de residencia a la familia Mack Chu. El sábado por la noche se había colocado un aviso en el cual se leía:

Desde mañana domingo y hasta el domingo de la próxima semana no trabajaremos para el público. No tendremos servicio de restaurante.

Atentamente, Los dueños.

Se había planificado ese cierre temporal para hacer refacciones al inmueble para la ya cercana fiesta de bodas. Había de pintarse de color azafrán todas las paredes, según requerimientos del dharma. El matrimonio se realizaría dentro de un ritual budista. Padre y hermano de la joven china salieron de viaje el lunes de esa misma semana a la ciudad de Zalbagé. Iban a comprar artículos de platería y té verde. Semanas antes el Minutador le había enviado una carta a Er Mataor, en la cual le pedía el favor de conseguirles alojamiento a Weng Sam y a KaYieung en El Manhattan, donde había trabajado como mayordomo. Er Mataor había contestado la correspondencia diciéndole que contara con eso.

Er Mataor

Al apearse en el terminal salieron a la calle Lecuna a esperar el tranvía, que pasaba cerca de los bloques. Cuarenta minutos estuvieron allí. Un medicito costaba el pasaje.

Al llegar al sitio fueron informados por un celador que el andaluz Joselín había vendido su apartamento y ya no vivía allí. También les contaron con lujo de detalles lo del escándalo por el cual el español había tenido que perderse de vista. Al parecer un domingo en horas de la madrugada lo habían encontrado tendido en la entrada de los bloques, ebrio, inconsciente y, con un pepino metido en el culo. Él sólo alcanzaba a recordar haber estado esa noche en una fiesta y bailado seis canciones seguidas con una jovencita.

Un hombre del orgullo y la hombría de Er Mataor, no podía soportar la chercha formada por los vecinos. Aquello fue un escándalo en toda Zalbagé. Se mantuvo como tema de conversación por varias semanas.

Ni Jao Mah?

Finalmente Weng Sam y Ka Yieung no salieron tan desfavorecidos, porque saliendo del Manhattan se encontraron con unos paisanos suyos y, después de contarles la situación fueron invitados a pasar esa semana con ellos.

Entre otras cosas hablaron de cómo ese año habían sido admitidos los comunistas chinos en el Kuomintang, el cual para ese entonces era un partido nacionalista. Se alegraron igualmente por algunos logros recientes del movimiento obrero internacional como la liberación de Gandhi y la proclamación de la República Popular de Mongolia, pero también condenaron la violencia racial desatada por el Ku Klux Klan en los Estados Unidos.

Ese mismo día fueron a comprar las copas del intercambio.

Pero antes habían ido a la oficina de telégrafos a remitir un telegrama a un país lejano solicitando el polen y el agua sagrada del Ganges. Ka Yieung regresó tres horas más tarde a la oficina de telégrafos a esperar la contestación. A los cinco minutos de haberse hecho presente estaba llegando de lejos un telegrama cuya traducción decía:

En diez días enviaremos pedido punto

Aun cuando Weng Sam y Ka Yieung no habían regresado de la ciudad capital, motivado a que una parte del pedido demoraría unos días más en llegar del extranjero, el restaurante estaba reabriendo sus puertas al público tal como se había anunciado en el carteloncito.

El propio Celemín Pedrería se hizo cargo del negocio durante esos días. La señora Ao Si había puesto toda su confianza en él.

Al día siguiente, antes de ir al banco a hacer los depósitos, -como de costumbre- pasó por la casilla postal a ver si había alguna correspondencia.

Rediviva

¡Efectivamente! Grande fue la sorpresa al encontrar carta de quien menos se imaginaba.

Se le hacía tarde llegar al restaurante para abrirla. Se sentó sobre la acera del Salón de Lectura y sin abrir la carta aún, se quedó embelesado estudiando los trazos de esa letra tan misteriosa con que venía identificado el sobre. Allí decía: "Favor entregar al Amor de mi Vida Celemín Pedrería El Minutador". Era imposible que esa persona en quien él estaba pensando le estuviese escribiendo de ultratumba. No quería darle crédito a lo que veía. Podría tratarse de algún saboteador, con la mala intención de crearle confusión y sumirlo en alguna inestabilidad emocional y psicológica, aquello pudiera ocasionarle complicaciones somáticas y terminar en un Psiquiátrico. La actitud correcta sería no dejarse llevar por las emociones.

Durante un buen rato estuvo contemplando el sobre. No sabía si abrirlo para darle lectura al contenido o echarlo a la basura y no darle importancia. Podría tratarse de una broma pesada de alguna persona envidiosa.

Era demasiada casualidad que la escritura de cualquier ocioso fuese idéntica a la de su recordada compañera.

Después de todo dijo: "Investigador que se respeta no deja carta sin analizar". Desprendido de todo prejuicio procedió a abrirla. Estaba fechada diez de enero, pero vino a llegar a manos del destinatario un diez de mayo del año siguiente; de manera que la entrega estaba coincidiendo con la fecha de la boda. El texto de la carta decía:

Vagasó 10 de enero de los últimos años de la 2^a Década
del siglo XX

Mi niño Celemin Pedrería

Mi muy querido bebito mío y de nadie más: Celemin Pedrería, cariñosamente Min, mejor conocido como El Minutador. La presente es para decirte que hace meses, el día cuando me dirigía hacia Salomara, la ciudad donde tú vives, tuve un accidente aparatoso y me dieron por muerta. El vehículo en que viajaba rodó por un precipicio de unas trescientas yardas. Todos los pasajeros que allí iban perecieron. Me cuentan que estuve inconsciente por varias semanas. Después de eso recobré el conocimiento. Te escribo para decirte que dentro de unos once meses o un año, me estaré mudando para la ciudad donde tú vives. No me voy para allá en estos momentos para darte tiempo a ver si ahorras y te organizas mejor. Creo que un año es suficiente.

Todo este tiempo lejos de ti se me ha hecho siglos. Me parece que fue demasiado injusta la despedida que me hiciste en Zalbagé. Me extraña mucho que un investigador nato como tú, te hubieses dejado llevar por una "revelación" dada por un sueño.

Creo que esta vez sí es verdad que ya no va a haber nada ni nadie que pueda interponerse en nuestro camino. Durante todo este tiempo, siempre que me voy a la cama se me va el sueño acordándome de aquellas noches tan intensas cuando hacíamos temblar las paredes.

Viajero También

Con la ayuda de un corredor inmobiliario, Joselín de la Vega logró vender su apartamento en tiempo breve. Lo traspasó con todo y mujer. En el documento rezaba explícitamente que dadas la circunstancias de que el nuevo propietario del inmueble era soltero y, en cambio el vendedor sí tenía un amor prohibido por ahí, convenía entonces en que la señora joven Lolimara de Fatima (Fayita) González pasara ahora a ser la esposa del doctor

Rigoberto Ramiret, nuevo dueño del apartamento.

Tenía que ser así. Desde lo ocurrido esa madrugada en la entrada del Manhattan, Er Mataor sentía una vergüenza terrible verse de frente con su propia esposa. Una vez ocurrido ese acontecimiento ya eran pocas las estadías en casa, se quedaba todo el día en la calle y regresaba tarde en la noche cuando Fayita estaba durmiendo; se acostaba en un cuarto aparte. Salía todos los días de madrugada. Menos mal que no tenían hijos porque si no la vergüenza hubiese sido mayor. Precisamente ella junto a otras damas del Manhattan venían a esa hora de un Te Canasta, fueron quienes lo encontraron en la entrada, borracho, inconsciente y con un pepino metido en el culo.

Rápidamente el cuento se había regado como pólvora y ya no podía dar un mentís a lo sabido por todos. Por esa razón, ya no podría residenciarse en otro lugar de la ciudad de Zalbagé y con la misma mujer. Estuvo estudiando varias posibilidades en qué otra ciudad del interior del país podría radicarse:

— ¿Cibalayebo, la Ciudad Jardín? ... ¡No! está cerca de Zalbagé y en cualquier momento me voy a cruzar en la vía con algún conocido. ¿Boizuviendo? No: Viéndolo bien tampoco está lejos de aquí. El riesgo sigue siendo el mismo. El intercambio entre Boizuviendo y Zalbagé es mucho.

Descartadas esas dos opciones pensó como muy sensato el mudarse a vivir a un lugar fronterizo, por si las circunstancias lo ameritaban, pasarse para el país vecino. ¿La mejor decisión entonces? ...Establecer residencia en Salomara.

El dinero de la venta lo selló herméticamente y lo colocó dentro de un barril de roble, luego llenó el recipiente con melaza. La idea era no despertar la mínima sospecha de traslado de capitales. Así evitaba ser asaltado en la vía.

Desde el día que puso en venta el apartamento, comenzó a quedarse donde Lucy Obando, sobrina del alcaide de Zalbagé. Una espectacular jovencita morena, alta, ojos verdes, cabellera larga y ensortijada. Cinco años menor que Fayita. Parecían yuntas ella y Valentina, eran como dos gotas de agua, aun cuando ni siquiera se conocían. Lucy estaba muy entusiasmada en irse para Salomara cuanto antes.

Más desesperado aun estaba Er Mataor, quien se había ido días antes a buscar residencia. Una vez conseguida una casa en alquiler por los lados de La Termita regresó a buscar a su nueva compañera.

Las Cosas Necesarias

Los dos asiáticos estaban regresando de la Capital con las compras necesarias. El agua de rociar los novios al parecer era traída del Ganges; las copas, de una cristalería artesanal del Tíbet; un yuyú en maqueta hecho por artesanos de Taiwán; también un kilo de xumiles deshidratados, para prepararlos fritos como pasapalos. El único de los encargos del Tibet que nunca llegó a su destino fue la albornía para el rociado de los novios. Cuando llegaron con los encargos El Minutador no pudo estar presente porque se encontraba en casa de Dixonlobo.

Ese día estaba haciendo un mural allí, a solicitud de Larisa Leticia, eran unas preciosas imágenes de delfines chapoteando en una playa y al fondo unas amarillísimas Hiniestas. Mientras tanto Ysaura preparaba unos panes de yuruma traídos de la Provincia VI. Pero a través de la ventana de la cocina oía perfectamente la anécdota que mientras pintaba le relataba Celemín a Nano Dixonlobo y a Larisa Leticia, acerca de la vez cuando había dormido en la prefectura de un pueblito de la Provincia XI.

En esa ocasión vivía en Zalbagé. Había ido como viajero al pueblito de Habizame a visitar un tío suyo. A esa hora ya no trabajaban las lechuzas con pasajeros para la zona rural. Le comentó su desesperación a más de uno a ver quién se dignaba darle posada, pero no apareció por ningún lado esa alma generosa. Por fin alguien le dio la idea de solicitar alojamiento en la prefectura, lo cual le pareció apropiado. Enseguida se dirigió a la dependencia indicada. Al primer policía con quien se cruzó le contó su situación. Eran las seis de la tarde, el policía le pregunto:

—¿Y a qué hora piensa venir a acostarse?

A lo cual el Minutador le respondió:

— Pues, creo que como a las ocho está bien.

Durante esas dos horas el pensador se dedicó a recorrer calles de la población y fue hablando con algunos pobladores. A diez minutos para la hora señalada ya estaba en la prefectura. Un agente fue a buscar una estera. Traía un manajo de llaves en la mano, abrió un calabozo y le dijo a Celemín.

— Bueno, acomódese por aquí como pueda, lo que no tenemos es cobija pero aquí hace calor.

Ya instalado allí El Minutador, el gendarme le aplicó cerradura; a lo cual el científico le replicó:

--¿Y para qué me echa cerradura si yo no estoy arrestado?

La respuesta del policía fue:

__ Usted dígame nomás a qué hora se va a levantar y yo vengo y le abro, pero aquí por razones de seguridad los calabozos deben permanecer bajo llave.

Aun oída esa explicación el zahorí se acostó receloso. A las seis de la mañana no vinieron a abrirle, tal como se había acordado. Se pensaba que a las siete y tampoco. Se dieron las ocho y no se aparecía nadie. A las nueve comenzó a preocuparse. A las diez ya desesperado, con una moneda tocó las rejas y se apareció un funcionario a reclamarle.

__ ¿Qué te pasa, estás amotinado?

El Minutador con lujo de detalles le explicó las razones de encontrarse allí. El policía fue entonces a revisar el Libro de Novedades y regresó informándole a Celemín no haber encontrado registro alguno donde dijera que había alguien en calidad de huésped. Y dijo:

__ ¿Cómo sé yo si lo que usted me está diciendo es verdad

__ Muy sencillo. --Respondió Celemín- ¿Qué número es este calabozo?

__ El Número cinco.

__ Pues bien. Si en eso que se llama Libro de Novedades no dice que en el Calabozo Número cinco hay una persona hospedada, tampoco dirá que hay una persona arrestada, que en ese caso --de ser así- debería decirlo.

__ Pues de ser así, que usted no está arrestado sino hospedado, (un poco alterado el cabo Ramón Alfonso) debería entonces arrestarlo de verdad, porque me está alzando la voz y le está faltando el respeto a la autoridad.

Ya le había hecho un expediente cuando cerca de las dos de la tarde llegó el Sargento Francisco Vieras y anuló el documento amañado por el cabo Ramón Alfonso. Francisco Vieras no había podido honrar su compromiso de abrirle a las seis, porque a las cinco había salido en comisión y vino regresando a la Prefectura exactamente a la una y cuarenta y siete minutos de la tarde.

El Minutador y el Sargento habían hecho buena amistad. Temprano

en la tarde habían estado hablando de mitología griega. Casualmente era un tema predilecto en ellos dos. Una vez presentadas las disculpas al afectado huésped, procedió a abrirle la reja.

Oía Larisa Leticia atentamente el relato del docto Celemín. Realmente no era a solicitud de ella que estaba haciendo el mural, la joven señora sólo había hecho un comentario y relató que una noche había soñado venir de la calle y ver en esa pared un lindo paisaje marino con delfines.

De repente se le acercó tocándole un lóbulo de la oreja y le dijo:

— ¡Epa hijo mío! ¿Cuánto me vas a cobrar por ese mural?

— Nada. —le contestó El Minutador— esto lo hago en pago de lo bien que ustedes se han portado conmigo. Además les quiero decir que a mí matrimonio, ustedes serán invitados de honor.

Recién llegado Pedrería a casa de la familia de Dixonlobo, trataron de adaptarlo a sus costumbres en el comer. Sobre todo quisieron convencerlo de esa teoría de no beber nada mientras se come porque se dispersan los alimentos en el estómago y así los jugos gástricos no pueden realizar su función digestiva.

El Minutador cuestionó esa teoría argumentando que si eso fuera científicamente así, entonces qué sentido tendrían los alimentos líquidos, como atoles, sopas, jugos, caratos, aguamiel, chicha.

Preparativos y Encuentro Inesperado

En cuestión de horas Pedrería entregó el mural terminado. Tenía que irse para el restaurante a ayudar en la decoración. Este no iba a ser un matrimonio con un ritual del todo budista pues algunas de las cosas encargadas del Tíbet no llegaron, por lo tanto la boda tendría unos cuantos elementos occidentales y también de otras culturas y congregaciones religiosas. Así lo quiso El Minutador. De México encargaron acociles para la paella; de Francia habían mandado a traer el Fondant.

Para casarse, los padres de la novia no le habían pedido a Celemín colaboración económica alguna, pero sí debía abocarse de lleno a las tareas asignadas y ayudar en la organización del evento. En los días cercanos a la fiesta trabajaba toda la noche en la afinación de detalles. Amanecía exangüe pero no le dedicaba un minuto al descanso, pues con

el mismo empeño se iba para la calle a hacer compras o si no ayudaba en las labores propias del restaurante, más que todo en atender al público.

Pájaro de Mar por Tierra

La víspera de la boda se había acercado al restaurante un cliente muy especial. Al Minutador por poco le da un desmayo. Lo veía y le costaba creerlo. Sintió deseos de agredirlo. Trataba de contenerse, pero después de todo logró mantener la calma. Sobradísima razón tenía: Acababa de hacer entrada su colega y rival Joselín de la Vega, mejor conocido como Er Mataor.

La mayor indignación de Celemin fue cuando le pareció verlo entrar con Valentina, el amor de su vida. Después de todo pensó tomar la actitud sensata de llamar aparte a la joven y preguntarle por qué venía con el otro. Pero tampoco entendía cómo habían hecho para encontrarse. Al parecer Valentina había perecido en un accidente hacía más de un año. Seguramente Er Mataor a lo mejor también habría muerto y podrían haberse encontrado en el más allá y decidieron los dos venir a este mundo a despedirse del Minutador.

De todas maneras se les iba a acercar a la mesa, aun cuando ya habían sido atendidos por otro mesonero. Pensaba increparlos para ver cuál iba a ser la actitud de ambos. Y así con esa extraordinaria facultad de científico darse cuenta si estaba hablando con un par de muertos.

Más desconcertado quedó cuando vio a la muchacha sin la cicatriz del mentón. Ahí comenzó a pensar que lo de la noticia del volcamiento donde hubiera perdido la vida su ex compañerita tal vez fue algo preparado quién sabe con qué propósito. De manera que ya tendrían tiempo viviendo juntos y Er Mataor seguramente le había pagado una costosa cirugía en el extranjero para borrarle la alforza. Tratando de mantener la calma le dirigió la palabra a la joven:

— *¡Epa Valentina! ¿A qué se debe que te veo tan cambiada? ¿Entonces fue mentira lo del accidente de tránsito tuyo donde perdiste la vida? Dime la verdad. ¿Es que estás desandando y por eso ni siquiera me saludas? Y si era cierto lo de la carta que recibí hace días, con más de un año de enviada, en la que me decías que vendrías a esta ciudad para estar conmigo por siempre. ¿Entonces por qué llegas con este sujeto que tanto nos complicó la vida cuando éramos sus sirvientes?*

— *Yo creo -contestó la joven- que usted está equivocado señor. ¿No será que me está confundiendo con otra persona? porque yo nunca he tenido ningún accidente de tránsito. Además a usted es la primera vez en mi vida que lo veo. Hágame el favor y respeta, que yo a usted no lo conozco.*

Como buen observador, al oírla hablar ya había caído en cuenta que no tenía el mismo timbre de voz de Valentina. Entonces Er Mataor aprovechó para contarle lo del apartamento del Manhattan (Noticia vieja para Celemín). Acto seguido le presentó a su nueva compañera. Era idéntica en todo a Valentina; no en balde Celemín sintió ese terrible ataque de celos misteriosos.

La presencia del andaluz en el restaurante fue algo fortuito: Apenas arribaron a Salomara, Joselín preguntó a alguien cuál era el mejor sitio de comida china de la ciudad, y le dijeron que había uno solo: el Estancia Intisari. Era un negocio de prestigio, donde sin embargo vendían comidas a precios populares. Requisito allí era dejarles buenas propinas a los mesoneros. Un carteloncito en la entrada lo decía:

Bienvenidos a su majestuoso Restaurante Estancia Intisari. Y recuerden que los mesoneros también tienen familia a quien mantener.

Los dueños

De bodas estaba El Minutador y eso fue lo primero en comentarle al recién arribado viajero una vez despejada toda sospecha de alevosía amorosa andaluza. Es más: lo felicitó por la nueva adquisición femenina, no sin antes decirle cuanto lamentaba el no ver andar con él a su inseparable “Fayita de mi Arma” (así la llamaba El andaluz). Aunque, desde su pasantía por la mayordomía, Celemín le había comentado a Valentina que intuía una ruptura conyugal no lejana entre Er Mataor y su esposa. Para la lógica deducción del Minutador, eso de haberla negociado así puerpera como un componente más del inmueble era parte intrínseca de la mismidad de Joselín; no podía esperarse otra cosa de él. Tal acontecimiento no era extraño para Celemín.

Al calor de la conversación se dieron un fuerte abrazo y volvió a restablecerse esa fraterna relación de colegas surgida en un comienzo, en casa de Ismenia. Tal nexos gremial se había interrumpido por esa fuerte interacción de división de clases sociales puesta de manifiesto en ese conjunto residencial donde un científico era sirviente y el otro explotador.

Entre los tantos temas hablados, Pedrería comentó con lujo de detalles la muy triste separación de Valentina y lo del accidente de tránsito donde supuestamente había perdido la vida. También le contó lo de la carta recién recibida catorce meses después, cuando ya estaba comprometido para casarse y además le generaba dudas esa misiva.

— ¡Bienvenido entonces Mataor! -le dijo palmoteándolo- estás invitado a la ceremonia. Se va a hacer mañana domingo aquí mismo, en las instalaciones del restaurante, a partir de las dos de la tarde.

XIII

Ni Chiang Chung Kwo juah Mah?

Esa noche Celemín, ajetreado se acostó a las ocho de la noche. Tenía la tarea de levantarse a las cinco de la mañana pero se quedó dormido y vino a despertarse a las ocho. A pesar de habersele hecho tarde nadie lo fue a llamar, considerando que realmente merecía descansar; demasiado había trabajado todos esos días. Tampoco eran muchas las tareas por hacerse.

Después de desayunar, El Minutador y su futura esposa Mack Chu Xiang Piao Ling se dedicaron a vestir las mesas. Los manteles eran blancos y el sobre-mantel azafranado. Las servilletas de color rojo y debían ir dobladas en forma de barquito. Al fondo había dos mesas vestidas con manteles rojos con dragones estampados. Sobre ellas se colocaron unos letreritos que decían Chung Kwo Jua Mah (idioma de la China se habla). Allí se iban a sentar familiares de la novia quienes no hablaban español, venidos directamente de Taiwán.

A las once de la mañana, hora en que normalmente se abría al público, se colocó un carteloncito:

Cerrado por mantenimiento, sólo invitados pueden pasar

Los dueños.

Imaginándolo todavía en esa prefectura, semanas atrás Celemín había enviado telegrama dirigido a Habizame en la Provincia XI, haciendo una invitación al Sargento Francisco Vieras, con quien había entablado una excelente amistad a pesar de que (por un descuido) lo había dejado encerrado casi dieciocho horas en un calabozo.

Exactamente a las dos de la tarde se abrió la puerta para los invitados. El primero en entrar fue el doctor Luis Manuel Campos. Pidió disculpas por haber llegado solo, ya que ni Natalia ni las hijas quisieron asistir. Trajeado de color azafrán venía Bernardo Nano Dixonlobo (Wagudelo II), mientras que

Larisa Leticia y las dos hijas llegaron luciendo kimonos rojos.

Yelbero Alberto, sobrino de Celemín, quien se encontraba haciendo diligencias en la ciudad de Salomara, se había enterado por una nota social del periódico Vanguardia. Se dirigió al sitio, pero al llegar allí y leer el carteloncito se regresó; luego se arrepintió de haberse arrepentido, y volvió decidido a tocar la puerta y presentarse como sobrino de Celemín Pedrería, aun cuando no tuviese esquila de invitación. Terminando de golpear con la aldaba quien salió a asomarse fue precisamente El Minutador. Yelbero Alberto fue ubicado en la mesa de Dixonlobo y familia, invitados de honor. Otro que también llegó por la nota social del diario fue el resucitado Elis Antonio Sánchet. Había sido falsa la noticia de que había muerto en la selva amazónica electrocutado por un temblador.

Minutos después estaba haciendo acto de presencia Joselín de la Vega Er Mataor. Traía puesto un traje que llevaba los colores del pabellón nacional: saco amarillo, camisa azul, corbata y pantalón rojo.

Su nueva mujer Lucy Obando llegó vestida con un conjunto color azafrán y unas zapatillas rosadas. Er Mataor y su pareja fueron los más desprendidos en eso de entregar regalos. Le dio a Celemín la llave del Oldsmobile y le dijo que sacara él mismo todo cuanto encontrara. Después de haber llevado El Minutador los regalos a su sitio volvió a la mesa de Er Mataor para manifestarle agradecimiento mediante un efusivo abrazo, Joselín le dijo:

__ Colocaos allá al fondo que os voy a dedicar un poema que he escrito para esta ocasión.

El Minutador acató las órdenes de su colega. Se colocó al fondo del salón. Una vez instalado allí, Er Mataor se levantó del asiento y se dirigió a los presentes.

__ Señoras y señores: Voy a leeros un poema que he escrito para esta ocasión. El poema lleva por título: Fauna Vegetal. Espero lo sepáis interpretar. Comienzo. Dice así:

“La yuca se arrepintió
de todo lo que había dicho,
porque parece que un bicho
le envenenó una canilla.
Ahora ni ruje ni chilla
quien iba a pensar que así,
tan sonoro y tan bellaco
el bonito colibrí;

iba a mascar su tabaco
el rojo Guanaguanare.

Desde Guaraque hasta Unare
se oye el lamento del jobo.
El golfiao se quedó bobo
cuando miró al Guayacán.

El mamey anda en su afán
de querer ser candidato;
el limón renunció al trato
que hizo con los turpiales,
porque se cogió los reales
que le iba a dar a la orquídea.

Oro es todo lo que brilla
y aguacate no es zamuro.
Ya el arroz se puso duro
desde el tobillo hasta el codo,
y se arrastró por el lodo
el sabroso saltamontes.

Al mirar el horizonte
un apio viudo y con real
dicen que se puso a asar
una carne de lombriz
y la dejó en la nariz
de una rosa taciturna,
para que nunca se aburra
de su vieja cantaleta.

Parece que la receta
que le dio el ají al cocuyo,
la dejó sobre un capullo
de barro recién cortado.

Las iguanas no han cantado
celebrando su café.

El rinoceronte en pie,
después de saltar su rama,
se fue tranquilo a la cama
con su novia la lechuza.

A la vaca se le acusa
de estafadora y cobarde,
al ajo de llegar tarde
y al ocumo de embustero.

El ñame es un usurero
eso lo dijo el cochino;
y sabe trabajar fino
la naranja en su escondite.

Ya no le habla al mapurite
desde el día que se pelearon.

Parece que se casaron
el gavián y la chiva.

La yegua y su comitiva
llevaron finos regalos.
La tortuga llevó un palo,
el morrocoy llevó un maño,
y un lepe de este tamaño
le regaló la serpiente.

Allí asistió mucha gente
de corbata y de levita
y este servidor cerquita
por allí se había arrimado;
claro que por esos lados
andaba su contendor,
el marido de esa flor
a la que ahora he picado”.

Leído el poema, todos se miraban unos a otros, como tratando de hacer algún comentario, pero nadie encontraba qué decirle a su interlocutor. Así mismo miraban a Joselín, como esperando de él mismo una explicación de su misterioso poema. Realmente ¿A quién iba dirigido ese escrito tan recóndito? Era como una ilación metafórica interminable.

“Debió estar chispo cuando escribió eso” comentó Yelbero.

Gaudeamus

El religioso budista que presidía la liturgia, hizo una salmodia de "Wai" que nadie entendió, la cual sólo fue coreada por Weng Sam, Ao Si, KaYieung, Xiang, Celemín, y los invitados importados. Luego procedió a rociar con polen y agua del Ganges a los novios. Terminado esto y otras menudencias más, propias del zen, se hizo la invitación a los presentes a acercarse a los mesones, donde había especialidades de diferentes pueblos y culturas. Celemín se negó a ofrecerle comida a una imagen estatuada de Buda, tampoco permitió que otros lo hicieran, considerando aquello un acto propio de idolatría. Antes del brindis vinieron los votos. El monje comenzó diciendo:

__Celemín Molinao Güizaro, cuyo nombre de guerra es Celemín Pedrería, también conocido como El Minutador y Mack Chu Xian Paio Ling, están felices hoy porque pueden compartir la alegría de su amor con sus amigos y familiares y también expresar sus aspiraciones para el futuro.

Celemín Pedrería y Mack Chu Xian Paio Ling, ¿prometen ayudarse uno a otro a desarrollar la mente y el corazón, cultivando la compasión, la generosidad, la ética, la paciencia, el entusiasmo, la concentración y la sabiduría con los años y los altibajos de la vida, con el fin de transformarlos en el sendero del amor, la compasión, el gozo y la ecuanimidad?

__"Sí, prometemos"

__Reconociendo que las condiciones externas de la vida no siempre estarán libres de problemas, y que internamente sus propias mentes y emociones se verán obstruidas por la negatividad. ¿Prometen ver todas estas circunstancias como retos que les ayudarán a crecer, a abrir sus corazones, a aceptarse a sí mismos al igual que al otro; y a generar compasión por los que sufren? ¿Prometen evitar volverse intolerantes, cerrados o testarudos y ayudarse uno a otro a ver las situaciones desde los distintos puntos de vista?

__"Sí, prometemos"

__Entendiendo que así como somos un misterio para nosotros mismos, cada persona también es un misterio para nosotros. ¿Prometen intentar entenderse ustedes mismos, el uno al otro, y a todos los seres vivos; examinar constantemente sus propias mentes, y observar todos los misterios de la vida con curiosidad y gozo?

— ***“Sí, prometemos”***

__¿Prometen preservar y enriquecer el afecto que se tienen el uno al otro y compartirlo con todos los seres? ¿Aceptan tomar los sentimientos de amor mutuo y la visión del potencial del otro y su belleza interna como ejemplo, y no quedarse cerrados y ensimismados sino irradiar este amor a todos los seres?

— ***“Sí, prometemos”***

__Cuando llegue el momento de separarse, ¿prometen recordar el tiempo que compartieron con alegría, por haberse conocido y por lo que han vivido juntos y aceptar que no podemos agarrarnos a nada para siempre?

— ***“Sí, prometemos”***

__¿Prometen recordar las desventajas de la ignorancia, el enojo y el apego, y aplicar los antídotos cuando surjan en la mente y recordar la bondad de todos los seres y su conexión con ellos? ¿Prometen trabajar por el bienestar de los demás con toda su compasión, sabiduría y habilidades?

— ***“Sí, prometemos”***

__¿Prometen trabajar para desarrollar la sabiduría que entiende la naturaleza del funcionamiento relativo de las cosas y la sabiduría que conoce su modo más profundo de existencia -la vacuidad de existencia inherente- y recordar las leyes de la causa y el efecto?

— ***“Sí, prometemos”***

__¿Prometen ser pacientes cada día con ustedes mismos y con los demás, sabiendo que el cambio es lento y gradual, y buscar la inspiración de sus maestros y no sentirse desanimados?

— ***“Sí, prometemos”***

__¿Prometen esforzarse continuamente para recordar su propia naturaleza búdica, así como la de los demás seres vivos; ser conscientes de que todas las cosas son transitorias y mantener el optimismo de que pueden alcanzar su mayor potencial y la felicidad duradera?

— ***“Sí, prometemos”***

Luego vino el intercambio de anillos. El oficiante –rociando a los presentes con agua del Ganges- dijo en voz alta:

“El anillo de bodas es el signo externo y visible de un lazo interno y espiritual que une a dos corazones leales en la relación de pareja”. (luego bajando el tono).

“Por el poder que me ha sido conferido por los deseos de Celemín Pedrería y Mack Chu Xian Paio Ling, así como por la bendición del linaje de sus amigos espirituales, yo los declaro marido y mujer” (aquí se procedió a ofrecer katas a la pareja).

Sek Fan Ah!: A comer!

El primer brindis se hizo con Dze Pao (licor de arroz). Luego prosiguieron bebidas de otras nacionalidades.

En el centro del mesón estaban las especialidades cárnicas chinas: Chow Pat Chen; Chung Sec Ngau Lau; Kay Mih Pau, entre otras. Había un recipiente con Fondue; también una pequeña totuma con estigmas de azafrán, para quien quisiera darle un toque exótico a su plato.

El mismo Celemín había viajado a los llanos de la Provincia III en busca de frutos y frutas llaneras; logró conseguir merecures, pitahaya, caimita, cubarro, mamey, merey y corozo. También representando a la región de la Provincia XIX, había tinajas con chicha, masato, calentao y mistela. En todas las mesas había una pequeña totuma contentiva de una salsa, explicada luego por el Minutador a los presentes:

— Señoras y señores. Excelentísimos invitados. La taparita que está en vuestras mesas contiene una salsa preparada por mí con ají picante. El ají picante es recomendable comerlo siempre. Sobre todo por sus propiedades benéficas. Permítanme decirles que regula los niveles de azúcar, de colesterol y triglicéridos. El diabético debería comerlo muy a menudo. Los cantantes, locutores y educadores deberían tenerlo siempre en su mesa, por cuanto es aconsejable para dilatar las cuerdas vocales. Debo decir igualmente que el ají picante es el mejor expectorante que yo conozca y de igual manera el mejor antihelmíntico conocido hasta ahora. Y qué decir de lo buen antioxidante que es para eliminar toxinas del cuerpo y radicales libres; así como también ha resultado ser un oxigenante, tanto cerebral como sanguíneo, lo cual favorece la circulación capilar. También, por su contenido de Vitamina C, es bueno para fortalecer las defensas ¡Ah! Pero faltaba decirles una cosa muy importante y no quería dejarla pasar por alto. Resulta que además de todo lo expuesto anteriormente, permítanme decirles ahora que el ají picante es... (Haciendo una pausa y levantando los puños en alto) ... ¡Un poderosísimo afrodisiaco!

Los comensales se quedaban atónitos oyéndole dar esa curiosa disertación. Todo el mundo escuchaba atento y nadie lo interrumpió; pero cuando terminó la arenga, comenzaron los comentarios en las mesas. Algunos le daban crédito a sus palabras. Otros dudaban de que hubiese indagado tanto para todo lo dicho acerca del ají picante.

Luego de que tanto detractores como seguidores de Celemín no cesaban de hablar, debido a la controversia generada por el tema del ají, intervino la misma Xian Piao Ling para decirle a los presentes:

__ Hora de banquete en matrimonio budista algo sublime, po favo no habla tanto. Come silencio.

Las servilletas de papel para los pasapalos las habían mandado traer de la ciudad china de Kia Mu-Sse, venían estampadas con dragones, el animal al cual pertenecía ese año según el horóscopo chino. El contagioso Charleston tocado por un grupo musical invitaba a mover el esqueleto.

El sargento Francisco Vieras había arribado a la ciudad el día anterior junto a su hija Cachita. Se habían hospedado en una residencia para peregrinos; se hicieron presentes en la recepción llevando multitud de regalos. Cachita lucía un elegante sombrero Pamela.

Fenix

Ya oscureciéndose estaban tocando la puerta. Alberto Laray, uno de los mesoneros del restaurante salió a asomarse por el ojo de la cerradura. Al regresar de allí se acercó a la mesa de Joselín Er Mataor y, dirigiéndose a su joven acompañante le dijo:

__ Creo que la busca su hermana gemela.

__ ¿A mí? -contestó Lucy Obando- Yo hermanas gemelas no tengo.

__ Pues no sé -insistió el mesonero- tiene que ser a usted que la busca, porque usted y esa muchacha que está allá afuera tocando la aldaba son como dos gotas de agua.

En el momento en que Alberto Laray se había acercado a la mesa, El Minutador se encontraba allí conversando con su viejo amigo Er Mataor. Entonces intervino en la conversación y le preguntó al empleado:

__ ¿La joven que usted dice tiene por casualidad el pelo ensortijado y una cicatriz en el mentón?

___ *La verdad es que no me fijé -respondió Alberto- pero voy a asomarme nuevamente.*

El maître fue nuevamente a asomarse y regresó informándole al Minutador que en efecto esa muchacha sí era exactamente la persona que acababa de describir; a lo cual Celemín hizo referencia a ella como una joven a quien había conocido en Zalbagé, cuando era Sirviente en el Manhattan y la había invitado a la boda.

___ *“Voy a abrirle” (dijo).*

Por supuesto: Er Mataor era el único de los presentes en la fiesta que sabía perfectamente de quien se trataba.

Le guiñó el ojo a Celemín y lo palmoteó por el brazo. Luego halándolo por el cuello de la camisa lo atrajo hacia sí, y susurrándole en el oído le dijo:

___ *Se os llenó el cuarto de agua ¿Y ahora qué vais a hacer?*

___ *Este momento -dijo El Minutador, mirando fijo al suelo- era necesario que ocurriera. Lo que hay que hacer está muy claro. Todo tiene su hora debajo del sol. No podía ser de otra manera. Realmente el amor de mi vida fue Valentina, y seguirá siéndolo. Después de esa dolorosa e injusta despedida dada a ella en Zalbagé hoy volvemos a encontrarnos, quizás para nunca más separarnos. Lamento mucho tener que desbaratar todo lo maravilloso del día de hoy. Lo siento por ti y por los invitados. Pero realmente esta pantomima no estaba escrita para Celemín Pedrería. Fue algo inventado por mí. Pero cuando los seres humanos actuamos correctamente, la vida nos da sorpresas agradables. En un momento pensé en replantear las cosas de otra manera, y entonces elaboré una programación solamente como para no morir de tristeza, creyendo muerta a Valentina. En el día de hoy, allá afuera sí creo que se esté cumpliendo el programa trazado para El Minutador desde antes de nacer quien sabe dónde. Bueno, colega investigador. Si no nos vemos ya nos vimos. Yo me voy con Valentina, el verdadero amor de mi vida. Explícale eso a la concuerencia.*

Alberto Laray estaba oyendo todo, pero no logró entender lo que el científico decía. Lo vio salir puerta afuera. Salió de camisa y pantalón. La corbata y el flux los dejó en el estacionamiento tendidos sobre un arbolito de Lichi.

En la fiesta todavía están preguntando por el novio.

Glosario

ACOCILES: Crustáceos muy parecidos a los camarones, muy abundantes en el valle de México.

AGUA DE OLOR: Agua de Colonia.

AJÍ CORITO: ají picante que presenta una forma esférica y tiene el tamaño de una metra, muy común en el estado Mérida.

ALBORNÍA: vasija grande de barro vidriado en forma de taza.

ALCABALA: Puesto de control en las carreteras venezolanas.

AÑO VIEJO: Muñeco, más o menos del tamaño de una persona, relleno de trapos. Se acostumbra hacerlo para quemarlo el 31 de Diciembre a las 12 de la noche como despedida del año que recién finaliza. Es una tradición de los estados Táchira, Mérida y parte de Trujillo.

APERSONGAR: amarrar con una misma cuerda dos o más cosas, separadas una de otra. En el llano se acostumbra apersongar de una pata de la vaca a los becerros recién nacidos, cuando se está ordeñando.

ARAGUATO: Especie de simio, muy común en los llanos.

ARROBA: Unidad española de peso que contiene 25 libras (equivalente a 11,5 kgm).

ARREBOL: Color para la cara.

ATAQUE: Así le llaman en algunas partes de Venezuela a la epilepsia.

ATOL TRASNOCHADO: Atol o atole que queda de la noche, y se come sin calentar al día siguiente por la mañana.

BALLANVAJANDO: La población de Santa Bárbara de Barinas

BANDOLA PIN PON: Instrumento musical, un poco más grande que la bandola llanera con sólo tiene tres cuerdas. Se utiliza para marcar las notas bajas

BENGAZOLA: La ciudad de Barinas

BIBIJENTE: La ciudad de Tovar y antiguo distrito del mismo nombre, estado Mérida

BIBOVIEN: El actual municipio Colon del estado Zulia.

BIJILIA: Municipio Guaraque, estado Mérida.

BIYANOS: Parroquia Río Negro del hoy Municipio Guaraque, estado Mérida

BOICEGURO: Aldea San Isidro del hoy municipio Pinto Salinas, el cual perteneció al antiguo Distrito Tovar del estado Mérida.

BORA: Árbol llanero. También una flor acuática.

CACEROLAZO: Golpes dados a utensilios de cocina (casi siempre ollas), con fines de protesta política.

CACHAMA: Pez propio de los ríos llaneros.

CACHERA: Nombre coloquial de una enfermedad que se genera en el interior de los cuernos

del ganado vacuno.

CACHILAPO: Ganado que todavía no tiene marcaje de identificación y por lo tanto puede ser fácilmente pasable de una finca a otra. Hay peones de ható que son utilizados por el amo para matar reses traídas de fincas vecinas. A tales peones se les llama cachila peros.

CACHO ENCOMEJENAO: Expresión llanera. Dícese de aquellas reses que presentan cáscaras en los cuernos.

CAFENOL: Analgésico en forma de pastillas, indicado para calmar dolores de cabeza. Estuvo vigente hasta finales de la década de los 80.

CAFIASPIRINA: Antiguamente se le llamaba así a la aspirina.

CAMBULLÓN: pequeño huerto de aliños y hortalizas. En algunas partes del llano utilizan las canoas viejas para cambullones de cebollín.

CAMPECHANA: Chinchorro hecho con el cuero de una res, cortado en tiras sin separar.

CANAPIARE: Persona que en apariencia presenta un buen comportamiento, pero que en los períodos en que se dedica a la bebida tiende a perder el juicio y asume conductas que no le son propias.

CEBO: en la Caracas de antaño se utilizaba este término para referirse a un amante o una amante.

CHENCHENA: Ave Llanera.

CHUNG KWO JUAH MAH?: En idioma cantones: ¿Tú hablas chino?

CIBALAYEBO: La ciudad de Maracay estado Aragua.

CIRBALOZUABE: Sector rural de Matanegra del hoy municipio Ezequiel Zamora, estado Barinas.

COMPINCHE: amigo, compañero, en las buenas y en las malas.

COROTOS: Las vasijas y utensilios de la cocina.

CORDONAZOS DE SAN JUAN: Fuertes aguaceros que caen en la Región Capital en los días cercanos al 24 de junio (día de San Juan, según la tradición católica).

Corocora: Especie de garza de color rojo, propia de la región de los llanos.

CUARTILLO: Antigua moneda de níquel que tenía un valor de 12,5 céntimos. En el anverso de la moneda tenía la inscripción: 12 ½ céntimos. También se le conocía como locha.

CUENTOS DE CALLEJA: Cuentos del editor español Saturnino Callejas. Obras recreativas y pedagógicas, 1855.

CUERIZA: castigo físico, dado con un cuero.

CUEVA DEL LOBO: Sitio de riesgo, a donde es preferible no acercarse.

DAR UNA PELA: Castigar físicamente a una persona con un látigo o con una correa.

DESENTERRAR LAS BRASAS: En las zonas rurales, en tiempos en que había pocas vías de penetración agrícola, quienes cocinaban con leña (casi toda la población rural), acostumbraban en la noche tapar las brasas con ceniza para que no se apagaran, y al levantarse en la mañana, las destapaban y las soplaban para prender fuego nuevamente.

Echarse al agua: casarse.

EN PAÑOS MENORES: Se dice de cuando la persona lleva como vestimenta solamente una toalla alrededor de su cuerpo.

ENGRANZONADO: carretera sin pavimentar, pero cubierta con una capa de piedra picada.

ENMOCHILAR: Echar alguna cosa en una bolsa hecha de fibra de fique, que se lleva al hombro sujeta por correas.

FAJA: Correa ancha que se utilizó en la Venezuela de la primera mitad del Siglo XX, la cual llevaba un bolsillo a cada lado de la hebilla, para echar allí el dinero (monedas).

FINQUERO: En la época de la Venezuela no petrolera se llamaba así a los propietarios de fincas de café.

GARROTÍN: Gorro escolar femenino de color blanco, que se usaba en la primera mitad del siglo XX. Era de copa poco alta y tenía un ala de aproximadamente pulgada y media de ancho.

GASTAR REAL: Gastar dinero.

GAUDEAMUS: Canto religioso budista, para expresar alegría por algún acontecimiento familiar.

GUACABA: Ave a la cual los llaneros le atribuyen mal agüero cuando cantan varias en un mismo árbol.

GUACHAFITA: información en son de burla.

GUAFÁ: Nombre que se da en el llano al bambú.

GUATE: Se le dice así en el llano a quienes no son llaneros.

HABIZAME: Parapara estado Guárico.

HABIZPÁS: Otrora Distrito Rivas Dávila, del cual formó parte el hoy municipio Guaraque, estado Mérida.

HAGUAYUEBE: La ciudad de Cumaná, capital del estado Sucre

HENERJIA: La ciudad de Valencia, capital del estado Carabobo

HIMENEO: Boda.

IMPUNTE: Competencia caprichosa en procura de lograr algo y dejar plantado y en ridículo al contrincante. Palabra muy utilizada en las zonas rurales del estado Mérida.

ÍRSELE LOS ESTRIBOS: Perder una persona el control de su autodomínio.

IZQUIEL ZAMORÁN: Municipio Ezequiel Zamora, estado Barinas.

Jeme: medida personalizada de longitud, que comprende desde el extremo del pulgar hasta el extremo del dedo índice.

KATA: En las artes marciales orientales: conjunto de llaves y desplazamientos artísticos codificados, para realizar una demostración técnica.

LECHUZA: Antiguo coche de color negro, tirado por cuatro caballos, que recorría las calles caraqueñas.

LIBRA: antigua medida de peso, dividida en 16 onzas. Una libra son 460 gramos.

MACUNDALES: Maletas, equipajes.

MACUQUINO: Antigua moneda extranjera que circuló en Venezuela.

MANDADOR: látigo hecho de cuero de res, generalmente se utiliza para arrear el ganado.

MAÑOSERA: En los hatos llaneros se le llama así a los potreros alejados de la casa, donde se reúne el ganado no domesticado.

Más cerca de San Pedro que de San Lucas: Más muerto que vivo.

MAROTA: Soga con que el llanero ata las patas delanteras de una res para impedir que corra.

MATAPALEAR: amarrar una res pegada a un madero.

MAUTE: Becerro, en su etapa final de crecimiento.

MILLA: Medida itineraria anglosajona que equivale a 1.609 metros.

MOROCOTA: En realidad la morocota era una moneda de oro norteamericana, de curso legal en nuestro país. Tenía un valor de cambio de 26 pesos fuertes (104 Bolívares). Seguramente se le dio en Venezuela ese nombre por asociación con un pez de color dorado, llamado Morocoto, propio del Delta del Orinoco.

NI JAO MAH?: ¿Cómo está usted?, en idioma cantonés.

NO DECIR NI PÍO: Quedarse callado en una situación donde debería dar alguna opinión.

ONZA: Antigua medida de peso, con valores comprendidos entre 24 y 33 gramos. La que se utilizaba en Venezuela era de 28 gramos.

OREJANO: Ganado que se ha criado en los montes y no ha tenido ningún contacto con las personas.

PARIHUELERO: Trabajadores por cuenta propia en la Caracas de antaño. Siempre iban en pareja tocando las puertas de casas y pulperías, ofreciendo sus servicios de traslado de mudanzas o mercancías. Los traslados los hacían en parihuelas.

PASAPALOS: Bocados que se dan a los comensales de una fiesta.

PASAR POR EL FILO: dar muerte.

PASTILLAS DE VALDA: Caramelos de la primera década del siglo XX.

PATO: Homosexual

PATO GUARURERO: Pato que se alimenta de pequeños caracoles.

PENA: En Venezuela, pena significa vergüenza

PERIFONEADOR: En los comienzos de la radio en Venezuela, así era como se le decía al locutor.

PERRABAYA: antigua expresión musical de los estados Táchira y Mérida.

PESO: Moneda venezolana de comienzos del Siglo XX que tenía un valor de ocho reales (cuatro Bolívares).

PESO FUERTE: Moneda venezolana que después pasó a llamarse Fuerte

PIJOTERO O PIJOTERITO: En el llano le llaman así a los jovencitos entre los 8 y 14 años.

POLLERO: especie de bolso sin asa, generalmente de tela blanca. Tenía una boca longitudinal en el centro y la mercancía era repartida hacia los dos extremos. Solía llevarse al hombro y una parte del contenido iba hacia el pecho y la otra hacia la espalda.

PONSIGUÉ: Nombre de un árbol y su fruto, el cual se fermenta y se hace con éste una bebida. Esta fruta es en realidad una manzana en miniatura. En algunos sitios le dicen manzanita.

PROVINCIA I: Estado Amazonas. Para la época: Territorio Federal Amazonas, capital San Fernando de Atabapo.

PROVINCIA II: Estado Anzoátegui.

PROVINCIA III: Estado Apure.

PROVINCIA IV: Estado Aragua.

PROVINCIA V: Estado Barinas

PROVINCIA VI: Estado Bolívar.

PROVINCIA VII: Estado Carabobo.

PROVINCIA VIII: Estado Cojedes.

PROVINCIA IX: Estado Delta Amacuro. Para la época: Territorio Federal Delta Amacuro.

PROVINCIA X: Estado Falcón.

PROVINCIA XI: Estado Guárico.

PROVINCIA XII: Estado Lara:

PROVINCIA XIII: Estado Mérida

PROVINCIA XIV: Estado Miranda.

PROVINCIA XV: Estado Monagas.

PROVINCIA XVI: Estado Nueva Esparta.

PROVINCIA XVII: Estado Portuguesa.

PROVINCIA XVIII: Estado Sucre.

PROVINCIA XIX: Estado Táchira.

PROVINCIA XX: Estado Trujillo.

PROVINCIA XXI: Estado Vargas.

PROVINCIA XXII: Estado Yaracuy.

PROVINCIA XXIII: Estado Zulia.

PULPERÍA: Tienda de la Caracas de los techos rojos. En estos establecimientos se vendían víveres, telas; y artículos de ferretería, quincallería y mercería. Las pulperías casi siempre estaban situadas en las esquinas y tenían puertas hacia las dos calles. Allí se reunían los fines de semana los obreros de las haciendas caraqueñas de café, cacao y caña de azúcar.

PUMPÁ: Sombrero de copa alta, casi siempre negro, que usaba el venezolano en la primera mitad del siglo XX.

PUYA: moneda venezolana de cinco céntimos de Bolívar, que circuló hasta mediados de los años 70.

RATONERA: tienda muy surtida pero con poca mercancía

RELICARIO: Diminuto cofrecito que llevaban las damas caraqueñas colgando al cuello. Allí guardaban anillos y aretes.

ROMANTÓN: Abrigo femenino que llegaba hasta la mitad de la pierna, también lo había hasta la rodilla. Era muy común entre las damas de la pequeña burguesía en la fría Caracas de la primera mitad del siglo XX.

ROZAR: Trabajar cortando malezas con machete o cualquier cuchillo largo.

SALOMARA: La ciudad de San Cristóbal.

SEK FAN AH!: A comer, en idioma cantonés.

SELLO(S): Antiguo medicamento en pastillas, para calmar resfriados.

SUELTAS: En el llano se le llama así a la cabuya o mecate con que se le amarran las patas traseras a la vaca, a la hora de ordeñarla. También se conoce con este nombre a un amarre cruzado de una pata delantera con una trasera que se le hace a algunos semovientes para que no se vayan lejos, o para que no puedan correr.

TOLETE: Trozo de tronco de árbol que en el llano se utiliza para sentarse.

TOLVANERA: remolino de polvo. Muy frecuente en las tardes llaneras de verano.

TRANQUERO: Puerta que da acceso al corral y consiste en varas de madera o de bambú, que se deslizan una a una.

VARA: Antigua medida de longitud de origen español que equivalía a 835 milímetros.

VERLE EL QUESO A LA TOSTADA: Verle el resultado a algo que uno está haciendo, bien sea para beneficio propio o colectivo.

VERLE LUCES A ALGUIEN O A ALGO: Sacarle ventaja.

VIEBALIENTE: La ciudad de Barcelona, capital de estado Anzoátegui.

VIENTO EN POPA: Úsase esta frase para indicar que a una persona le están saliendo bien las cosas que está emprendiendo.

XUMIL: insecto comestible mexicano con un parecido intermedio entre el grillo y el saltamontes. Se adereza con sal y limón.

YARDA: Unidad de medida inglesa equivalente a 914 milímetros.

YUYÚ: Pequeña embarcación china corta, ancha y maniobrada a vela o a remo. En algunos matrimonios budistas se hace una representación de ésta en maqueta, simbolizando navegación hacia puerto seguro.

ZAINO: Individuo traidor y falso, poco digno de confianza.

ZALBAGÉ: La ciudad de Caracas.

ZAPATOS DE VAQUETA: Zapatos tipo zapatilla, muy de los años 20 y 30.

ZARANDA: Especie de trompo que se hace con una jícara vacía y se atraviesa por sus extremos con un eje de madera.

ZARCO: Se dice de la persona que tiene los ojos azules.

Instituto Oficial de Beneficencia Pública
y Asistencia Social del Estado Táchira
Lotería del Táchira



**Fundación
Fondo Editorial
Simón Rodríguez**

G-20007694-1



GOBERNACIÓN
BOLIVARIANA DEL TÁCHIRA
Potencia de Venezuela



Muy buena



ISBN: 978-980-6838-68-0



9 789806 838680



GOBERNACIÓN
BOLIVARIANA DEL TACHIRA



Fundación
Fondo Editorial
Simón Rodríguez